

LAS RAÍCES DEL DRAMA (CAPÍTULOS 6 Y 7, SE ACERCA EL FINAL)

CARME

LAS RAÍCES DEL DRAMA



CARME OCTUBRE

WINNER

UMGE 2018

www.gust.com.mx

union

Gust

Capítulo 1

I: EL DRAMA EN EL TIEMPO DA LUGAR A LA MELANCOLÍA

HABLA CARLOS

Si tú no me quieres, te quiero yo...

Me quedé con las raíces de un amor que no era tuyo, ni nuestro, sino sólo mío. En ellas se intuían las lágrimas de un vaivén infinito, imposible de atrapar. No estabas involucrada en ese compás, aunque, y lo sabes, tú fueras la razón que lo sostenía y yo el impulso frenético y loco, que en vez de apagarlo, lo avivaba.

Cuando te tenía en frente me daba la sensación, absurda, de que había un techo ficticio en el lugar que fuera y que estaba todo rodeado de oscuridad. Había lazos colgados, terminados en una tablilla de madera, y descalzos, cada uno de nosotros sostenía sus pies en su columpio. Comenzábamos a movernos y mientras tus manos agarraban aquella seda blanca, impoluta, yo me juntaba a tu boca, a menos de un centímetro, sin poder llegar a besarte. Mis cuerdas se movían, llevándome a algún lugar desconocido, alejándome de ti. Volvía a repetirse la unión una y otra vez, pero sólo para subrayar que nunca estaríamos juntos. Y así un año y otro, guardando cada recuerdo, cada centímetro de tu piel, latiendo y viviendo por mí, ayudándome a respirar y a quedarme sin aire.

Tú misma habías sido la que me había roto el corazón, arrancándolo de su cavidad-Me gusta Marco, pero no se lo digas-me habías comentado entre risas. Yo te había mirado con ternura, sintiendo tu aroma, delicado y fresco.

-Tienes que decírselo...

Te habías movido y sentado en la silla de los profesores. Escuchábamos el ruido de los niños de la ESO, que convertían el patio en una jungla de gritos. Me callé, pero aquel día me pareció que estabas desnuda y que yo, con un gesto, te había hecho llegar al más profundo de los orgasmos, acariciando las estrellas.

-¿En qué estás pensando?-me sacaste de aquel mundo de erotismo, levantándote y dirigiéndote a la ventana-Espero que no fuéramos así de pequeños.

Sonreí-¿Qué dices?, Doña Charo nos habría matado, ahora es todo muy distinto...

Por dentro sentía las aguas revueltas de un huracán, moviéndose y llenándolo todo de angustia. Estaba perdido entre olas y aunque cabizbajo en la oscuridad de mi silencio, te miraba a los ojos, fijamente, entre palabras.

-Seguro que a él también le gustas-te acercaste y me diste un beso en la mejilla. Sentí como el zumbido de las abejas, aquel espectáculo de sinestesia que dos semanas antes habíamos visto crecer, como lo hace la marea y la lava de los volcanes en erupción, en las clases de literatura con Ana. Mi inquietud guardaba cada conocimiento nuevo como si fuera una caja, lo que no sabía es que la iría llenando con el paso de los años y que tú serías su tapa. Porque sin ti, mi vida estaría abierta y no podría completarse...

Pero no quiero desviarme, no demasiado. En fin, volviendo al Locus aemonius del que te estaba hablando antes. No sé si tú puedes explicármelo, yo nunca lo entendí. ¿Había, acaso, en el mundo un lugar completamente idílico?, ¿era posible que hubiera algún rincón capaz de condensar toda la felicidad?, ¿dónde podía encontrarse aquel escenario de ensueño, creado entre arroyos, sol, y la tranquilidad apacible de la brisa? Todas las respuestas las tenía en frente, mientras miraba las diapositivas de arte y en realidad, te miraba a ti, te admiraba. Sí existía aquel rincón, cualquier espacio a tu lado significaba belleza. Tu luz lo iluminaba todo.

¿Te acuerdas de nuestros encuentros?, quedábamos a menudo. Llámame tonto, iluso quizás, pero saber que te iba a ver a la mañana siguiente me hacía levantarme con una sonrisa. Tenía la certeza de que había una meta, algo por lo que luchar cada día. Aquel destino prometido, aquel oasis, eras tú. Llegaba a clase y te buscaba, cuando no estabas, (recuerdo especialmente una semana que tenías la gripe), sentía una herida. Eras la cura y el antídoto.

-Atención, hoy vamos a analizar el aegritudo amoris...-nos había comentado Ana. Tú, ¡cómo no!, estabas expectante. Me puse a viajar contigo en ese momento, aunque no lo supieras, como consorte relegado, como abrigo, tocando tu cuerpo, pero sin poder llegar a tu alma. Te perseguía por aquel bucólico escenario y, ¡qué angustia!, ¿por qué no te dabas la vuelta? La acuarela era mentira, los colores estaban ahí, pero yo sólo veía grises. ¿Por qué me dolías tanto, si eras mi cura?, ¿qué condena te liberaba?, ¿qué veneno te daba la vida?

Aquella tarde me volviste a hablar de Marco. Estábamos sentados en mi cama, muy cerca el uno del otro. Te giraste, ¡qué sensación!, y me diste tu espalda para que la masajeara. No puedo negarlo, tuve un orgasmo.

-¿Tú crees en el tópico?-me dijiste

-¿Cómo?-estaba concentrado en besar tu cuerpo con mis manos. Mis dedos se habían convertido en un falo y tu aliento en mi satisfacción. Quité las manos, quemaba el contacto con la carne, femenina y fresca, pero muy peligrosa, acechante. Eras una loba acercándose lentamente, llegando hasta mí y devorándome. No me importaba morir de esa manera. Era mi destino.

-Me refiero a las clases de Ana, los tópicos de amor-te incorporaste, me fijé en tu pecho-El amor es mucho más que literatura, no se puede tasar, ¿tú que piensas?

Me nublaba la vista-Bueno...supongo que están basados en la realidad...

Te levantaste y te pusiste la camisa-¿La realidad?, los escritores huyen de ella, buscan lo poético, pero ¿qué mirada es violeta?

-¿Cómo?

- Sí, es una de esas combinaciones absurdas...

“La tuya”, a veces tus ojos se parecían a la amatista, sobria y discreta, desenfadada y cautiva. Tu iris era, en ese instante, la puerta a todos los secretos del mundo, el porqué de la existencia- Supongo que se basan en algo...

Te levantaste y cogiste los zapatos del suelo-Supongo, supongo, supongo...se nota que no has amado-te sentaste en la cama-El amor es otra cosa que va más allá de la palabrería. Es parte de dos, pero no se repite nunca...

-No toda la literatura habla de amor.

-Si supieras lo que es amar, me entenderías...

Tú no podías darte cuenta de nada. Todos aquellos tópicos de los que hablabas existían en mi cabeza, se colaban por ti, como martillo seco. Ibas dándole razón a los escritores, a la poesía, al alma. No lo entendías, pero el amor, en este caso, eras tú.

-Muy bien tu trabajo sobre el aegritudo amoris Helena-te había dicho Ana, un día, en clase. Yo no había tenido muy buena nota.

-Bueno, no te preocupes, ya habrá una recuperación-me dijiste-En fin, me tengo que ir-te pusiste el casco de la moto- pero no te olvides de que hoy tenemos ensayo.

A mi no me hacía falta ensayar para quererte. Yo ya lo hacía en la realidad, sufriendo en serio, sin necesidad de fingir. Me acuerdo cuando

llegaste y me dijiste que te habías apuntado a clases de teatro. Fue uno de los últimos años que pasamos juntos, pero quizás, el más intenso.

Yo, desesperado, te seguí por aquel camino. No me importaba prostituir mi alma, anclarla a una isla de mierda y soledad, no me importaba huir de mi mismo. Mi nueva verdad eras tú, cualquier cosa podía esperar si no estaba relacionada contigo. Así que, ¿por qué no comenzar a tu lado aquel sendero de gloria?, ¿por qué no apuntarme a teatro y arrancarme el corazón? Me daba vergüenza aquel mundo metálico, como de oro o de plata, que brillaba pero que se quedaba en los huesos. ¡Cuánto niñato suelto!

-Hoy quiero que hagamos un juego...-nos había dicho Tono- Dividiros en grupos de cinco-Después, ¿te acuerdas?, nos puso alrededor de una mesa improvisada. Nos sentamos en unas sillas de plástico. Nuestro grupo lo conformábamos nosotros, Marta, Marco y Andrés- Imaginaros que estáis en la terraza de un bar, quiero que improviséis. Vosotros mismos vais a hacer la trama.

-Pero, ¿no nos dices que somos entre nosotros?, ¿amigos?

-No Helena, eso lo tenéis que hacer sobre la marcha, por ejemplo, si le dices a Marco, "Hijo mío", entonces él tiene que asumir su papel y responder como si fuera tu hijo.

-Entiendo...

No tuve valor de que fueras mi mujer. Ni siquiera cuando aquello se escondía en la mentira, cuando se trataba de una ilusión, podía decírtelo. No era capaz de construir un mundo, que fuera más allá de la fantasía. Fuiste tú la que se adelantó a mis palabras, me miraste y sonreíste, "cariño, sabes que no me gusta que fumes" Estuve un tiempo parado, no podía contestarte. ¿Cariño?, eso era lo que quería que me dijeras en la calle, delante de todos, sentados quizás en la terraza de un bar cualquiera, tomándonos unas cervezas o agua o cocacola o un café, ¿qué sé yo?, lo importante sería que me amaras. Pero, ¡qué desilusión!, no era más que una quimera, un sueño podrido que se iba enredando en mi alma. Estar contigo era utópico, tenerte a mi lado una cruel dependencia, que me empezaba a obsesionar.

-Contéstale-dijo Tono

No pude hacerlo, me quedé esperando a que pasara aquel momento. Después de clase nos habíamos ido a tomarnos algo al bar de tu tío. Jugábamos al billar con Marco y Marta, cuando me lo dijiste.

-Bueno, es que estabas como en otro mundo, nunca te había visto tan raro-Marco se acercó y te rodeó con su mano. Me hubiera gustado

levantarme y arrebatarte, como robándote, pero una vez más me paré ante aquel espejismo, ante ese imposible.

-El chico se ha puesto nervioso-dijo Marco mientras se reía...

Me levanté bruscamente y tiré la cerveza que me estaba bebiendo, manchando toda la mesa de billar-Joder, dejadlo ya-me di la vuelta y salí de allí, escapando de las caricias y los besos que nunca te daría. ¿Por qué te ofrecías a cualquiera y yo no podía ni siquiera rozarte?, ¿por qué me tratabas como a un hermano?

-Tú para mí eres más que un amigo-me dijiste un día. No teníamos clase y estábamos sentados con Mónica, Carlos, Ana y ese chico que sólo estuvo dos meses con nosotros y al que, ¡cómo no!, también le regalaste la humedad de tu boca. Fue durante la fiesta en casa de Mercedes, pero de eso no quiero seguir hablando, no me apetece.

O sea, ¿era más que un amigo?, si me ponía a indagar en mi alma y buscaba una respuesta, ¡Dios!, miles de resoluciones colgaban de tus labios sin que se pronunciaran finalmente, miles de palabras y tú sólo ibas a decir una. "Eres como un hermano", ¿un hermano desearía abrirte las piernas y desgarrarte el sexo?, perdona que sea tan bruto, pero yo no podía ser tu hermano, lo único a lo que aspiraba era a amarte, con mi cuerpo y con todo mi ser. Pero tú tenías que confirmar lo que ya sabía, no había nada de hombre que apreciaras en mí. No podía tocarte con mi carne, no podía abrasarte con mis llamas.

-Contigo me siento estupendamente-me dijiste un día en mi habitación.

-Tienes que decirle a Marco que te gusta...-no me importó autoflagelarme.

-¿Eso que tiene que ver con lo que estábamos hablando?

-Bueno, siempre me estás diciendo que lo amas-me quemó la boca

Te pusiste el cinturón, te lo habías quitado para estar más cómoda y te calzaste los zapatos-Ya se lo diré...no te preocupes.

Te miré fijamente-Así lo espero...

-¡Qué impaciente!- te pusiste en frente mía-Pues sabes, creo que tú le gustas a Marta. Ella es una chica muy atractiva...

¿Por qué me enseñabas cosas sin que lo supieras? Estar a tu lado era como leer una enciclopedia de sentimientos, lo bueno, lo malo, lo dulce, lo amargo. Contigo comprendí la importancia de lo pequeño, la sutileza de la vida. Aunque cada persona tuviera su independencia, había muchas

debilidades que eran imposibles de controlar. Yo, sin ir más lejos, que me creía una pieza única y sólida, me descubría ante ti como un objeto desarmado, en los huesos. Comprendí, así, que el agua también podía secarse y tener sed.

En relación con aquello había leído en un artículo que la hormona que regulaba el dolor también se encargaba del sueño. Aquel día, muriéndome de frío, rasgaba en tiras la piel que me cubría. Los cuajos, como manzana herida, se erizaban por vergüenza y miedo. Era difícil no temblar ante tu presencia. Aquella tarde estaba contigo, vibrando al compás de tu aliento, de perlas y tan quieto ante tu mística belleza, que me daba vértigo desmembrar la voz, romper el silencio y sólo llenarlo de nada.

¿Como unir sueño y dolor bajo un mismo padre? En la vigilia, dormido o no, veía tu boca en frente de la mía y al rozarse, mi contorno, de agua y al mismo tiempo sólido y claro, se rompía hasta morir, como una fuente seca. Fuera, en la realidad, un golpe, como de martillo o cuchillo, me hacía gritar, pero esa garganta, lo sabes bien, se quedaba vacía, siendo sólo un sonido callado y hueco, que latía en mi interior. Te amaba.

-Lo amo, lo amo, lo amo, lo amo, lo amo...

-Bueno, ¡qué exagerada!

-Es que cada vez lo quiero más

Te miré, pero sólo por un instante, no podía retener mis ojos atados a tu figura, tan esbelta y segura como una estatua religiosa en su hornacina. ¿Esperabas, quizás, mi venero?

-Soy la mujer más feliz del mundo-me diste un beso, me pareció el sol de la mañana...-Gracias a ti, Marco y yo llevamos dos semanas, dos increíbles semanas.

Sí, porque un mes antes había empezado a hablarle a él, mi rival, sobre ti. Te vendía como la mercancía de los puestos de fruta, le ponía precio a tu corazón como una granada o una pera, y muy a mi pesar con el envoltorio estaba el mío, regado de sangre coagulada, podrido y quemado.

-Bueno, y hablando de chicas, ¿a ti no te gusta ninguna?-me había dicho Marco mientras le quitaba la pegatina a la cerveza.

"Pues claro imbécil, me gusta Helena"-¿Yo?, no, ninguna...

Estuvimos hablando sobre ti durante otras dos horas, tumbados en las hamacas de su casa de campo. Nos habíamos bebido una botella que su abuela guardaba con recelo. Me llamó la atención una historia que me contó mientras tenía hipo, cada interrupción me hacía palpar dentro,

como llevando la piel de un tambor en las entrañas.

- Mi abuela no puede olvidar a mi abuelo, es que eran amigos desde pequeños, sabes tío, eso si que es bonito. Jugaban desde pequeños...hip...¡Joder con la mierda del hipo!-Me tiré en el suelo, revolcándome de la risa-¿Qué es tan gracioso?-Se tumbó a mi lado mientras reía-Tío, mi abuela amaba a mi abuelo, tanto que desde que se murió ya no...hip...es la misma. ¿Tú crees que es posible amar hasta el punto de depender de otra persona?, ¿no te parece...hip...bonito? Yo no podía comprenderlo hasta hace unas semanas. Carlos tío...hip... me gusta tu amiga Helena...

Me di la vuelta y corté la risa-¿En serio?

-Sí...hip...¡puto hipo!

-Entonces tienes que decírselo, a ella también le gustas...

Carlos iluminó su rostro-¿De verdad?, pensaba que no quería nada más allá de los besos-Me levanté rápidamente, no pude sofocar una marea de vómito que inundó la estancia-Me cago en la puta Carlos, que mi abuela viene mañana, habrá que limpiar-Te pusiste en la puerta del servicio-El amor es lo mejor del mundo y más si es correspondido-me dijiste con una sonrisa-Algún día lo sabrás...

Ya lo sabía, no hacía falta que me lo explicara. Podía escribir cada sensación con letras de sangre.

Comenzaste a salir con Marco y al mismo tiempo, te alejabas de mí. Cuando íbamos a algún garito por la noche te empeñabas en que hablara con Marta. Era una chica interesante, pero la que me gustaba eras tú.

Un día te habías puesto a bailar con él, cogiéndole por la cintura al ritmo de música rock. ¿Qué puñetas creías que estabas haciendo?, ¿qué pensabas que era aquella melodía?, ¿un tango?

-Hacen buena pareja, ¿verdad?-me dijo Marta con una sonrisa...

-Sí, es verdad

Me sorprendió que Marta se acurrucase en mi pecho sin que pudiera hacer nada para evitarlo, la atrapé con mis manos y empecé a acariciarle el pelo, lo tenía muy suave. Pensé que eras tú y que estábamos desnudos en una cama.

Te miraba allí, en medio de la pista, riendo con Marco mientras te movías con soltura, provocándolo a él y, sin que pudieras saberlo, provocándome a mí también, haciendo que mi sexo se encañonase. Marta se dio cuenta

y se despertó de su sueño de caracoles. Estaba, mientras la acariciaba, paseando por un campo lleno de vida, insectos y animales. El desierto quedaba muy lejos de aquella belleza.

-¿Te has empalmado?-me susurró

Me daba vergüenza-Yo...-Se acercó a mis labios y me dio un beso. Nos fundimos en uno.

Me acosté con Marta pero en realidad me estaba acostando contigo. Incluso me dio un poco de pudor reconocerlo. La verdad es que sí había algo de fraternidad entre tú y yo. Acostarme con Marta había sido como acostarme contigo, con mi mejor amiga, con mi hermana.

En clase de teatro estábamos ensayando una obra que Tono había hecho especialmente para nosotros. Había escrito uno de esos dramas marginales llenos de tópicos y chabacanería. Y, ¡cómo no!, el amor como bandera. ¿Por que todo el mundo se empeñaba en que el sol se moviese por los impulsos de dos amantes unidos al compás?, sentir la rotación de la tierra era sentir los besos, las caricias, el fluir de personas, cayendo enamoradas como las gotas de un río. Sí, estoy desvariando. Sufrir te vuelve loco.

Pero tú me dijiste que te gustaba mi forma de componer palabras. Yo no escribía, aunque supiera mentir muy bien. De vez en cuando me inventaba historias, pero se quedaban en mi cabeza, formarlas era fácil, solamente se trataba de conjugar verbos imposibles, sustantivos que nunca habían estado juntos, adjetivos que no habían descrito ninguna cosa aparente. "La abstracción de la palabra", me habías dicho con una sonrisa. Tú eras la que almacenaba en casa todas aquellas poesías, muletas para las ocasiones en las que el corazón te estallaba dentro.

Una vez cogí un diccionario y abrí por una página cualquiera. Lo hice varias veces hasta construir una frase: "La vileza acobarda al futuro"

¿Tenía sentido aquella composición de palabras arbitrarias? Sí, claro que lo tenía, todas las combinaciones eran posibles, y al serlo, ¿eran capaces de demostrar una verdad?, ¿había un futuro con miedo a la maldad? ¡qué estupidez!

-¡Carlos!-más atención, que estamos en clase...-Ana, la profesora de literatura, dio un golpe en la mesa.

-Ana, es que ayer no dormí muy bien.

-¿Tienes algún problema?-me dijo en frente mía. Amarte no era un

problema, era la solución.

-No, que va, simplemente que no podía coger el sueño

-Ya-se dirigió al resto de la clase-es que estáis ya en primero de bachillerato, os queda poco para ir a la universidad y tenéis que llevar un horario estricto...

Miré a tu sitio, eran las nueve de la mañana y aún no habías llegado. No había dormido pensando en que estarías con él, durmiendo entre sus brazos, acariciándole, besándole, tocándole...me ponía nervioso. No era la primera vez que te quedabas en la casa de su abuela, pero para mí era la misma angustia.

-Me lo pasé genial ayer con Marco...

Me di la vuelta y sonreí-Sí, ya...supongo que aprovechasteis el tiempo.

-Sabes Carlos, ahora si creo en todos los tópicos de amor...los entiendo perfectamente.

HABLA CARLOS

Muchos somos hijos de Petrarca...

-Parece muy interesado-me dijo Evaristo Parra mientras contemplaba uno de sus lienzos, colgado en el centro de la galería. Tú no lo sabes, claro que no, pero lo entrevisté hace tres meses. Hice un reportaje sobre su obra en la revista para la que trabajo. Evaristo es uno de los pintores más importantes de la provincia. Fui a su exposición y estuve hablando con él durante más de tres horas.

-Hay algo que me llama la atención, ¿quién es la mujer que aparece en casi todos los cuadros?

Evaristo sonrió y se fue directamente hacia una mesita que había en una de las esquinas de la sala. Allí cogió un folleto en el que se detallaban las características de la exposición. Me lo entregó-Tome, aquí esta todo lo que necesita saber sobre estas pinturas. Los periodistas de hoy sólo se interesan por el corazón.

Ya ves Helena, yo interesado por el corazón. Me entraron ganas de decirle que sí. Realmente vivía por un fluir rápido y caudaloso de sangre, una marea que no era la mía, sino la tuya, tu fuerza. Pero me callé ante esa afirmación. Me daba vergüenza el rumbo que había tomado aquella profesión tan hermosa de la que te hablaba sentado en algún rincón del

parque. Tú querías ser actriz, ¿te acuerdas?

Evaristo y yo nos sentamos en un banco en medio de la sala. Me asusté al verme envuelto por aquellos ojos, en mi busca y al acecho. Eran unas pinturas muy personales, en las que la misma mujer, una enigmática morena, se paseaba de todas las posturas posibles. No importaba que detrás hubiera negro o rosa, aquella figura femenina determinaba, como semántica viva, el significado de cada pincelada.

-Bueno...le ha puesto a la colección el nombre de...de...-busqué en mis papeles, estaba nervioso, no lo encontraba. Temblaba y el hombre se dio cuenta de mi incompetencia.

Evaristo se levantó-Por Dios, podía haberse informado

Me incorporé-Disculpe, no me ha dado mucho tiempo de prepararme la entrevista

-La colección se titula, "El renacer de Petrarca"-dijo malhumorado-¿Quiere saber usted algo más?

Reconozco que me dejó kao- Siento si...

Evaristo volvió a sentarse-No diga tonterías, es normal que no tenga ni idea. Usted no tiene porqué saberlo todo acerca del mundo del arte. Al fin y al cabo sólo es una excusa para que los nuevos ricos se paseen por ahí pensando que son más inteligentes, hablando de un Picasso o de un Mondriam del que han leído muchos libros, pero de los que no saben absolutamente nada.

Me sorprendió su discurso y lo aproveché para mi reportaje-Pero...la literatura enseña...

Se levantó-Tonterías, el arte no tiene ninguna norma, es solo sentimiento, puro y duro sentimiento. ¿A qué espera?, sígame, voy a enseñarle los cuadros, tendrá que escribir su artículo en base a algo, ¿no?-Le hice caso. Recorrimos las dos salas durante poco más de una hora

Uno de los cuadros, no muy grande, presentaba una caja en medio de un desierto, no había nada en ella y la tapa la sostenía la mujer misteriosa, subida, a lo lejos, encima de un volcán a punto de estallar. La mujer estaba con la cabeza gacha y se podría decir que llorando. Helena, en ese momento me di cuenta, eras tú sosteniendo la tapa de mi vida. Nunca podría cerrar las heridas...

-¿Qué ve en éste cuadro...?

Me lo pensé, no quería equivocarme- Bueno, supongo que dolor

-Sí y además hay amor, amor a borbotones...

-¿Cómo...?

-¿Sí?

-No sé cómo puede decir que hay dolor y hay amor, en todo caso sería desamor, ¿no?

-Evaristo se dirigió a otro lienzo-Bueno, bueno, lo que usted diga...no se puede discutir con un periodista...

Me di cuenta de que había una diferencia notable entre las primeras pinturas y las que se encontraban al final de la galería. Seguían un hilo narrativo, quizás lógico, pero, ¿iban de la luz a la oscuridad?, ¿de la vida a la muerte, ¿del amor al odio?, ¿por qué tanto color en los primeros lienzos y tanto negro en los últimos?

-¿Qué quiere reflejar exactamente con su obra?-le dije ya sentados en una sala de reuniones que había en el museo.

-¿Tiene que haber un sentido?

-Sí...

-Entonces, ¿qué pasa con la abstracción?

Estaba harto de que me tratase como un idiota, me daba igual que fuera el cliente y que tuviera 75 años-Bueno, la abstracción es la exaltación de algunos sentimientos. El negro, por ejemplo, que indica vacío.

Evaristo se levantó y se puso un café, había una cafetera y vasos de plástico-Usted dice que indica vacío, para otras personas es serenidad, para otras incluso fuerza...

Admito que me calló por dentro-Bueno...

Evaristo volvió a sentarse- Pero rebata hombre, que me encanta..., por cierto, ni siquiera le he preguntado como se llama.

-Soy Carlos López, le dije mi nombre cuando llegué

-Sí, bueno, son cosas de la edad...

-No se preocupe, no pasa nada...en fin, ¿por dónde íbamos?

-Tenía usted que rebatirme

-Mire...lo cierto es que ya tengo la información suficiente, con lo que me ha enseñado puedo hacer el artículo.

-¡No!-fue tajante-aún no le he hablado de la mujer...

-¿La mujer?

-Me preguntó por ella cuando entró en la sala. Le he estado acompañando por los lienzos, le he comentado miles de cosas sobre la técnica, el color, el volumen, la composición, el trazado, la luz, el tamaño, ¿no se daba cuenta?, simples pamplinas, patrañas para los imbéciles...

-Perdone pero...

-No, no se dé por aludido, usted sólo quería saber que se escondía detrás de aquel rostro, ¿quién era ella?, ¿qué significó en mi vida?, ¿por qué le dedico mi exposición?

Me daba vergüenza reconocerlo-Ya, bueno, la prensa del corazón...

-Lo que usted no sabe es que es de lo único que quiero hablar. El folleto que le di y que guarda en su carpeta es mentira, sólo hay falsos significados para gente vulgar, la soledad, la guerra, la paz en el mundo y aquella mujer como símbolo de humanismo, una farsa para idiotas...la verdad preferí reservarla para mí mismo.

-¿Y va a contármela a mí?

No titubeo-Sí

-¿Por qué?

-Porque aún no se ha ido, ayer estuve a punto de contárselo a un colega suyo, pero se fue en diez minutos, cogió tres notas sobre el color y la textura, ¡pobre diablo! y hoy ha salido un reportaje, de esos que están llenos de vacío, de los que no dicen nada y la gente tanto aplaude.

-¿Cómo el que iba a escribir yo?

-Por supuesto...

-Bueno, cuénteme entonces, ¿quién era esa mujer?

-Se llamaba Laura Vega

-¿Un amor?, ¿su esposa?

-Más que todo eso, mi vida

Sentí un escalofrío al escuchar aquellas palabras. Laura eras tú Helena, seguías en mi alma aunque hubiera intentado olvidarte y aquel hombre me lo estaba confirmando-¿Su vida?-temblé.

-Sí, Laura Vega, mi vida...

-Entiendo

-¿Quiere saberlo todo?

-Lo que usted quiera contarme...

Evaristo se levantó y se dirigió hacia la puerta, la cerró, yo me levanté-Por favor, no se marche, tengo muchas cosas que contarle, toda una vida si se pone así, miles de historias que he callado y que ahora quiero que alguien conozca-se puso en frente, como lamentándose.

-No me iba, pero pensé que alomejor...-volví a sentarme...

Evaristo se sentó también. Ahora lo veía como un hombre apagado, como el anciano que era, frágil y terriblemente solo.

-Me pasé toda la vida amando a Laura y ella nunca lo supo...-me entró un escalofrío, comprendía sus palabras-Me callaba por miedo, por orgullo y por honor-me pareció increíble, aquel hombre estaba llorando-pero todo aquello es una puta basura. En cualquier momento de mi vida habría dado lo que fuera por estar a su lado, amándola, protegiéndola, dándole mí aliento, mi fe, yo que sé...

Me contagié de sus lágrimas-¿Sé separó de ella?

-El mundo nos separó, la política, la sociedad, la economía, no sé...todo, todo nos separaba.

-¿Por qué no le dijo que la amaba?

-No podía, le parecerá una tontería...pero era tan amigo suyo, tan compañero, el perfecto apoyo, que convertirme en amante, eso nunca pasaría

-Y nunca pasó

-Exacto

Puse el folleto de la galería encima de la mesa-Era una mujer hermosa...

-Mucho...

-No sé si debo preguntarle, de hecho ni siquiera sé porqué estoy hablando con usted de esto, pero...¿por qué no la busca?, nunca es tarde y...-me sentí un mal consejero, nunca me iba a encontrar contigo. Era un imposible.

Evaristo iluminó su rostro con una sonrisa-Lo hice, hace sólo cinco años fui en su busca, visité París. No tardé en encontrarme con ella.

-¿Sí?...

-Había muerto hacía dos años

A partir de ese día fui cada tarde a casa de Evaristo. Me contó los detalles de su amor y cada vez me sentía más implicado. Yo, supongo que podrás entenderlo, le contaba todo sobre ti. En la complicidad, que no en la amistad, nos sentimos muy a gusto durante aquellas semanas que poco a poco se convirtieron en meses. Me ayudó mucho poder hablar de ti abiertamente.

HABLA EVARISTO PARRA

Cartas a Laura y páginas del diario de Evaristo Parra...

Carta I: Manuscrito con fecha de 17 de septiembre de 1955

Querida Laura

No puedo conciliar el sueño. Cierro los ojos y te veo, los abro y estás proyectada en el techo, como si fuera el cine. Siento un gran alivio, una enorme seguridad al darme cuenta de mi locura, para mi amarte y verte en todos lados tiene más equilibrio que cualquier ángulo recto.

Mi vida, ya lo sabes, está llena de paletas de color, rojo, verde, azul, el traje del bufón se despliega ante mí con su carnaval de movimiento, pero por dentro sólo hay grises y quietud. ¿Por qué no soy capaz de enamorarte?, ¿qué me impide llegar a ti y robarte un beso, mirarte mientras duermes o acariciarte el pelo?, ¿por qué no puedo decirte que

estoy enamorado de ti?

Me engaño, nuestro amor es completamente imposible. Tú, casada con ese intelectualita de Marcelo Blanco, y yo, atado a una sensiblera y chabacana que me ha robado el sueño. Nos deben algo.

No Laura, nuestro amor no se puede dar, yo no voy a mover ninguna ficha. Me va a doler, pero prefiero flagelarme. Tendré que conformarme con verte en las paredes de mi cuarto y procurando que no se despierte la bruja que duerme conmigo, la que lleva el anillo que debí ofrecerte a ti y que me está arruinando.

Laura, si tú no me quieres, te quiero yo...

Página del diario de Evaristo Parra: Manuscrito con fecha de 30 de diciembre de 1955

Mañana me voy con Margarita a Salamanca. Voy a pasar la noche vieja y los reyes en la casa de mis suegros, en el pueblo. Espero que las cosas vayan mejor que el año pasado. Pelayo salió con la escopeta en las manos porque escuchó un ruido en la puerta del gallinero. A pesar de no ver nada dio varios escopetazos al aire...

-¡Cómo me encuentre con alguno de los que me roba las gallinas lo cuelgo del campanario de Don Severino!-dijo con altivez.

-Pero hombre padre, ¿quién le va a robar justamente un 1 de enero?

Margarita es una buena mujer, pero no se entera de nada. Sobretudo en lo referente al sexo, se mete en la cama y pone la misma postura que las cucarachas antes de morir. Yo no sé si penetrarla o pegarle con la zapatilla. Me provoca de todo, menos deseo.

Cualquiera lo diría, desde luego, después de haber tenido ya tres hijos. Pero siempre no voy a estar andando con Rosalía y sus muñequitas, todas parecen recién pintadas y dispuestas a favorecer cualquier tipo de orden. Antes de decantarme por el burdel ni siquiera sabía que la lengua tuviera aquel enigmático poder...

¿El amor?, para Margarita el matrimonio es un simple contrato. No me acaricia, no habla conmigo, no me cuenta cosas, es una serpiente...y se me está enroscando en la garganta. A veces desearía que no existiese...

Carta II: Manuscrito con fecha de 20 de enero de 1956

Laura, tengo que hablarte, aunque no me escuches...

Cada día te amo con más intensidad. Siento que ya no puedo coger el pincel sin llorar. Tengo que emocionarme para crear arte y cuando lo hago, ¿por qué salta tu boca?, ¿por qué la sala se llena con tus ojos?

Marga o Amargada como yo la llamo, me ha cogido en varias ocasiones pintándote en algún lugar idílico. Me imagino que estoy ahí, detrás tuya y me entran ganas de tocarte. Después me doy cuenta de que se trata de una tela, algo que no se puede comparar con tu piel.

A la bruja le he dicho que estoy haciendo una serie de lienzos sobre ti. No es mentira, lo único que he obviado es que los hago porque te amo.

Me preguntó, muy obstinada, ¿cuando vas a pintar un cuadro en el que salga yo?, tuve que callarme por respeto...

Laura, si tú quisieras yo sería el pintor de todos tus paisajes y podríamos caminarlos juntos. Si no tuviera este miedo...

Te amo

Fragmento del diario de Evaristo Parra: Manuscrito con fecha de 9 de mayo de 1956

Margarita está más pesada que nunca, "no me quieres, no me quieres, no me quieres", por respeto a nuestros hijos le digo que sí, pero por dentro me entran ganas de contestarle, "claro que no, es más, te odio arpía, que por tu culpa no puedo ni tan siquiera tener el amor de Laura, que me estás costando la vida"

Ella sigue y sigue, martilleándome la cabeza, los niños lloran, "Eres una mala madre a parte de una puta", le ha abierto a mi primo en bata. "Guarra, ¿te querías trajinar a mi primo o qué?" Empiezo a pegarle manotazos y no hay cosa que más rabia me dé que se tape la cara...si pudiera la mataría con mis propias manos...

HABLA CARLOS

Un amor escrito...

Hacia diez años que no entraba en el José Ribera, desde que terminé el bachillerato. Me dio un cosquilleo al pisar las pistas y más aún cuando penetré en el edificio. El pasillo estaba desierto, eran las ocho de la tarde y hacía frío, uno de esos duros días del invierno que a ti tanto te gustaban.

Subí la escalera y llegué al primer piso. Allí estaban dando clase, una de las puertas se encontraba entre abierta. No te lo podrás creer, pero vi a Andrea, la vieja de latín. Me sorprendió mucho, pensaba que ya se habría

jubilado o algo así. Esperé a que terminase y me encargué de que no me reconociera. Al salir todos entré en el aula y saqué mi cámara de fotos. Fotografíé la ventana desde la que se veía el recreo, la mullida pared, las mesas, y el ropero.

Una voz me sorprendió detrás antes de que se cortase el último flash-Oye, perdona...-Me di la vuelta, era Ernesto, no había cambiado nada, aún conservaba ese acento argentino que tanto le caracterizaba-¡Carlos!-no sólo me había reconocido sino que se acordaba de mi nombre. Se acercó y me dio un fuerte abrazo, se había alegrado de verme y no pudo ocultarlo-¡Joder!, ¿qué haces por aquí?...el tiempo que hacía que no te veía...¿qué es de tu vida?

Nos sentamos en la cafetería del centro. Ernesto me invitó a una cocacola. Habían cambiado casi todo. Incluso aquellas mesas pegadas a la pared que tanto nos vieron reír. Ahora estaban sueltas y eran de plástico. ¿Dónde mandarían las otras, las que tenían tatuadas las huellas de nuestros encuentros?

-Pues aquí todo igual Carlos- dijo mientras abría su sobre de azúcar y lo esparcía en el café-los institutos se quedan parados en el tiempo...

Yo lo sentía así-Ya

-Y bueno, dime algo más, te licenciaste en filología...tienes una hija...

Sonreí-Sí, creo que ya he cumplido con la sociedad...

Ernesto también sonrió-Bueno, eso nunca pasa del todo

-Y tú, ¿qué tal las clases?

-Lo normal, no sé, aunque ya en desuso. La mayoría de los profesores se han pasado al powerpoint, pero yo sigo con mis diapositivas...erre que erre-rió

-Vaya, y eso que tú eras el joven

-Oye, que ya tengo 37 tacos...lo que pasa es que voy a lo fácil

-Ya...¿y los demás?, ¿cómo siguen?

-Bueno, sólo se jubiló Ana y el resto igual...ah sí, también se fue Ignacio a otro centro...y bueno hace dos años murió Pedro, pero él no te dio clase a ti, no sé si lo conocías...era una persona estupenda.

-¿Cómo lo sabes?

-¿Qué?

-Que no me dio clase...

-Bueno, simplemente lo sabía...me acuerdo mucho de vuestro curso, de María, de Alba, de Miguel, de Sonia, de Abraham...era la primera vez que trabajaba como profesor...aquel año nunca se me olvidará

-Entiendo

-Y bueno tú me caíste bien desde el principio, a parte de que...y no lo comentas-sonrió-tu fuiste mi mejor alumno...

-¿Sí?

-Al menos el más irreverente, y eso me encantaba

-¿Irreverente yo?

-Sí...no sé...bueno, es que tendrías que ver el trabajo que me hiciste sobre concepto de arte. El primer día, estaba cagado de miedo y nervioso, no se me ocurrió cosa mejor que mandaros una redacción de tema libre con el título de, "¿qué es para ti el arte?"

-Vaya

-Pues eso, cuando llegué a mi casa tenía un tocho de más de cincuenta páginas con vuestro peculiar concepto sobre arte, desde los más técnicos, que si era una serie de periodos de la humanidad basados en no sé qué...hasta los más pasionales, que si el arte era Dios, que si era el alma, que si era la vida...

-¿En serio?- me sorprendió

-Sí-reímos-Bueno, por no hablar de los pasotas, uno me dijo que arte eran las croquetas de su madre...

-iAnda ya!, bueno y yo en qué grupo estaba...

-¿Tú?, bueno...tú estabas en otra balanza

-¿Por qué?

-Pusiste que el arte era dolor...

Una serpiente recorrió mi estómago- ¿Dolor?

-Sí

Me empequeñecí-Ya no me acordaba de eso...

-Bueno, hace más de diez años- Ernesto sacó un cigarro-No te importa que fume, ¿verdad?

-No, si no tienes problemas...

-En teoría los tengo, pero...como estamos en turno de tarde...

Lo miré fijamente- Carlos, ¿tú que pensaste?

-¿Cómo?

-Sí bueno, cuando leíste mi redacción, todo ese rollo de que el arte era dolor...

-Pues me intrigó, sobre todo eso

-No entiendo

-Me sorprendió, la verdad

-¿Por qué?

-Carlos...no es normal tener 17 años y pensar que la belleza emana del desgarró. Es la edad de la rebeldía, sí, del pasotismo o incluso si me apuras, la edad del desenfreno, pero en la juventud hay cosas que le ganan al sufrimiento, la felicidad, la ilusión, el amor...Con 17 años el arte es vida...no muerte...

En ese momento se escuchó un ruido, acaba de caer un vaso. Se le había escapado de las manos a la camarera, una preciosa rubia de tez clara. Yo, como ese vaso, había estado cayendo en picado escuchando a Ernesto. Había sentido una marea en el interior con cada una de sus palabras y ahora, como aquellos cristales rotos, mi corazón también estaba partido, aunque palpitante, más vivo que nunca.

-Ernesto, ¿por qué no me lo dijiste en ese momento?

-Fue lo primero que se me vino a la mente, no sé, llámame entrometido, pero me intrigó tanto tu redacción que decidí investigarte...

Me cambió el rostro y me incorporé en la silla-¿Qué?

-No te lo tomes a mal, simplemente te observaba en clase, te evalué durante las tres o cuatro primeras semanas...tonterías de pedagogo principiante.

-¿Y llegaste a una conclusión?

-Sí

-¿Cuál?

-Que eras un chico totalmente normal...

Me sorprendió-¿Qué esperabas?

-Pues siendo sincero...un alumno con problemas...

-¿Problemas?

-Sí, emocionales, en casa, con tus compañeros, no sé...

-Ya...

-Pero no pongas esa cara, tampoco quiero molestarte...-Ernesto se levantó, cogió su taza vacía de café y mi vaso de cocaola y los puso en la barra. Después se acercó a la mesa y me dio una palmadita en el hombro-El pasado es el pasado...

Me levanté, tenía los ojos vidriosos- Ernesto, quiero que sepas la verdad de ese trabajo

Sonrió-¿Qué verdad?

Nos metimos en la sala de profesores. Eran cerca de las nueve de la noche y las clases estaban a punto de terminar. Afortunadamente Ernesto ya había acabado su jornada. Iba a irse cuando me lo encontré.

Aquella larga sala estaba carbonizada por el paso del tiempo. Me pareció que se había quemado, llama sobre llama y que en ella habían ardido mis recuerdos, los tristes y los alegres.

-¡Tú dirás!- Ernesto se sentó después de retirar una chaqueta blanca que alguien había colocado en la silla

Lo miré- Ernesto...-intenté ser franco conmigo mismo-me acordaba

perfectamente de esa redacción.

-Vaya...pero antes fingiste sorpresa...

-No me atrevía a delatarme.

-No me hubiera importado que lo hubieras hecho.

-Escribí aquello con una intención muy concreta

Ernesto se incorporó-¿Una intención?, pero, ¿cuál?

Tardé un poco en contestar-confesarte el amor que estaba sintiendo por una de mis compañeras...

Ernesto frunció el ceño-¿Cuál de ellas?

-Helena Gil

-¿Tú amiga Helena?

-Sí

-Nunca lo hubiera imaginado...

-Me había enamorado de ella.

-Bueno, ¿y yo que tenía que ver con eso?

Me levanté-No podía decírselo a nadie...me daba vergüenza...no podía reconocerlo

Ernesto también se levantó y se acercó a mi-¿Qué te impedía decírselo?

-Éramos amigos desde pequeños, con el paso del tiempo me había convertido en su confidente, pero...no había nada de pasión en lo que ella sentía, sólo fraternidad e inocencia, absurda fraternidad y absurda inocencia-le pegué un manotazo a una estantería cercana, derribé algunos libros. Me agaché para recogerlos-lo siento, lo siento mucho- Ernesto volvió a sentarse.

-Anda deja eso, ven aquí, cuéntamelo todo...

Me resultó muy extraño que actuara de esa forma. No obstante, le hice caso y me puse en frente suya. Con valor le fui relatando todos los entresijos de mi amor por ti y al final le entregue el manuscrito que había guardado celosamente en la cartera. Helena, en aquellos folios estaban mi

alma y la tuya...

-Es un trabajo de investigación que llevo haciendo desde hace algunos meses...

Ernesto lo hojeó durante un rato, leyendo las primeras líneas- Carlos, no entiendo nada...

-¿A qué te refieres?

-Bueno, vienes aquí, me dices que amabas a Helena y me entregas esto, "¿Las raíces del drama?", ¿es una novela?

-No, es mi vida...

-¿Tú vida?

Me levanté, me dediqué a dar vueltas por la estancia, observando las taquillas de los profesores-Más que eso, no sé, son reflexiones sobre arte, sobre literatura, sobre cine, música, teatro, sobre el amor...

Oí a Ernesto contestándome, desde atrás-Suena interesante...-me di la vuelta

-Es una declaración de amor, aquella que no pude escribirle a Helena y que sólo me atreví a dejarte en un trabajo...

-No lo entiendo Carlos, en la redacción que me escribiste sólo había dolor y odio, ¿dónde estaba el amor?, ¿dónde estaba la pasión?, ¿dónde le decías que la querías?

-Tú no puedes entenderlo. Mis heridas eran un homenaje, no un insulto...

-Carlos, el pasado tiene cosas buenas y malas, pero...

-iNo vas a ayudarme!

-¿Cómo?

-Leyéndolo, me refiero...

-¿Pero a qué?

-Dándome tu opinión...

Ernesto aceptó a regañadientes. Quedamos en vernos la semana siguiente. Llegué a casa agotado y me tumbé en el sofá. Había hecho un viaje de más de 150 kilómetros. Me puse las zapatillas y me fui a mi

estudio. En ese momento sonó el teléfono. Era Marta y no lo cogí.
Después volvió a sonar, era Margarita

-¿Sí?-estaba llorando...

-Ha muerto Risto...esta tarde...

Capítulo 2

II: EL DRAMA VIVE EN LA REALIDAD Y EN LA FICCIÓN

HABLA CARLOS

Si tú no me quieres, te quiero yo...

Una mañana, pocos días antes de acabar el curso, me sorprendiste llorando. Me había metido en el cuarto de baño, aprovechando una hora desierta. Podía haberme imaginado que entrase algún chico, pero en ningún momento pensé verte reflejada en el espejo, con las manos en la pared y contemplándome. Me giré y fingí que no pasaba nada.

-No Carlos- me cogiste la mano, tú las tenías frías, pero me parecieron una estufa-es la primera vez que te veo así...-me acariciaste el pelo y me pusiste bien el colgante, aquel que llevaba mi nombre gravado y que años más tarde se convirtió en mi amuleto. Me lo habías regalado tú.

Me abracé a ti, sentí tu aroma-No voy a aprobar y el año que viene tendré que repetir- No era mentira, pero evidentemente, no estaba llorando por aquello.

-Carlos, por favor, no tienes que pensar en eso ahora, no pasa nada. Mira...esta tarde te vienes conmigo y con Marco y ya verás como te distraes...le diré a Marta que se venga.

A veces pensaba que lo sabías todo y que te gustaba verme sufrir mientras te ponías a bailar, seduciendo a Marco. Lo hiciste en el bar de tu tío un día más. Te contoneabas como una de esas actrices porno que tanto me gustaba ver en la televisión. Después un chico se acercó a Marco y tú volviste a la mesa, con nosotros

-¿Qué tal?, ¿no os animáis a bailar?

-Pide más cacahuetes, anda-dijo Marta. Tú te levantaste. Marco estaba jugando al billar con unos amigos. Marta puso su chaqueta entra mis rodillas y empezó, no de forma muy apasionada, a bucear por mi bragueta. No puedo negar que me sentí especial, casi como un héroe alado. Su mano se había convertido en ti, Helena.

Volví a acostarme con ella esa misma tarde. No tardamos mucho en llegar al orgasmo, después nos quedamos en el suelo durante un buen rato. Ella me abrazaba. Habíamos improvisado unas mantas en el suelo que además, habían servido para sofocar el calor del verano. Me sorprendió,

pero Marta lloraba mientras sentía su piel y el tic tac de su corazón.

-Ey, ¿qué te pasa?

Se incorporó con la sábana tapando su busto-es que soy feliz y no quiero que esto se acabe-me besó

Durante el resto de la noche fuimos testigos de tu pasión y la de Marco. Estuvisteis haciendo el amor durante toda la noche, gritando. Os contoneabais como un volcán en erupción. El movimiento de los muelles de la cama era eléctrico. Estabais, por decirlo de alguna forma, como creando música. Había sido una mala idea irnos de fin de semana a la casa de campo de Marco, al menos para mí.

A la mañana siguiente salimos para ver los alrededores de la casa. La abuela de Marco no volvería hasta dos días después. Nos sentamos en la orilla de un precioso lago salvaje. Marta y tú os pusisteis a bordearlo, dando una vuelta por su esfera. Me pareció que lo estabais amando con vuestros pies.

-Son estupendas-me dijo Marco mientras hacía un corazón en el barro con una ramita seca. Me parecía que estaba clavando una aguja en el mío propio. Se atrevía a enseñarme su victoria, a proclamarse el dueño de ti.

Lo miré-Yo cada vez estoy más colado por Marta

Marcó se levantó-iMíralas!, ¿en qué estarán pensando?, seguro que no están poniendo a caldo...

-Y en la cama es una bestia-seguía refiriéndome a Marta, claro, pero en realidad pensaba en ti, escuchando todavía tus jadeos en mi cabeza. No dejaba de oír el sonido de tu carne al contacto con otra carne al compás Aquello estaba metido en mi sangre y bailaba una danza extraña, como de ultratumba.

-Bueno-Marco volvió a sentarse- Helena también es una leona, no creas-rió

No me cabía ninguna duda, muchas veces había sido yo mismo el que la había visto así. No en la cama, desde luego, pero tan ardiente y segura de si misma como en cualquier altar de lujuria. Sí, estoy hablando de ti, no te enfades.

-Ya

-Lo hicimos cinco veces...

-¿Cinco?

-Sí, ¿tú con Marta sólo una?

Ni una, porque mientras ella estaba allí yo me había ido muy lejos, pensando en ti, en tus caricias y tus besos.

-Sí

Marco tiró una piedra al lago-Pues deberías de hacerlo más veces en una noche, que eres joven, hombre...

Aquel lunes llegué a las clases de Tono con un terrible dolor de cabeza. Llevaba esas gafas de sol que tú misma me habías comprado. Disimulaban mis noches de amor, alcohol y desenfreno y disimulaban, además, las lágrimas que me habían quemado la noche anterior, pensando en ti. Con aquellos cristales lo veía todo de negro. Me pareció que eran el reflejo de mi alma y sonreí al pensarlo. El mundo se pintaba del color de mi vida, era un homenaje a mí mismo.

En la escuela habíamos quedado para hacer el último ensayo general antes de estrenar la obra en Córdoba. Íbamos a clausurar un certamen de teatro adolescente.

Empezamos con la última escena. En ella yo reposaba encima de una cama, como dormido y Helena, tú me velabas, venerando a un muerto en su lecho, divinizándole y dándole alas. Recuerdo que para conseguir que me salieran las lágrimas pensaba en ti como en la virgen y en mí como Jesucristo. Siempre me había llamado la atención el sentimiento de la maternidad, aquella unión única e inmutable.

Tono nos miraba desde el final de la sala, sentado en una silla y con un cuaderno de notas, apuntando los errores o los posibles cambios. Alrededor suya estaban el resto de los actores mirándonos con atención. Allí estaban Marta y Marco, por ejemplo.

Abrí los ojos y los vi tan implicados que me dio la risa. No pude evitarlo y me dio vergüenza, porque tú ya habías comenzado el texto.

-¡Marco!, el martes vais a estar rodeados de más gente que hoy, contrólate un poquito-dijo Tono con esa voz severa que tanto le caracterizaba. Yo no podía parar, me había contagiado de Olivia, que también se estaba riendo-Fuera Olivia- Tono se levantó y la acompañó hacia la puerta-Espero que no me dejéis en ridículo, que he apostado mucho por vosotros-nos dijo mientras daba un portazo.

Volví a cerrar los ojos y te imaginé desnuda. Aquel era el camino hacia el equilibrio y la serenidad. La perfección de tu mirada, la armonía de tu

cuerpo, el aroma de tu aliento, la brisa de tu pelo...con todo aquello pude mantener las formas, cerrando los ojos y sin mover ni un sólo músculo. Casi estaba entrando en una especie de éxtasis cuando empezaste a decir tu texto. Tú voz me sirvió de almohada.

-Venga, levántate...corre-me cogías la mano-no podemos quedarnos aquí, es demasiado peligroso-te habías equivocado en alguna cosa, pero no le di mayor importancia. Tono te había corregido las faltas. Te levantaste y te acercaste a una de las esquinas de la sala. En el escenario estaría habilitado un armario con ropa. Hiciste como que la cogías toda, lo sentí, y que la tirabas en el suelo, en una maleta abierta e improvisada. Después volviste a la cama y me cogiste el brazo, me dio un escalofrío, aunque imposible de desquebrajar el cielo que se había formado en mi cabeza. En él, tú llegabas y tumbándote al lado de mi cuerpo, me dabas un beso. Me lo diste, pero no en aquel sueño, sino en la realidad y por exigencias de un guión que ironizaba, sin que tu pudieras saberlo, mi amor por ti- Levántate, tenemos que irnos de aquí-comenzaste a llorar, lo hiciste impecablemente. En el escenario real la atmósfera se llenaría con luces giratorias, azules y amarillas y con el sonido de sirenas de policía, que se escucharían cada vez más cerca. Yo ya las escuchaba, aunque no estuvieran allí. Estaba viéndote danzar, como musa delicada y en el aire dibujabas la silueta de un corazón ardiente. Tonterías de adolescente enamorado-Muévete-chillaste, se me heló el alma. Comenzaste a pegarme manotazos por todo el cuerpo, los sentía como caricias. Incluso, sin querer, rozaste mis testículos. Tuve que controlarme para no gritar- Por favor...no puedes hacerme esto, no puedes dejarme, estamos juntos...- me dolió escucharlo, una lágrima resbaló de mi cara, una sola. Debía llorar en esa escena y sólo lo conseguí porque verdaderamente tenía ganas. Años más tarde, reflexionándolo, me di cuenta de que un muerto no podía escupir sentimientos, ni buenos ni malos. Tono nunca corrigió esas lágrimas, que dejando atrás lo metafísico, subrayaban la melancolía, la esencia, la tragedia que se estaba gestando junto a aquella cama de venero. Llorabas con intensidad, mientras de mi cara resbalaban aquellas gotas-Me prometiste que estaríamos juntos hasta el final-las luces y el sonido de los coches de policía debían intensificarse. Una música de violines sonaría, además, en la versión en directo-No me dejes, por favor...-volviste a tocar mi cuerpo, llegaste a la herida, la que tenía justo en el corazón y te llenaste las manos de la sangre. Después te las miraste y las lamiste. Sabía que lo estabas haciendo, y aunque era zumo líquido, me pareció que habías llegado a destriparme el alma y que ahora devorabas los órganos, bebiendo su agua. Al hacerlo, me matabas y me dabas la vida. Aquello lo había llevado al terreno personal. Quería abrir los ojos pero no podía hacerlo, tenía que terminar mi actuación. Morir delante de ti era mi hazaña y mi valentía. El sonido de los coches de policía se oía cada vez más cerca, como colándose en la habitación. Te separaste de mi cuerpo y te levantaste, muy nerviosa-Te amo, nunca te lo dije...pero te amo. Ahora que ya no puedes escucharme-comenzaste a caminar por la sala-ahora que ya no hay nada...ahora puedo decírtelo sin temblar-

temblé- He guardado tu amor por vergüenza, por miedo al rechazo. Me creía pequeña ante ti, tu presencia lo era todo, iluminabas mi mundo...- Era raro que me dijeras eso, precisamente lo que yo sentía. Llegaste a mí y te agachaste, acercándote a mi boca. Me diste un beso en la mejilla, pero debía ser en los labios, porque espinó mi drama, enraizándolo- Te amo, te amo, te amo, te amo, te amo, te amo, te amo, te amo...- "Yo también", pensé entre brumas. El sueño había empezado a desquebrajarse y tú te ibas de mi lado, quería gritar pero era un imposible. Ahora llovía en la realidad, en la ficción y en lo onírico. Te acercaste al cajón y cogiste una pistola. La miraste durante un rato, no mucho y me acariciaste el pelo. Volviste a peinarme el alma con un beso. Me echaste a una esquina y te pusiste al lado mío. Se escuchaba el ruido de las escaleras, los agentes estaban a punto de llegar. Se habían parado en la puerta y golpeaban con vehemencia. "Abran de una vez", "Sabemos que están ahí", "No se resistan a la autoridad". Me abrazaste con todo tu cuerpo y sentí que estabas temblando. Volví a dejar que una lágrima resbalase por mi mejilla. Cogiste la pistola y te la pusiste en la sien-Fuiste mi compañero en la vida y lo serás también en la muerte-Apretaste mi mano con fuerza y te pegaste aquel tiro. La sangre manchó la pared. Quedamos unidos en un beso eterno. La puerta se abrió y entraron los policías. Entre ellos estaba Marta. Se acercaron a los cadáveres, a nosotros, y nos examinaron...

-Dejadlos-dijo Marta enérgica. Se acercó al público-Han muerto juntos, libres y de amor, ¿qué más pueden pedir dos almas que se buscan?-se dio la vuelta-llamen a un forense, hay que actuar con rapidez...

El telón cayó dejando que me levantase de la cama. Me diste un beso en la mejilla antes de hacerlo-Has estado estupendo-Te incorporaste y yo hice lo mismo. Escuchábamos el aplauso del público. Habían llenado el aforo del teatro. Sentí un cosquilleo al escuchar aquello, ¿era por mí?

Entonces comenzaron a aparecer los demás actores, Marco te dio un beso en la boca. Me hizo caer de las nubes. Nos agarramos y esperamos a que subiera el telón. Tono se incorporó con nosotros más tarde.

Después de la función dimos un caluroso paseo por las calles de Córdoba y nos paramos en un puente romano que cruzaba el Guadalquivir y en el que nos hicimos varias fotos. Hace poco las revisé, estaban desenfocadas.

-No te pongas ahora a hacer el idiota-me dijiste mientras manejaba la cámara.

-¿Qué pasa?, ¿la estrella no quiere fotos?

Te asomaste para contemplar el río, ciertamente salvaje. Aproveché para hacerte algunas instantáneas. De espaldas parecías una sirena a punto de

sumergirse en el agua. Con el tiempo la comparé con uno de esos cuadros de Dalí en los que aparecía una mujer de espaldas. Con aquella pose te parecías a mi silencio, aquel que se me quemaba por dentro. Intentaba que te dieras la vuelta, pero no podía hacer nada. Te cogía por el hombro y nunca podía ver tu rostro.

Después de Córdoba llegaron otros destinos, Mérida, Ciudad Real, Murcia, Sevilla, Huelva...recorrimos gran parte del sur de España. Aquel fue uno de los veranos más importantes de mi vida.

Un año antes no hubiera imaginado que al entrar en aquella escuela había llegado a abrir las puertas de mi mismo. Mi amor por la actuación nació del odio. Intentaba ser el mejor para superar la admiración que sentías por Marco y que te había llevado a amarlo.

No sabes la vergüenza que pasé al prostituir mis sueños, al camuflarlos para darte gusto-Yo me apunto contigo

-¿Cómo?-me dijiste después de cerrar el libro de matemáticas

-A esas clases de teatro de las que tanto hablas...

Me pareció ver una estrella, iluminada y brillante, en tu sonrisa-iClaro!, seguro que nos lo pasamos bien.

Más tarde llegaron los elogios de Tono. Nadie lo sabía, pero en los días anteriores me había puesto delante del espejo y había intentado sonreír y llorar, amar y odiar, vivir y morir, ser y no ser...

Así, aunque ya no me acuerdo, había llegado a resolver el enigma de Hanlet. Por primera vez había visto lógica aquella pose, con la calavera en la mano y había comprendido aquel lenguaje tan característico y tan poco real, llamado literario.

Tú misma te reíste un día en el que, con los ojos muy abiertos, parodié aquella escena de Shakeaspeare.

-No seas bobo...

En aquella habitación también estaban Marco y Marta. Él te cogía las manos y ella se había levantado para darme un beso.

Me llevé una sorpresa cuando Tono me dio el papel protagonista de la obra que él mismo había escrito y que iba a estrenar con nosotros. Era Richard, un delincuente californiano. A ti, ¡cómo no!, te ofreció el papel de Eve, su compañera y amiga. Estábamos destinados a esa unión. Marta sería la agente Mary Jackson y Marco un delincuente común llamado

Anthony Roylot

-Bueno Carlos, en la última escena tu estás tumbado en una cama...-Tono me daba explicaciones sobre el personaje. Era nuestra primera toma de contacto. Todos los actores estábamos leyendo el guión

-Sí

- Y Helena, tú te pones delante de él, agachada y le coges la mano. Allí te pones a patlear, a llorar, quiero sentir dolor...porque claro Carlos, tú ya estás muerto cuando te tumbas en la cama, tienes una herida muy fea en el corazón, se puede decir que te lo ha roto ella-Sentí un escalofrío al pensarlo-Bueno Helena, di tu texto

-Venga, levántate, corre, hazlo por mi...

-Ah, se me olvidaba, Carlos, quiero que llores, no mucho...pero sí que se te escape alguna que otra lagrimilla.

-Pero Tono, ¿no estoy muerto?

-En el teatro nadie está muerto ni vivo...sólo mandan los sentimientos...

-Pero el público podría pensar que sigo vivo y que me estoy haciendo el muerto

Compaginábamos las clases de teatro con las del instituto. Con Ana habíamos comenzado esos días a estudiar a García Márquez. Nos mandó leer una de sus obras más conocidas.

-¿Te está gustando el libro?-me dijiste tú en uno de los recreos, te habías echado esencia de coco y me habría gustado morderte. Abrí mis pulmones para regarlos con tu aroma, mezclado de la flor de la mañana y el sudor que habías gastado en clase de Educación Física. El resultado llegaba hasta mi sexo, coronándolo. Te abría abierto, como lo hace una fruta deliciosa, llegando así hasta el éxtasis más puro. Traté de no pensar en aquello-Oye, cielo mío, ¿dónde estás?-chascaste los dedos

-Dime...

- ¿Te pasa algo?

- No, ¿por qué?

-Bueno, yo me voy con Abraham y Noe que nos vamos a fumar un cigarrito...¿qué haces?...

-¿Al rincón?

-¿Dónde si no?...

-Vale

Nos sentamos en el suelo, apoyados en las verjas del instituto. Eran las doce del medio día y pasaba gente por la calle. Me pareció estar viviendo en una cárcel. Hablabas con Noelia y con Abraham. Yo hacía como el que no escuchaba, mientras oía a Mateo, que sentado al lado mío, me explicaba sus experiencias con Paula

-Yo entiendo que la tía no me va a enseñar las tetas el primer día, pero...- Estaba asintiendo con la cabeza pero metido realmente en tú conversación. "Chicas, me trata como una reina, la verdad es que cada día estoy más contenta de haber empezado a salir con él", "Además, es guapísimo"-...Carlos tío, que si sabes con cuantas tías te has acostado, yo ya no llevo la cuenta, al principio sí eh, hasta lo apuntaba en el diario- "Pues chica es normal, porque con ese cuerpo, ¿dónde ibas a encontrar a un chico como ese?, aquí no, desde luego", agaché la cabeza- ...y bueno, por no hablar de las tías que he rechazado, porque esa es otra, yo ligar ligo...

Me levanté y me sacudí el trasero, lleno de yerbajos-Lo siento Mateo, una conversación muy interesante, pero me tengo que ir a clase...

Pasé aquella tarde terminando de leer el libro de García Márquez. Cuando lo acabé sentí una especie de escalofrío. Reconozco que me había cautivado el alma. Era tan sencillo y a la vez tan complicado y complejo...Como el amor que sentía por ti, una acumulación de pequeños sentimientos, que juntos formaban todo un sistema solar, con su mundo y sus estrellas.

-¡Qué muerte tan horrible!-me dijiste antes de empezar las clases de teatro

-¿Cual?- por un momento creí que te estabas refiriendo a mi lenta agonía.

-La tierra llamando a Carlos. Pues la de Santiago Nasar, estábamos hablando del libro...algunas veces pienso que vives en Marte-reíste y te sentaste con Marco, que te cogió por la cintura.

En ese momento llegó Tono-Chicos venga, vamos a empezar hoy con la penúltima escena...

Nos apoyamos en la pared mientras Carlos nos daba apuntes sobre como movernos y hablar. Mientras lo hacía te miraba de reojo, contemplando tu

belleza. Me estaba matando tanta plenitud.

Después comenzó el ensayo. Estábamos sentados en una silla de plástico cada uno, simulaban el banco de un parque. "Es de noche, aunque aquí haya luz, sólo se escucha el sonido de los grillos, aunque advirtáis las risas de vuestros compañeros", nos había dicho Tono antes de que empezáramos.

En la escena ya me habían disparado y tenía las manos puestas en la herida, tú me la estabas examinando. Como anécdota recuerdo que el sabor de la sangre estaba delicioso y que nos pasábamos los descansos intentando conseguirla. Por ti habría sido el propio Drácula, pero no quiero desviarme...

-Cariño, te vas a curar...-me dijiste

Me dio la risa-Déjame aquí, estoy bien...-¿Cómo iba a estar bien con una herida en el corazón, además, literalmente?

Tono se levantó-iCarlos, menos cachondeo...un poquito de tembleque que parece que te acaban de dar un masaje en vez de haberte disparado...y bueno el texto pésimo, tú sigue poniendo ese interés que ya verás...

-Entonces, ¿lo dejamos por hoy?-preguntó Helena

-No, seguid aunque os replique

Le hicimos caso. Intenté mejorar mi interpretación con gestos más agresivos pero sólo podía pensar en el libro. Veía a Santiago Nasar recogiendo los intestinos, cosido a puñaladas y antes de caer en el suelo de la cocina. ¿Una herida del alma podía matar al ser humano?, ¿se podía también morir de amor? Me aterró pensarlo, estaba condenado de ser cierto.

-No digas tonterías, tenemos que movernos, es la única manera...-prosiguió Helena.

-Eve, este es el final...-me dio miedo comprobar como la luz se iba oscureciendo y como el silencio se iba evaporando con el cantar ajetreado de los grillos. La noche y la melancolía se habían colado en esa habitación. Estaba pensando en nuestro amor imposible, en mi historia de amor truncada

-No, de eso nada...

-Eve, últimamente lo he estado pensando-Tono hablaba en voz baja, "Un poco más de sentimiento, que esto no es una comedia, es un drama, un drama vivo, estáis sufriendo mucho"-me entraron ganas de darle la razón.

-Dime-comenzaste a llorar con mucha profesionalidad

-Nunca me he sentido querido...

-Yo te quiero-Tono seguía con sus apuntes, "Bueno, ya sabes que en ese momento tienes mucha rabia, porque quieres confesarle tu amor, pero no te atreves, el miedo te lo impide. Sois compañeros en el delito y en la amistad, pero no en lo demás. Recuerda la impotencia que sientes. Te da mucha pena que siempre se esté liando con tías y que a ti, que te tiene al lado, nunca te haya visto, una de esas mariconadas de las novelas de por la tarde, pero quiero ver mariconeo, mucho mariconeo, ¿de acuerdo?". Te levantaste- Richard, yo...siempre he podido contar contigo y eso es algo que no puedo obviar...te quiero mucho...más que a nadie en el mundo.

-Ya lo sé, pero me refiero a algo más allá, nadie me ha amado-se me erizó la piel, comprobé la dureza de ser actor y estar implicado con el personaje. Porque Richard era yo en la realidad.

Volviste a sentarte-¿Cómo lo sabes?

-Porque lo sé...es evidente, sólo he sembrado dolor y odio, no hay amor en el mundo que crezca de las llamas

- No digas eso...

- Eve, he matado a tanta gente...

Llorabas-A mi me has dado la vida-me cogiste la mano y la apretaste

-Gracias

-Vas a salir de esta...

-Quiero que me prometas que vas a dejar esta mierda de delincuencia...

Te lo pensaste-te lo prometo

Aquella escena la habíamos resuelto muy bien durante la gira de verano, pero recuerdo que me costó muchas lágrimas poder hacerla correctamente. Dejé en ella mucho dolor propio, muchos sentimientos que yo, al igual que Richard, había vivido.

La gira la terminamos en el teatro de Huelva, dónde nos acogieron con mucho entusiasmo. Después dimos un paseo por las calles de su centro

histórico.

Ese septiembre comenzamos segundo de bachillerato. En Historia del arte nos pusieron a un profesor nuevo. Era muy joven y ese año era la primera vez que daba clases. Se llamaba Ernesto. Hicimos mucha amistad con él desde el principio. Supongo que porque nos inspiraba confianza.

-Bueno chicos, a mí me gustaría que vierais el arte desde un punto de vista práctico. Me refiero, que os pueda servir más adelante...

Abraham levantó la mano-No quiero ser un ignorante, pero, ¿para qué queremos saber lo que es un cuadro?, ¿para mirarlo en el museo y decir es tal o cual?...

Ernesto sonrió-Detrás de cada obra hay una vida y si me apuras todo un mundo propio- Ernesto siguió hablando durante un rato, después nos propuso un ejercicio-quiero que hagáis una redacción, una carilla o más...tenéis que reflexionar sobre el concepto de arte, ¿qué es el arte para vosotros?

Cogí una hoja en blanco y, sin que nadie pudiera verlo, puse en letras mayúsculas lo siguiente:

"ESCRIBIR SOBRE HELENA, QUE NO SE ME OLVIDE"

HABLA CARLOS

Muchos somos hijos de Petrarca...

La revista me encargó un reportaje más extenso sobre la vida y la obra de Evaristo Parra. Aproveché para verlo cada tarde en su casa. Tenía un montón de recuerdos de su vida como artista, fotografías, cuadros, cartas, objetos...

Me acostumbré a que me hablara de Laura mientras tomábamos el té en su casa. Uno de esos días me paré a mirar su álbum de fotos. Muchas eran instantáneas de ella misma con Evaristo.

-Pasaban mucho tiempo juntos-le dije

Evaristo me estaba sirviendo en ese momento una copa de vino, una partida que había recibido de unos amigos y que quería compartir conmigo-Sí, hacía cualquier cosa para estar con ella, escapaba de mi mujer en cuanto podía...

-¿Cómo se conocieron usted y Laura?

Evaristo se asentó en el sillón-De pequeños, vivíamos en el mismo barrio...

-Resulta curioso que un chico y una chica de esa época fueran sólo amigos...

-A mí nunca me interesaron los juegos de niños, los veía poco inteligentes y crueles...en las mujeres había algo, no sé cómo explicarlo...una esencia de libertad...

-¿Siempre iba con niñas?

Evaristo se enfadó-¡No!, ¿está loco?...también tenía amigos, pero digo que...

-No se moleste...no era mi intención

-No pasa nada-dijo mientras se tranquilizaba-y bueno, ¿es que no quiere saber nada más?

-¿Cómo?

-De mi relación con Laura, que hay que decírselo todo.

-En fin, no sé...me llaman la atención muchas cosas, por ejemplo, sus encuentros con ella...cómo eran y todo eso.

-Sí-puso una mueca de felicidad-auténticos y especiales, podría decirse que divinos-Helena, tal y como eran los nuestros, ¿te acuerdas?-No importaba lo que sucediera, todos los días nos veíamos al menos una vez. Allí donde estuviéramos había algo parecido a magia.

Lo miré fijamente-lo entiendo perfectamente

Evaristo entró e una especie de estado paralelo de conciencia mientras me decía la siguiente frase-Pero la magia es una fantasía que nos roba el alma.

-No le entiendo...

Tuvo que salir de ese estado, como volviendo a la vida de los mortales, bajando del cielo y de las nubes-¿Eh?, perdona pero no...

Comprendí aquella imagen y la acepté como una proyección de mi futuro, anhelando siempre tu luz en un vaso, como aquellos días en los que jugábamos a mezclar alcohol y sueños de juventud. ¿Tu luz en un vaso lleno de agua?, ¡qué tontería!, sonreí. Evaristo dio una palmada al aire.

Esta vez había sido yo el que me había quedado inerte.

-Lo siento, ¿qué me decía?

-Hablábamos de Laura- Hablábamos de ti Helena, tenías muchos nombres y al mismo tiempo sólo uno.

-Sí claro...

-Le estaba diciendo que nos veíamos cada vez que podíamos, que estábamos siempre juntos.

-¿Por qué no se enamoró de ella ya por aquella época?

-Lo hice, pero me daba miedo...

-¿Miedo?

Evaristo se levantó-Ya sabe, la sangre de un poeta es igual pero es distinta...

Yo también me levanté, Evaristo estaba de espaldas sirviéndose otra copa-¿A qué se refiere con eso?

-Los artistas lo somos porque sufrimos desde pequeños...yo no era como los otros niños. Laura tampoco era como los demás-volvió a sentarse y yo le imité.

Me acordé de aquel relato que había escrito sobre ti y que te entregué para que leyeras. Se llamaba El héroe y no le hiciste ningún caso.

-Evaristo- lo miré profundamente-¿Por qué no escribe sobre ella?

-¿Cómo?

-Sí, podría ayudarle...

-¿A qué?

-A...

-Sería una tontería

-No crea...

-Además...

-¿Qué?

-Ya lo hice

-¿Sí?

Evaristo se volvió a levantar-y le aseguro que no sirve para nada

No estaba de acuerdo-¿Por qué no?

-Escribes con la intención de que desaparezca la angustia, de que se vayan los temores, de...

-¿Para solucionar problemas?

-No, claro que no...pero sí para apaciguarlos, al menos eso...y al hacerlo, mientras vas pegando unas palabras con otras, el dolor se hace aún más fuerte y te destruye todavía más. Escribir sobre la tristeza es ser triste.

-Entonces sólo hay que escribir sobre la felicidad

-No-volvió a sentarse-la literatura debería de estar prohibida...engañabobos, mentecatos, patanes en busca de color...y ya sabe usted que sólo existe la sombra...

-Una reflexión interesante...pero me llama la atención viniendo de un pintor como usted...

-¿Cómo yo?

-Utiliza una paleta muy viva...

-El resto de los colores vienen del negro-temblaba al hablar, como de rabia-el mundo es un luto enorme lleno de heridas sin cura...

-Evaristo...yo también escribí sobre Helena

-¿Le sirvió de algo?

-No

-¿Lo ve?, usted mismo lo sabe

-Hice una especie de relato titulado El héroe, se lo pasé para que lo leyera, pero nunca lo hizo.

-¿El héroe?

-Sí, bueno, si quiere puedo dejárselo...

-No me interesa

-Como quiera...

-Pero puede contarme de que iba

Me empequeñecí-No, ahora no puedo

HABLA CARLOS

Un amor escrito...

HISTORIA DEL ARTE

Alumno: Carlos López Maestre
25/09/1998

Fecha:

Curso: 2 BCH (Ciencias Sociales)

¿Qué es para ti el arte?, ¿podrías explicármelo en una hoja?, ¿eres aficionado? ¿Hay algún artista que te guste más que otro?, ¿y alguna obra?

Supongo que arte es todo aquello que te hace sentir que estás vivo. Se suele comparar con la belleza, con la felicidad, con la armonía, sí, no pretendo dudarlo, pero también es otras cosas al mismo tiempo. Porque incluso lo bello puede destruir y dañar aunque guste. En ese caso, lo que gusta, lo que da placer, es dolor y por lo tanto, el dolor se convierte en

arte.

Dolor es lo único que se siente cuando uno se acerca a la belleza, cuando la mira cara a cara, descubriendo su seguridad. Lo digo por experiencia. Yo mismo la he visto, incluso puedo decir que me he enamorado de ella, y si alcanzar ese éxtasis es haber llegado a comprender lo que es el arte, entonces es que toda la angustia que me rodea lo es.

Me encantaría conocer la parte feliz de éste entramado de raíces de las que sólo puede brotar un drama. No me atrevo a salir de mi burbuja y enfrentarme a ella. Hay una dama que lleva arte escrito en su frente y cuando intento atraparla se escapa de mí y me impide que la bese.

Yo no sé de monumentos, ni de autores, ni de fechas...no tengo ni idea, pero sin buscar he conocido de primera mano la única obra que contemplaría eternamente, la única pieza que aprecio y venero. Todo eso sólo me sirve como herida.

Ernesto me estaba esperando en la puerta del José Ribera mientras se fumaba un cigarrillo. Lo apagó y me acompañó adentro. Nos sentamos en la sala de profesores, tampoco había nadie aquel día.

-Vaya, lo lamento...-me dijo después de sacar mi manuscrito y ponerlo sobre la mesa. Encima de él puso una hoja de papel algo arrugada. Le había hablado de la muerte de Evaristo.

-No te preocupes

-Podías haberme dicho que vendrías otro día, no me habría importado...

-No, ya ha pasado una semana, lo que sucede es que he estado de gestiones con su viuda...Evaristo depositó en mí mucha confianza en sus últimos días y no podía fallarle ahora.

-Ya, entiendo-Ernesto se puso las gafas...

Estaba muy nervioso, como esperando a que me calificara algún examen o trabajo-Bueno, y...

-¿Qué?

-Eh...

Se levantó con el manuscrito y comenzó a leerlo en voz alta, de forma melódica y alzando las manos, como recitando un poema- "En todo drama hay una raíz que lo gesta y lo sustenta. Un árbol hecho de estos cimientos

puede crecer hasta la plenitud, pero morirá en su intento de supervivencia. De él puede nacer cobijo y sombra, pero se irá pudriendo por dentro hasta el abismo, hasta la locura. Después, la tierra dejará paso a otro árbol y todo habrá acabado...-Ernesto se giró-¿Qué habrá acabado Carlos?

-Son metáforas, simples metáforas

-Ya, pero no dicen nada...se quedan en el silencio...

-Ernesto, pensaba que...

-No puedo darte una valoración, en estos escritos no hay ni ciencia, ni investigación, ni por supuesto tesis...

Me levanté-pero hay experiencia y dolor...

Ernesto se dirigió a la mesa y me pasó la hoja arrugada que había puesto en ella-toma

Era la redacción que había hecho sobre concepto de arte hacía una década-¿Qué pasa?

-Las raíces del drama es un resumen de esto, lo escribiste hace más de diez años...

-Ya lo sabía, no me estás diciendo nada nuevo

Volvimos a sentarnos-Entonces..., ¿qué querías que valorara?

-Quería que lo supieras-me puse a mirar a todas partes-este viejo edificio es testigo de aquella historia. Maldigo sus paredes, las maldigo y al mismo tiempo las venero...

-Esto no es una obra de teatro...

-Ernesto- me saqué un sobre de la cartera-la semana pasada, cuando vine, me puse a hacer fotos de todos los rincones de la clase, del patio, del gimnasio, de los pasillos, y de los lugares en los que solíamos ponernos Helena y yo-le entregué el sobre. Había revelado las fotos digitales...-No me puedo arrancar este edificio de la mente...se ha quedado con todo mi amor y siento que lo agita...-había recordado en ese momento una poesía de Lorca que hablaba sobre eternidad.

-Eso se llama obsesión

-Se llama amar

Evaristo comenzó a hojear las fotos y me las entregó rápidamente- Todo esto es muy bonito, pero de verdad Carlos, no creo que debas venir más por aquí. No te conviene hacerte más daño. Este edificio hace mucho tiempo que dejó de interesarse por vosotros. Quizás nunca lo hizo.

-Pero aquí están las cicatrices, aquí nos confiamos tantas cosas...hay tanto amor encerrado en estos muros...

Ernesto encendió un cigarro-Mi vida es el arte, entiendo muchas de las cosas de las que me hablas, pero también creo que lo has llevado al extremo. Yo también perdí al amor de mi vida, mi ex mujer. Ahora vive en Francia con nuestra hija-Me sorprendió que se abriera de esa forma-todo el mundo sabe que si hay un género para la vida, ese es el drama...pero nadie quiere que un libro se lo diga para confirmarlo.

-No pretendía publicarlo

-Ya...

-Lo siento Ernesto, no te molestaré más

-El olvido es la única manera...

No pude evitarlo y lloré-Es imposible-me daba rabia que toda aquella locura tuviera voces de conciencia. Me había propuesto no escuchar a nadie. Vivir por y para tu amor. Arrancármelo hubiera sido morir

-Ey, Carlos, no me puede creer que te afecte tanto

-Son muchos años, mucho dolor

-Bueno, espero de todas formas haberte ayudado en algo

Me levanté-sin duda-le abracé-hasta dentro de otros diez años...

Capítulo 3

III: EL DRAMA CONVIVE CON OTROS DRAMAS

HABLA EVARISTO PARRA

Primer encuentro con Laura...

¡Laura!, ¡Laura!, ¡Laura!, ¡Laura!, ¡Laura!

Hoy he gritado tu nombre hasta caer en la cama. La luna se hizo eterna y estaba tan redonda, que me sentí venerado ante su caricia, de hielo sí, pero de espuma, abrazándome entre luces y sombras. He visto desnudarse coches desde mi ventana, eran negros y los contaba como ovejitas saltando para mi disfrute. Algunos se parecían a tu cuerpo, desnudo y contoneante. Después me he quitado los zapatos, (a la amargada no le gusta que me ponga encima con los botines) y te he mirado dentro de mi alma. Estabas allí, ¡qué bonita!, quieta en uno de los rincones donde yo mismo te dejé hacía años, esperando a que llegara el momento, el instante preciso. Debía arrancar la partitura, devolverte a mis venas y navegar con maestría por su agua. Querías llegar a vivir en mis sueños. ¿No sabías, ¡qué ilusa!, que yo no te había perdido nunca?

No te lo dije pero, a veces eras la azúcar de mi sangre, sabía a dulce y me la lamía de la herida. Otras, te parecías a la costra y al arrancármela me dolías. Te peinaba a ti frente a cristales, porque estabas en el espejo y al tiempo, tú me arañabas los huesos, haciéndolos crujir y tambalearse de desequilibrio. Entonces no podía moverme y al quedarme quieto eras el ángel de mi hornacina. Me sostenías los pies a la tierra.

También, no me lo creía, te habías quedado anclada a mi memoria, cosida a mi piel. Estabas en los colores de mi paleta, desde el gris hasta el azul. En ocasiones resbalabas en mis escritos, como tinta rebelde y al caer, desnudabas mis notas y eras mi poesía. Eras mis lienzos, mi arte, mi canción y hasta mi palabra. En cada esquina había alguna mujer parecida a ti, se movía y ponía tus poses, se acercaba, (pensaba que eras tú y la besaba y luego me daba cuenta de que era una víbora comiéndome las entrañas) y la serpiente tenía tu aliento y tu olor. También te encontraba en mis pensamientos, y en mi risa, y en mis sueños, y en mi hambre. A veces, incluso, estabas en mi sexo, cosquilleándolo, dándole alas. Cuando salía a pasear eras mis pies, si respiraba, mis pulmones y al llenarlos, mi aire, mi vida. Eras la gente en los cafés, la actriz en el teatro y la camarera que me servía un whisky mientras sonreía pícaramente. Había sangre en todo lo que me llevaba a ti, agua roja que salía de una herida sin cura, imposible de aliviar. Sí, estabas en todas las esquinas y en

ninguna, en mi voz y en mi silencio...

Te he buscado en mi mente desde la vida y hasta la muerte, pronunciando tu nombre en mi calle desierta. Aquella palpitación, ese respirar adentro, aquella ilusión en el hastío, ¿estabas cerca?, no, estabas lejos pero estabas ahí, ¿por qué?, porque te amé, te amo y te amaré siempre.

¿Hace falta que te dé más explicaciones? Estoy llorando sólo de pensarlo. Hoy has vuelto a la sangre donde estabas, eclipsándola, dejándola sin aire. Venía de la exposición, (tengo que revisarla constantemente), iba con la amargada y con uno de sus hijos, (no se parecen a mí). Antonio se subió encima de un muro y fui a darle un par de manotazos para que se bajara. Una voz, la tuya, me detuvo. Sé que no ha sido casualidad.

-iEvaristo!

Me giré, no podía creerlo, eras tú. Corrí hacia donde estabas y, (me daba igual que hubiera gente alrededor y que la serpiente estuviera tan cerca, al acecho), te alcé, dándote un abrazo. Me pareció que tocaba el alma de las rosas. Te olí, casi te lamí con mi lengua, se había convertido en brazos que se retorcían. ¿Había sido una casualidad o era nuestro destino? Habías montado una librería con tu marido y te ibas a quedar en la ciudad. Una de esas barras de cabaret para intelectuales del alma. Aquella ciencia humana que tanto te desconcertaba, mientras dibujabas bocetos de la Bauhaus en un trozo de tela vieja.

Después estuvimos en la cafetería de Lucas, (los mejores dulces del mundo), y me empeñé en compararte con la serpiente. Ella se puso con los pies y las manos juntas ¡Qué educada!, aunque más bien era todo lo contrario. Laura, tú te sentaste de otra forma, con una elegancia innata. La amargada no quiso aceptar tu cigarrillo. Besabas su contorno con la suavidad de tus labios, me estremecí al pensarlo. El niño empezó a llorar, decía que estaba cansado.

-Perdona Laura, nunca se comporta así

-No te preocupes...-me miraste a los ojos, se me erizó la piel. Volviste a echar humo de tu boca, abrí los pulmones para llenarme de tu aire-nunca pensé volver a encontrarte Evaristo...una casualidad...me hace tanta ilusión...

-Sí

-Tengo muchas cosas que contarte-reíste- Pero bueno, ahora que nos hemos encontrado quedaremos de vez en cuando, ¿no?

-Por supuesto...

-Te dejo mi tarjeta y...

El niño seguía llorando-Perdone señora, le robaré sólo un momento-aquella voz pastosa y desagradable me rompió en pedazos, se había colado en la tuya, cálida y serena, sin pedir permiso- Risto, Toñito quiere salir de aquí...y todavía tenemos que ir a hablar con Don Pablo, ya sabes, para lo de las pinturas...

-No se preocupe, no quería molestarles...sólo que hacía tanto tiempo que no veía a su marido...de pequeños éramos muy amigos-me miraste

-No señora, no es molestia, lo que pasa es que mi niño está siempre malito, sabe usted...

Me entraron ganas de pegarle un par de guantazos, uno a ella y otro al niño para que se callara. "Laura no es como tú, miserable verdulera, y el niño, es el vago más grande que he visto nunca"

-Evaristo, yo te dejo mi tarjeta y ya hablamos...a Marcelo le encantará conocerte...

Yo también estaba deseando de conocerle, pero con un revolver en las manos apuntando a su cabeza.

-Por supuesto-me metí en el bolsillo la tarjeta.

Le diste un beso a mi mujer, otro al niño y uno último a mí. Sentí que había recuperado un sueño, perdido en el limbo, y que al mismo tiempo, había vuelto a una vida que me robaron. Te habías ido de mí muy pronto, con tan solo catorce años. Nos habíamos visto otras veces, pero no había llamas. Ahora eras una mujer, sí, pero seguías siendo aquella niña de la que yo me había enamorado en secreto.

-Es una mujer muy guapa y elegante-me dijo la víbora después, en casa. Estaba toqueteando mis pinturas

-¡Sí!, ya lo sé-vete ya, que estoy pintando...

-Entonces no te importa que me lleve a los niños...

-No...

-Eres un cielo- se acercó para darme un beso, pero aparté la cara

-Y ya sabes que no hace falta que vengas hasta el domingo...

-Bueno, vendré cuando mi madre esté más recuperada, la pobre ya no está para muchos achaques...

-Y vete ya, que me desconcentras.

Margarita se ha llevado a los niños a casa de sus padres, a Salamanca. Con un poco de suerte voy a estar varios días sólo. Mañana voy a hacerte una visita sorpresa a la librería. Ahora que has vuelto no voy a dejarte escapar...

¿Comprendes porque he caído en la cama después de gritar tu nombre?, estabas en el alma, pero camuflada entre lágrimas. Hoy Laura, vives otra vez y para siempre.

Eres la única persona a la quiero

HABLA EVARISTO PARRA

Segundo encuentro con Laura

Te confesaré una cosa, cuando me desperté esta mañana quise abandonar. No me sentía con las mismas fuerzas de la noche anterior, en la que, y no te rías, habría vencido a mil dragones para llegar a ti. Me había desperezado tan cobarde como siempre, como volviendo a una vida tosca después de un sueño de manantiales, como volviendo a la sombra, después de ver la luz.

¡No!, no podía permitirlo. Si no luchaba ahora tendría que perderte para siempre y eso era algo a lo que no estaba dispuesto. Dejé mis dudas a un lado y nervioso, me metí en el servicio para arreglarme.

Busqué en el armario algún traje que me favoreciera y al final me quedé con uno entre las manos. Lo tiré en la cama y me tumbé con él, en ella volvieron a asomarse los fantasmas.

Porque, ¿y si nada funcionaba?, ¿qué hacer después de una derrota del alma? Vencido, no soportaría seguir viviendo. Tendría que ver la cara de la serpiente, cruzando sus patas por mis piernas, como anillo diabólico. Abriría la boca y allí, en su victoria, sacaría su lengua, envolvería mi corazón...

Cerré los ojos y los apreté, quería que esa imagen se fuera de mi mente. No lo conseguía, no era fácil. Me levanté bruscamente de la cama. Me sentía capaz de hacer cualquier cosa. Me fui directo al marco en el que, de

blanco y con una sonrisa, se proyectaba la imagen del hades, esparciendo sus tentáculos, de tinta china, hasta salpicarme en la cara. Me aparté los restos, lo cogí, y lo estampé en la pared, cayendo en el suelo.

-No me vas a vencer más, arpía...

Conseguí vestirme. Bajé las escaleras con sigilo. No quería que Dora se diera cuenta de que me iba. En la calle hacía calor, (ha sido uno de los días más sofocantes del año). Sonreí. ¿Te acuerdas cuando íbamos a buscar renacuajos a la charca de Santo Antonio? No te lo dije, pero al mismo tiempo que te movías por el agua, yo te veía una gota más.

Un río conformado de almas, y juntas, toda la vida. En aquellas sombras ya había cogido instantáneas de tu sonrisa. Las perfeccionaba en casa a base de escarmientos y luego te las enseñaba, como mostrándole a la belleza, la belleza en sí.

-Son bonitas-tiraste una piedra al lago. Desuniste las almas, pero no me importó, eras su dueña-iHoy hace un calor!

Seguía riéndome cuando llegué al café de Pascual. No había mucha gente cuando entré. Cogí el periódico y me puse en la barra.

-¿Lo de siempre Risto?

-Sí-estaba nervioso

-Me ha dicho mi Candela que ayer se fue Margarita con los niños.

Sonreí-Sí, ya sabes...yo me tengo que quedar aquí.

-iQué suerte!-se fue a atender a otro cliente mientras limpiaba un vaso.

Pasando las páginas me di cuenta de que mis manos se habían convertido en un instrumento, vibrante. Lo cerré y probé a volver a abrirlo. Era imposible. No podía serenarme.

Me acordé de todas aquellas novelas, científicas o no, que hablaban de sentimientos. A veces las traías para que el hambre se fuera lejos. El pan se camuflaba de versos, y vestido así, sabía a sangre. Mordiéndome el alma, ¿por qué estaba tan bien?

Había en ellas, llámame tonto, una especie de celeridad. Un trueno que entraba en mis venas y se ramificaba. Magia, fantasía, aventura...historias llenas de color en un mundo de sombra. Ilusiones para los que habían perdido la esperanza...

Cogí el periódico, lo doblé, y me fui andando. Mi barriga había empezado a bailar con la tierra. Se trataba de una danza que me cosquilleaba la piel por dentro, como llevando un cristal en los órganos. Tuve que pararme en el muro de un colegio salesiano. El monstruo me había dado un pellizco.

-El miedo se parece a los fantasmas-me dijo la mujer que ya eras tú con apenas 14 años-Cuando pienso que no voy a ser capaz de hacer algo es porque un bicho se ha colado en mí. Te impide seguir adelante, pero la única manera que hay de que se vaya es olvidándote de que existe.

Me quité del muro y seguí caminando calle abajo hasta llegar a aquel santuario. Cogí la tarjeta, y aunque estaba seguro, me cercioré, "Letras universales", leí.

En la entrada había un camión. En ese momento un par de chicos arrastraban un mueble hacia la puerta, pesaba mucho. Tuvieron que dejarlo. Pasé entre ellos y me metí dentro.

No era muy grande, aunque posiblemente me dejé llevar por el desorden. Por cada esquina había cajas sin abrir, libros amontonados o utensilios. Me pareció haber entrado en mis arterias. Volví a reír al pensarlo.

-¿Marcelo?, ¿eres tú cariño?-sonó tu voz en la lejanía, como siempre. Abriste las persianas de la trastienda. Decidí poner una sonrisa y me acompañaste. Intenté serenarme- Evaristo, me encanta que hayas venido...

-Si, ya...es que pasaba por aquí y...

-Pues claro-sonreíste, te quedaste un momento sin hablar- ¿Quieres pasar dentro y...?

Aquella habitación era muy distinta a lo que había visto al entrar. Había miles de estanterías. Libros, que encerrados, buscaban su libertad y que al hacerlo, se convertían en poesía. Me dolió pensarlo. Pasando aquellas hileras había una mesa y cuatro sillas. Nos sentamos mientras seguías con unos papeles, que amontonados, parecían una montaña. De vez en cuando venían los operarios. Incluso se tomaron una jarra de agua, mientras el pequeño te miraba con desdén. ¿Tanto como yo? Te lo dije.

-Estoy acostumbrada, todos los hombres sois iguales-dijiste mientras te reías y te acercabas hacia una tabla, la enderezaste, antes habías pasado un dedo por su superficie, te habías llenado de polvo.

-¿De verdad crees eso?-yo te seguía por la habitación como Lázaro.

Te paraste en mitad del camino y te diste la vuelta. Me sorprendió quedarme parado entre tu boca y la mía. Estuvimos un tiempo

mirándonos, después sonreíste-No, tú eres diferente, siempre lo has sido-Seguiste adelante y yo detrás.

-¿Diferente?

Me contestaste mientras seguías moviéndote, llevando libros de un lugar a otro-Sí claro, yo a ti no te veo como a un hombre-te pusiste a ordenar una de las repisas, yo iba cogiendo los objetos que ibas tirando-Me refiero a qué...pues sí que hay tonterías aquí, ¿una figurita?-me la diste-bueno, pues eso, me refiero a que...la amistad elude al género...va más allá-te diste la vuelta y suspiraste-Este local era de unos franquistas, eso está claro-sonreíste.

Tiré todas las cosas en un baúl cercano-¿Por qué lo dices?

- ¿Me ayudas con el sillón?-parecía que no estaba presente

- Todos somos franquistas, no es una opción-cogimos el mueble por las patas.

Lo soltaste-Es una imposición-Yo también lo dejé-Pero mejor que no hablemos más de eso. Hazte a la idea de que no te he dicho nada.

Te busqué-No, no te preocupes...

Sonreíste-déjalo. Hablemos de otra cosa, no sé...-te quedaste sin palabras

-¿De qué?

Iluminaste el mundo- De tu obra, estás teniendo mucho éxito...

-Sí

-Me alegra tanto...

-¿Me sigues?

-¿Cómo me puedes preguntar eso?, te he seguido siempre-Me entraron ganas de decirte que como yo, pero me callé.

Me fui hacia a ti y te abracé, te olí- Laura, tres años sin saber nada de ti, pensaba que no volvería a verte.

Te apartaste-Sí, la última vez fue en el teatro...¿no?

Habíamos coincidido antes de que te fueras a Barcelona con Marcelo. Viviendo en la misma ciudad nos veíamos de vez en cuando. Muy pocas

ocasiones para saciar mis ansias. Al irte fuera había sido imposible encontrarte. Aquella noche había llevado a Margarita para ver una obra que no había entendido. Tú me la habías comentado y con cada palabra había sonado un suspiro en mi alma.

-Sí, hace mucho ya...

-Pero siempre me he estado acordando de ti

Me entraron ganas de besarte-y yo...

-¡Amor!-un grito se escuchó desde la puerta-¿dónde estás entre este desorden?

Tuve que irme con el rabo entre las piernas, dejándote con aquel lobo. Mañana volveré a verte.

Eres la única persona a la que quiero.

HABLA CARLOS

Si tú no me quieres, te quiero yo...

Un día me tumbé en el sofá de casa y me puse a escuchar mi corazón. Latía muy despacio y me pareció extraño. Hice la prueba, me puse a pensar en ti y como si fuera un milagro, empezó a acelerarse y casi me quemaba en su cavidad. Tuve que apartar la mano, porque ardía.

Acababa de demostrar que el amor era el motor del mundo y nadie me iba a colgar una medalla por hacerlo. Reí al visualizarlo. Nadie había ganado méritos sólo por sentir su obra y sin embargo, pensando en todas aquellas figuras del arte, ¡Cuánta miseria! Porque, ¿qué era el Guernica sin su sufrimiento?, ¿qué era Las meninas sin la podrida Maribárbola?, ¿qué era la abstracción sin su grito? Más allá, ¿qué era el amor sin el dolor?, ¿qué era el mar sin sus ahogados?, ¿qué era la vida sin la muerte? Vacío, simple y llano vacío.

Pero ese hueco también podía llenarse. Si la sangre que llevaba en mi interior escuchaba tu nombre corría e iba más deprisa y con más fuerza. Tú le dabas sentido a la vida y a los sentimientos.

¡Cuántas veces habíamos recorrido galerías sin entender ni un ápice de lo que allí estaba expuesto! Yo sólo quería llevarte a un rincón entre obras maestras y besarte hasta la locura. Pero no hacía nada, algo me lo

impedía.

-¿Qué crees que significará esto?-me preguntaste un día frente a un trozo de hierro con varias curvas. ¿No lo veías?, éramos tú y yo, amándonos. Todas aquellas estatuas significaban lo mismo.

-No sé, no tengo ni idea.

Cada paso me invitaba a una nueva sala, todas homenajes al amor que sentía por ti. No importaba lo abstracto o lo figurativo de los objetos, no había pieza que fuera ajena a nuestra historia.

En una de las galerías había unas cuerdas de plástico que caían del techo y que se entrelazaban como las enredaderas de un parque. Al final terminaban en unas tablillas de colores, que brillaban al contacto con la luz.

-Sabes Carlos, creo que no entiendo el arte contemporáneo...

Las láminas éramos tú y yo. Nos liábamos en un abrazo perpetuo, que se iluminaba, finalmente, en un arco iris. Se trataba de una alegoría de nuestra unión. Siempre estaría contigo, pero sin ti, acompañado pero solo.

-No tendrá significado...

-Sí lo tiene-dijiste mientras agitabas el folleto-según esto, es una recreación sobre los horrores de la guerra...-Estaba de acuerdo. La obra hablaba de mí, de la batalla que se había formado en mi interior. No había guerra comparable con tu amor. No había horror que se asemejara a tu indiferencia. Al final todo se resumía en un huracán de sentimientos, casi sin conexión.

¿Te acuerdas de la noche que pasamos en la azotea de Marta? Habíamos terminado hablando de los sentidos, se parecían a la luna y a las estrellas y tú te parecías al universo. Estábamos sentados en fila y mirando caer la noche sobre nosotros. En aquel momento también me había acordado de aquellas líneas discontinuas, que se retorcían en un pacto de amor.

Habíamos terminado de ensayar con Tono cuando Marta nos lo dijo. Estaba apoyada en uno de los bancos del pasillo y leía un libro muy gordo. Nos había escuchado haciendo planes para pasar el fin de semana, yo creía que no estaba prestando atención-si queréis podemos ver las estrellas en mi casa...a mí me distrae...

-¿Ver las estrellas?

Marco se levantó y se puso la chaqueta-paso..., ¡qué coño me importan las estrellas!, es de tontos.

Marta agachó la cabeza y pasó otra página del libro, me pareció que temblaba, como un ángel entre tinieblas y azufre-Bueno, pues tú no vengas...no hace falta que lo hagas

-Pues a mí si me apetece-dijiste sentándote a su lado-Puede ser divertido

Los padres de Marta dormían cuando llegamos a la azotea. Eran las doce de la noche pero no hacía frío. Me sorprendió ver como se agitaba un cristal pegado a la pared del edificio, eran láminas que había colocado ella misma, parecía un homenaje a la luna. Se había encargado, como buena anfitriona, de todos los detalles. Me daba vergüenza no amarla como se merecía. Me reflejé en aquel espejo metálico. Mi rostro estaba podrido ante su mística belleza.

-Si queréis cualquier cosa...

-No, está todo genial

Nos pasamos la noche tumbados en el suelo y hablando sobre cosas que nunca me habría atrevido a contarte. Te veía como una sirena deslizándose entre perlas. Al otro lado del mar estaba tu reino. En el cielo había todo un universo, marino quizás, que me había llevado a las olas, subiendo y bajando, amando y odiando. Cada una de ellas se me enroscaba en el alma. Se iban y venían, como mi amor por ti, grande pero pequeño, salvaje pero humano, dulce pero amargo, estático pero en movimiento. Estábamos como en una especie de nave, éramos los héroes de un mundo sin gente...

-Helena-me lo pensé mientras te miraba-he escrito un relato...alomejor te gustaría leerlo, o quizás...-pensé que en aquel azul podrías comprenderme.

-¡Eso que tiene que ver con lo que estamos hablando ahora!-reíste, me pareció fuego Hablas siempre de lo que te da la gana...

Me sentí tan herido por tu falta de interés que no quise darte más detalles. Seguí admirando el cielo.

-Entonces quedamos en que te follarías a las estrellas, ¿no Marco?-dijo Marta riendo. Habíamos bebido mucho.

-Bueno, no sé, algunas sí y otras no...

-Cuáles no...

-Las feas

-No hay estrellas feas-replicó Marta-en el universo sólo hay belleza...

Me atreví a mirarte descaradamente, aunque no me acompañaste. Parecía que tus ojos huían de los míos. Me volví a apoyar en el suelo y vi la luna. Me limité a escuchar lo que decíais mientras la admiraba.

-La belleza es una gran mentira-dijiste, después diste una carcajada.

-Anda, ¡qué profunda!...-dijo Marco. Se levantó y se fue a servir una copa-todo eso son tonterías...

-A veces no sé porqué estoy contigo

Se acercó a ti y te cogió por la cintura-Porque me amas...porque tu amor es sólo mío

Me rompió el alma, pero fingí haberla enderezado con un martillo, como el acero-¡qué bonito!, anda, dale un beso...

-Y mil si hace falta

“Miles de besos y ninguno para mí”-Así me gusta

-Pues a mí me parece que no es una tontería-dijo Marta también levantándose. Ahora estábamos todos de pie.

-¿A qué te refieres?-dijo Marco

-Hablar sobre belleza...no es una tontería-se sentó en una de las dos hamacas que había subido.

-Eh, ese tema ya está pasado...

Helena se sentó en la otra hamaca-a mí me interesa mucho, siempre estoy pensándolo ¿por qué veneramos unas cosas y no otras? y toda esa paranoia...

-Ay, por Dios, no os pongáis ahora a hablar de gilipolleces-dijo Marco

-Pues no escuches-yo permanecía ajeno, volví a tumbarme en el suelo. Marco me imitó y ambos nos quedamos callados mientras hablaban ellas.

-Supongo que tiene que ver con que unas cosas son más llamativas, el color negro, por ejemplo, es menos atrayente que el verde...o que el

azul...

-Bueno, pero eso tampoco tiene mucho sentido, seguro que para algunas culturas el negro es el color de la alegría...

-Sí, ya...

-Y el verde el de la soledad...

Había muchos colores. Cuando estaba contigo todo se pintaba de amarillo. Algunas zonas estaban distorsionadas y otras muy bien definidas. En mi cuarto se proyectaba verde, lo veía en las cortinas, en la cama y al mirarme las manos. Dentro estaba todo de negro. Nunca supe el porqué eran unos u otros.

-Los colores son lo que son...-dije mientras me apoyaba en la pared-no le deis más vueltas...no tiene mayor importancia

-La belleza es algo más...

Marco se levantó y fue a servirse otra copa-no hablad de ella, practicarla-nadie le había echado cuenta y se sentó en una de las esquinas de la azotea, bebiendo tranquilamente.

-Digamos que es todo aquello que nos hace sentir bien...que nos da luz...no sé- Marta miró al cielo-como esta luna que nos alumbra o como el sol...

-No nos vamos a poner de acuerdo.

No íbamos a llegar a ninguna conclusión, desde luego que no. Para mí todo aquello parafernalia era absurda. Un entramado de complicaciones que podían resumirse fácil y ágilmente. La belleza eras tú.

Aquellos días, por ejemplo, ¿no te habías dado cuenta?, ¿a quién pensabas que estaba venerando cuando chascabas los dedos en clase de arte?

-¿Dónde estás?-dijo Helena. Yo me había quedado aislado en mis pensamientos-Marta te preguntaba que si estas de acuerdo...

-¿Yo?, ¿con qué?-Ambas rieron.

-Bueno, déjalo, que está en su mundo, a saber en quién estará pensando, seguro que en todas menos en mí-rió

Lo recuerdo muy bien, te había visualizado en aquellas clases de Historia del arte en las que Ernesto nos ponía diapositivas sin descanso. Una tras

otra y tú enfrente de ellas, tapando las obras, pero dándoles sentido. Dejando atrás la técnica, la composición o el trazado había una especie de virtud innata, pegada a tu piel. Se parecía a tu alma o bebía de ella. Se quedaba en tu cuerpo y me iluminaba. ¿Por qué nadie la veía excepto yo?

-Chicos, un poco de calma-Ernesto se había puesto a dar voces-os voy a poner una de las imágenes más veneradas de todo el arte. Ha sido estudiada por multitud de expertos y todos coinciden en que es mágica. Descansa en Florencia y bueno...cuando la vi por primera vez me pareció que sobraban las palabras, que era insignificante ante ella. Años de humanística y no podía valorar nada de lo que estaba sintiendo. Es muy difícil tasar la maestría, son sentimientos sin orden...-Ernesto dejó su carpeta encima de la mesa y apagó la luz. La oscuridad no duró mucho, pronto nos iluminó aquella imagen.

Eras tú acunada entre la naturaleza, desnuda encima de una concha abierta y dejando que tus cabellos cayesen como cascada-Para muchos es el mejor ejemplo de amor...de lo que significa amar a alguien.

Yo te miraba a ti Helena, estabas dándome la espalda y de vez en cuando te movías, sentía mariposas en el estómago. Ernesto seguía dando explicaciones sobre la obra. Yo entendía todo aquello sin tener que estudiarlo, se trataba de amar, simplemente eso. ¿Cómo aprender aquella complicada forma de ver y sentir el mundo?, nadie podía entenderme, ni siquiera tú estabas dispuesta a hacerlo.

-Menuda charla nos has echado Ernesto...-me dijiste después de la clase. Te pusiste en frente mía con una sonrisa-¿Vamos con estos?, quieren ir al Europa...

-No, prefiero quedarme aquí...

-Vaya, aburrido

Seguíamos en la azotea de Marta aunque yo me había ido a otro mundo. Vosotras estabais hablando sobre la luna y Marco permanecía con la cabeza gacha y balbuceando palabras inconexas. Me fui a su lado y empecé a escucharos.

-Bueno, nadie sabe si existe o no...

-¿Un planeta hecho de hielo?, la vida no puede darse en medio de tinieblas...

La mía estaba aferrada a una oscuridad tan evidente, que no comprendí porque confirmabas aquello.

-No sé Helena, no tengo ni idea...

A Marco se le cayó la copa y se manchó el pantalón y la camisa. Helena fue en su busca. Él se levantó bruscamente, estaba muy bebido. La apartó con la mano-Déjame, vete a hablar de tus tonterías...

-Marco, cielo-sonrió

Marco le cogió la mano con fuerza y se la retorció-iQué te calles!

Sentí morir al verte gritar. Os aparté instintivamente-iQué coño te pasa!

Marco se fue dando un portazo y nos quedamos sin saber que decir durante un largo rato. A la mañana siguiente tampoco dijimos nada. Al final volvimos a quedar con ellos y nadie comentó aquel suceso. ¿Habíamos tapado las estrellas?

HABLA CARLOS

Un encuentro inesperado...

Uno de los días que fui a casa de Evaristo me abrió la puerta su mujer, Margarita. Me sorprendió, nunca la había visto. Era una anciana frágil, muy diferente a él. Me hizo pasar al comedor. Estaba cosiendo.

-Disculpe a mi marido, ha debido de olvidarse de que usted venía

Me senté en uno de los sillones-puedo venir otro día...

-No, Risto regresará pronto-me sonrió

Aquella mueca me impactó. Parecía albergar un misterio que había abandonado con los años en sus arrugas. Un dolor perpetuo apaciguado por el tiempo. Aquella risa escondía un llanto. ¿Aquella compañía estaba sola?, ¿Margarita se encontraba con Evaristo pero sin él?, ¿alguna vez había sido su mitad? Sólo había hueco en aquel rostro, un cuajo de soledad y miseria.

Pude comprobar lo que había intuido de su sonrisa. Nos habíamos pasado más de una hora hablando, mientras veíamos su viejo álbum de fotos. En todo lo que decía había un sentimiento de inferioridad. Incluso su voz se había amaestrado, acostumbrada a la indiferencia. No había gritos que demostrasen el desgarro de su alma. Yo escuchaba latir su corazón, ¿buscaba un caudal?, ¿tenía algo que contarme?

-En esta foto estoy con Toñito...estábamos en la puerta de la calle y en ese momento pasó Florita con su cámara, estaba muy ilusionado, fue una

de sus primeras fotografías...

-Bueno, pero tenían un padre pintor...

Margarita me miró, pero no pudo fijar sus ojos-¿Qué quiere decir con eso?

-Bueno, ya sabe, un artista...

-Sigo sin comprenderle.

-¿Nunca la pinto?

Margarita guardó las fotos que había sacado de su funda y pasó otra página del álbum

No-sonrió-yo nunca...-agachó la cabeza levemente-no era lo que le gustaba pintar...

Me sorprendió-Peró usted era su mujer...

Suspiró-Ya, Evaristo siempre ha tenido sus manías, pero no es malo

-Yo no he dicho eso

Margarita lo estaba pasando mal-Sigamos viendo las fotos...

Su marido llegó media hora después. Aquella noche caí en la cama muy cansado. Cuando lo hice comenzaron a llamar a la puerta insistentemente. Me fui malhumorado y la abrí sin mirar. Era Marta.

-¡Qué coño estás haciendo aquí!-chillé

-Eso tendría que preguntártelo yo a ti, que eres un hijo de puta...-pasó. Cerré la puerta tras de ella.

Capítulo 4

IV: EL DRAMA ES UN CANTO A LAS MUSAS

HABLA CARLOS

Muchos somos hijos de Petrarca...

Había dormido mal la noche anterior y llegué tarde a mi encuentro con Evaristo. El sol de la mañana me había arrebatado la vista, como rompiéndome el cristal de la vida.

Trasparente, mis sueños de vigilia habían llegado a perseguirme por la calle, más allá del quitasol de la duermevela. En uno de ellos había una pincelada de ti. No eras exactamente tú, entiéndeme, sólo la imagen de una foto que se iba consumiendo por el paso del tiempo. Seguiría el camino hacia la muerte, quedándome sólo con tu esencia...No quise pensarlo

Samira fue la que me abrió la puerta. Era marroquí y trabajaba en casa de Evaristo desde hacía dos años. Ya estaba acostumbrada a mi presencia, incluso sonrió al verme. Me indicó que el señor había dado órdenes de que entrase a su despacho sin avisarle. La chica, realmente bella, me dejó en el vestíbulo y yo me encaminé al lugar convenido.

Evaristo estaba de espaldas y sostenía los brazos en el aire, como acariciándolo. De fondo había una ópera, "Madame Butterfly" Cuando entré estaba en su punto más álgido. La voz de la soprano, Felicia Weathers, había alcanzado su cúspide. Evaristo se dio la vuelta, y llorando, se dejó caer en el largo sofá de caoba. Me acerqué a él y lo enderecé. Decía palabras inconexas y me asusté.

-iEvaristo!, ¿me escucha?

Seguía llorando, aunque ya había conseguido sostener su cuerpo sobre la superficie de forma normal-iNo puedo vivir sin Laura!

Me identifiqué con él una vez más- Evaristo, por favor, sea razonable...Mire, hoy si quiere damos un paseo o lo que sea...

-No-me agarró por la solapa, impidiendo que me levantara-quédate

aquí...tengo cáncer-volvió a llorar. Le abracé.

No sabía porqué me lo había dicho de esa forma. Ni siquiera hablamos sobre ese tema. Sólo había espacio para Laura y en consecuencia para ti, Helena. Llevaba tres años luchando con el mal y había vuelto a desarrollarse. El lunes tendría que ser ingresado.

Más sereno, estuvimos hablando sin sobresaltos hasta casi la noche.

-¿Qué la busque Evaristo?, ¿me está pidiendo que busque a Helena?-me sorprendió.

Me miró con ternura-Sí

-No puedo hacer eso...

-¿Por qué?

Lo pensé-Porque no

-La juventud nunca piensa en el mañana. La muerte no existe...

-Evaristo, es imposible...

Se levantó y se fue hacia la mesa, sosteniéndose. Le ofrecí mi ayuda pero lo impidió.

Le costó trabajo ponerse de pie. Me habló desde allí- Carlos, no deberías de darte por vencido-suspiró-la vida no está hecha para los débiles.

-Pero-me emocioné-no sé donde está, no tengo ni idea-Te habías perdido en un mundo de millones de almas.

-Tienes que buscarla, debes hacerlo por mí.

Me impactó aquella revelación-¿Por usted?

-Sí, siento que Helena es Laura

-No diga eso

Vino hacia mí y se sentó con dificultad-Hay algo que las une y que las convierte en la misma persona. Juntas forman un todo...

-Perdone pero no le comprendo

-¿No te das cuenta?, si encuentras a Helena, si la buscas y la encuentras,

entonces...habrás encontrado también a Laura.

-Pero no sé que tiene que ver una cosa con la otra.

-Carlos, entérate, el tiempo es una espiral cíclica. Tú eres yo cuando tenía tu edad.

-No es así. Es la visión del artista-suspiré-todas aquellos absurdos entendidos como genialidad...

-No te lo discuto, déjame con mis visiones, con mis fantasmas y mis rituales de loco, pero cuando tengas 75 años y no te hayas sentido amado, entonces te lamentarás. Recordarás...

-Por favor, no siga

No le había echado cuenta-Recordarás a tu amada cada día, mañana, tarde y noche y te arrepentirás de no haber hecho nada como yo ahora. Sólo te pido que lo intentes, de loco a loco.

Lo miré un momento-No me puede arrastrar a su mundo. No es tan fácil perder la cabeza.

-Has venido cada día desde hace un mes para que te hablara de ella y al mismo tiempo poder desahogarte tú mismo. ¿No lo ves?, ya has empezado, estamos juntos desde el principio. Tienes barba de al menos una semana. Los ojos hinchados de llorar, ojeras de no dormir o dormir poco. Estás blanco de que no te ve el sol, ¿tú me estás hablando a mí de locura?

Estaba como hipnotizado-he empezado a escribir nuestros encuentros y no, hace tiempo que no puedo dormir. Me paso la noche ideando poesías-sonreí, pero era una mueca disfrazada de alegría en el dolor inmenso de las lágrimas-desde que le conocí se ha intensificado el recuerdo. Maldigo ese momento, lo maldigo y lo santifico.

Evaristo se quedó callado durante un momento. Cogió aire y prosiguió-Puccini, ¿conoces a Puccini?

Lo miré de reojo, con las manos en la cara-No, sólo me suena-no entendía la relación.

-Fue de los compositores de ópera más importantes del siglo XIX. En Turandot habla sobre el anhelo. La búsqueda de un amor a través de la lucha, del espíritu y de la vida.

-No lo sabía

-La ópera siempre es una llamada desesperada. Hay momentos en los que sobrevuelan las musas...

-¿A dónde quiere ir a parar Evaristo?

-Aquellos gritos no nos salvan de las tinieblas, nos meten en ellas echando la llave. El arte no tiene nada que ver con la felicidad. Tu amor por Helena, aún siendo llaga, es cura, no herida. El dolor es una virtud que no apreciamos...

-No le entiendo...

-Puccini escribía sólo de noche, encerrado en una habitación y con la claridad tenue de una vela. Si era de día tenía que echar las cortinas hasta acabar en la penumbra más absoluta. ¿No lo entiendes?, la creación intelectual emana del desgarró. Es un desafío, una bandera

-No somos dioses Evaristo

-Somos héroes

Lo mire fijamente-Héroes en busca de auxilio. Es el título de un relato que escribí hace años...

Asintió con la cabeza-lo sé

HABLA CARLOS

Un amor escrito...

Papá se sorprendió al verme en casa. No había dicho nada de que vendría. Comí con él y por la tarde entré en mi antigua habitación. Estaba intacta, incluso el olor parecía diferente, eterno como el amor.

Pasé mis dedos uno por uno por aquella mesita cómplice de mis miradas. Se había dado cuenta la madera de tanta cobardía, dolor y soledad, que tuve que abrazarla. Me pareció olerte en las patas, como buscándote en lo

inerte, en el espacio. Respiré su polvo y tosí. Volví a ponerme de pie.

Sonreí al ver los muñecos, aquellos que tanto te gustaban. Me trasladé a aquellas tardes estudiando, en las que mientras los sujetabas, yo tenía la sensación de que me caía. Un abismo en frente del cielo.

Me quité la chaqueta, la puse en la superficie de la mesa, y me tumbé en la cama. De frente al techo, parecía un espejo. Tu voz se había pegado a los muros y ahora quería salir, como apretando el tiempo, haciendo que no pasara. Me levanté al sentir agujas en el estómago.

Seguí revisándolo todo. Mi colección de coches, mis trenes, los libros que habíamos leído en clase, mis revistas viejas, mis apuntes del instituto...Cogí un montón de esos viejos folios y los ordené sentado entre la pared y el suelo.

Con ellos estaba aquel examen en el que intentamos falsificar mi firma. ¿Te acuerdas de las tonterías que hacíamos para salir? También la prueba del delito, un trabajo con una advertencia al dorso, "copiar no es resumir", reí al verlo.

En algunas páginas había cosas escritas por ti misma. Caricaturas para los momentos en los que el aburrimiento apremiaba.

-¿Qué es lo que has escrito?-te dije casi al oído una de aquellas mañanas.

-Que te quiero-dijiste mientras sonreías.

La clase prosiguió pero yo no pude enterarme de nada. Aquello me había parecido lo más bonito que nadie había hecho por mí antes.

-Gracias-te dije mientras sacabas una cocacola de la máquina en "El Europa"

-¿A qué te refieres?-porque evidentemente había sido una minucia y ya no te acordabas.

-A nada, no te preocupes.

Salí de mi ensoñación. Me había asustado al comprobar que las paredes volvían a enfurecerse conmigo. El viento atraía las cortinas que se enredaban en sí mismas, ¿cómo yo? Entonces, una cabeza, no sé si de lobo, comenzó a salir del techo, que se había convertido en una plancha de latex negro que copiaba su rostro, como el del alma en el hastío. El animal se lamentaba. Retorcía su boca pero no podía salir. Asustado, comencé a llorar. Aquel cuarto era la tumba de nuestro amor. Yo era un

muerto más.

No quise pensarlo y bajé la mirada. Me concentré en ordenar los documentos. Me lo tomé como un trabajo. En el camino me había encontrado con algunos apuntes tuyos. Una de esas hojas estaba manchada de tinta oscura. En la esquina superior había un pentagrama mal dibujado con notas en negro que bailaban de arriba a abajo como saltando. Aquellos garabatos, ¿no te dabas cuenta?, eran pura melancolía. Aquel sentimiento que arrancaba el alma de un mordisco y me lo besaba. Estaban ahí para burlarse de las llamas, aquellas de las que hablaba aquel escritor, que decía, salían de sí mismo.

¿Has sentido tú, Helena, la metamorfosis entre la vida y la muerte?, ¿lo dulce y lo amargo? A veces mientras veía tu sonrisa, sin ir más lejos. Se parecía tanto al cielo, que me impresionaba ver el hades en su filo, como la piel de un pomelo amargo. Y ahí seguía, taladrando mi cabeza.

Me tapé los oídos, no quería escuchar tu voz. Ordenaba aquellos folios, uno por uno, y con cada página afloraba un sentimiento, que pensaba ya desaparecido, ¡qué iluso!

De repente me encontré con un examen de selectividad de literatura española. Era uno de esos que Ana nos entregaba para que resolviéramos en casa, ¿te acuerdas? Contenía aquella poesía que hablaba de libertad y que nos costó resumir tumbados en mi cama. Tú jugabas con tu pelo, enredándolo. Con cada toque me dolía adentro, pero sonreí.

-No entiendo muy bien esta poesía Carlos...

"¿No la entiendes y tú eres su protagonista?"-Yo tampoco...pero creo que podemos inventarnos cualquier cosa...

Te levantaste-Con Ana es posible, pero dentro de poco tenemos la selectividad y allí no creo que haya tantos miramientos.

Te miré fijamente-Entonces habrá que trabajar en el poema, conocer su raíz...

Volviste a sentarte en la cama-¿Su raíz?

-Bueno...no sé...

-Dí

-Algo significará...

Sonreíste-Pues claro

Me armé de valor-Puede que....-me trabé

-¿Sí?

- Puede que se trate de un amor...de la explicación de un amor que no se puede dar-temblé mientras lo decía. Me arañaba el brazo con las uñas.

-Un amor imposible...

-Sí

-Ya...es una buena idea pero...

Cogí el folio entre mis manos y comencé a leerlo, suspiré antes de hacerlo-Se equivocó la paloma. ¿Ves?, el animal, en este caso, es el amante, uno no correspondido. Fracasó en su intento de cacería, creyendo en su locura que podría haber algo más allá de una simple amistad con la mujer-me mirabas a los ojos profundamente, pensé que me había delatado y tuve que apartarlos.

-¿Qué mujer?

No te miraba-La que está ahí de espaldas a él, tan cerca que casi podría tocarla, pero que nunca se gira. Su amor para siempre y nunca...

Nos quedamos callados por un instante-Es muy bonito lo que has dicho...pero algo enrevesado, ¿no crees?

¿A qué te referías con aquello?, ¿no era el arte una caja en la que cabían todos los sentimientos del mundo?-¿Te da esa sensación?

-Un amor petrificado como los fósiles-temblaste-me da miedo imaginarlo.

Me sentí incapaz de explicártelo-Ya...

Te levantaste y te fuiste hacia el escritorio, te habías rozado con las patas, como besándolas-Pero es una interesante reflexión-voy a coger una goma del lapicero, voy a escribirla. Me encantan las historias como ésta...-sonreíste. Volviste a sentarte junto a mi en la cama-¿Escribimos?

-¿Cómo cuáles?

-¿Eh?

-Historias cómo cuáles.

-De amor pero prohibido y toda esa noñada.

Comenzaste a escribir mi versión. Yo te la fui dictando mientras hablábamos de miles de cosas. El papel aún olía a ti, como aquellas cartas perfumadas, que amontonadas en un caja de zapatos conservaban intacto su atrayente aroma. Me había trasladado al instituto.

Me acerqué la hoja a la nariz, después a los labios. Puse mi boca en su contorno una y otra vez. Era lo único que me quedaba de ti, y lloré al pensarlo. Le dí miles de besos mientras sentía mi decadencia. Volví a caer en ese cuarto, como si el suelo resbalase, empujándome al abismo. Me agarré a la pata de la cama. Sabía que mi destino era la sombra, pero me resistía a la locura. Quería luchar contra tu espíritu aunque fuera una guerra de desgaste. Miré el escritorio. En la chaqueta estaban los calmantes que había comprado en la farmacia. Me levanté para cogerlos. Me sorprendió lo que se reflejaba en el espejo. Tenía barba de tres días y estaba más delgado. Las ojeras hacían el resto. Me miré las manos. ¿Eran alas?, ¿me estaba convirtiendo en una paloma? Cogí la puerta. Tenía cosas que hacer aquel día.

HABLA EVARISTO PARRA

Tercer encuentro con Laura...

Ayer tampoco pude dormir. Cerraba los ojos y otra vez estaba aquella imagen, tú de espaldas al mundo que contemplaba. Se había quedado grabada en mi retina. Era el momento en que limpiabas la estantería y me pasabas los objetos. Seguía atento a la cacería, pero el contacto era imposible.

Me levanté y me fui hacia el estudio. Eran las cuatro de la mañana y hacía frío. La sala me dio un tenue recibimiento. Por doquier había lienzos inacabados que aún descansaban tapados por una sábana. Descorrí todos aquellos parches, heridas de cuando el lobo se comía al arte. Con tu ausencia había pintado cientos de cuadros, pero todos eran mentira. Eran

falsas promesas de libertad.

En medio había uno que sobresalía, aún cubierto por aquel paño pudoroso, como el que acompañó a Cristo hasta su última morada. Lo arranqué de cuajo y vi caer sangre de su pálida desnudez. Se había dispuesto una tela blanca, puro sentimiento, abierta al mundo, inocente y sencilla. La toqué y sentí su dolor, lo hice mío. Pasé mis dedos, luego mi palma y después los brazos.

Me aparté y comencé a mirarlo. Era piel humana, quizás más viva que la del ser, tenía ojos y cabeza, pensaba y me miraba al alma, directamente allí. Era una mujer delicada y fresca, femenina y salvaje. Me desnudé y cogí las pinturas. Hice la silueta de tu espalda, de tu pelo cayendo por detrás, desafiándome. Después fui bajando hasta moldear tu trasero, casi esculpido por Fidias. Sentada sobre tus pies, parecían una peana de querubines.

Mis manos se habían manchado del color negro. Me dispuse a pasarlas por todos aquellos rincones, los que había dibujado como creándote. Pero yo no era tu Dios ni tu guía, me dolió pensarlo. Tocaba tu pelo, sólo quería acariciarlo pero se iba apagando con la mezcla de tonos. Tu imagen se me borraba con cada toque. ¿Ese era mi único destino?, ¿dejarte ir, como vapor, entre mis manos?

Me enfurecí. Desistí de abrazar la tela. No era más que un objeto. Basura para los momentos de desesperación. Le arrebaté un bote de marrón a una de las estanterías y lo estampé contra aquella mentira. Me quedé contemplando como caían las gotas sobre el contorno plasmado. Caí al suelo, y derrotado, comencé a llorar.

Entonces ocurrió el milagro. Mis manos comenzaron a notar un leve cosquilleo que les llegaba de dentro como si cada dedo se hubiera convertido en un pétalo y la palma fuera su tallo. Me las miré, aparecían letras en su superficie, "tú eres Dios" Me toqué la frente. Me había convertido en agua.

"Los artistas no somos humanos", pensé mientras se iba reflejando una silueta en el lienzo. De él salió una pierna, blanca y hermosa. Le siguió otra y todo un cuerpo de mujer. La cabeza estaba coronada de laurel. Cegaba un brillo que emanaba de sí y que parecía puro oro. Era la esencia del arte.

Atenea en persona había llegado para coronarme. Había bajado del Olimpo al sentir mi tristeza, vestida con su atuendo de guerrera, cuán torbellino. Con ella volvieron mis ganas de amar. La miré mientras se acercaba, tenía miedo pero no quise apartar mi iris.

Me sentía ante un igual. Espejo frente a un espejo, genio frente a un genio. Al tenerme al lado, bajó y me tocó las manos con las suyas propias, como amándolas. Después puso dos dedos en mi cabeza. Me había bautizado. Así como lo cuento.

De la misma manera que había llegado se dio la vuelta y caminó sus pasos, alejándose también el sol de su alma, hasta desaparecer en un punto de la habitación, sin lugar ni medida.

Volví, entonces, a levantarme. Me acerqué al lienzo, aún estaba desnudo. Comencé a besarlo y al frotarme con él, como la mujer que era, noté que se erizaba mi masculinidad y que como piel femenina, la imagen me correspondía. Laura, allí estábamos, haciendo el amor con el consentimiento de la embajadora de la humanística. Tú mi lienzo y yo tu pincel, naciendo y muriendo en cada toque. Uno, otro, otro, otro, otro, otro...

Esperé al amanecer en aquella sala. Por la mañana cogí ropa y me marché rápidamente a la librería. Ni siquiera me pasé por el bar, ni compré el periódico. Fueron pasos rápidos y decididos hasta tu encuentro.

Allí estabas, pero con aquel bicho, colocando libros y ordenando algunas cosas. Me fui directamente hacia ti. Noté como Marcelo cambiaba su rostro inmediatamente.

-Hombre, Don Evaristo Parra, una vez más por aquí-se fue hacia mí, dándome la mano.

Afortunadamente sabía actuar muy bien, como casi todos los pintores-Sí, me he pasado antes de ir a mi galería...

-Hace muy bien, precisamente ahora Laura y yo estábamos hablando sobre teatro...el teatro en París, concretamente. Supongo que estará al corriente de las últimas novedades culturales de Europa y América.

-Por supuesto

-Bueno, lo que pasa es que queremos hacer de esta librería un referente para intelectuales-dijiste tú Laura, regresando de una estantería en la que habías puesto un diccionario de portugués-que asocien nuestra tienda con las tendencias de fuera.

-Sí, mi mujer se explica mejor que yo

Te fuiste hacia él y le diste un beso en la mejilla, cogiéndolo por el brazo-No, mi amor, no es eso.

Estaba ardiendo por dentro, pero debía fingir-Bueno, tampoco es necesario que las ideas vengan de fuera-sonreí-España siempre ha sido autosuficiente, tenemos nuestro propio concepto de arte...

Laura sonrió-bueno, el mundo es tan grande...

Marcelo cortó a su esposa-Cariño, Evaristo lleva toda la razón, España es una nación muy capaz de crear nuevos postulados, que puedan convertirse luego en principios artísticos comunes a toda la geografía.

-Por supuesto-dije-Estados Unidos se mueve al compás de las masas. Nosotros caminamos al lado de la razón. El arte no puede ser del pueblo, no sería una perla, se convertiría en un objeto de latón, como los retretes de aquel indeseable... ¿cómo se llamaba?

Marcelo frunció el ceño y Laura parecía ajena a lo que estábamos hablando- No sé de quién me habla...

-Bueno, es igual, uno de aquellos locos de principios de siglo...un vanguardista...

-Supongo que te refieres al Dadaísmo, y en concreto a Marcel Champ-dijo Laura.

-Oh sí, ese...

Tu marido te miró fijamente-Hoy estas inspirada-volvisteis a besaros.

-Y bueno Evaristo, ¿no pasa a la trastienda y se toma un café conmigo? Laura tiene mucho trabajo. Justo ahora se iba a hacer unos encargos.

-Sí, es cierto... tendría que salir ya

-Y mañana nos vamos de viaje...para hablar con algunos distribuidores...ya sabe, el jaleo de montar un negocio de esta magnitud.

-Le entiendo perfectamente.

-Entonces qué, ¿no se toma ese café?

Me entraron ganas de cogerlo del cuello y apretar hasta la asfixia-Claro, como no...

En la trastienda, ya sin Laura, tuvimos tiempo de hablar de muchas cosas, casi todas con un hilo conductor, la vida intelectual de la ciudad, sus grandes mandatarios, sus políticos, sus altos cargos eclesiásticos, qué

hacían, por dónde se movían, cuáles eran sus gustos estéticos.

-Esta urbe es como una burbuja, parece que no llega aire hasta nosotros...

-Me sorprende que diga usted eso, Evaristo, los artistas viven una realidad distinta, la que ellos quieren...

-Una realidad ficticia, no se lo niego, pero a pesar de ver luz, todo sigue rodeado de oscuridad al abrir los ojos.

-Le entiendo-puso una mueca mientras me servía otro vaso de vino dulce, muy rico-en Barcelona me codeé con gente que se parecía a usted, sólo que allí se multiplicaban...

-¿Por qué vivieron tanto tiempo en Barcelona?

- Noté que se ponía nervioso-Motivos de trabajo-puso su copa en la mesa y se incorporó

-Ya

-Bueno, será mejor que empiece a hacer algo, en poco tiempo llegan los operarios.

-Muy bien-me levanté

Salí de aquella habitación, cómo liberándome de una tela de araña venenosa. Dentro de dos días, cuando vuelvas de viaje, estaré allí otra vez, buscándote. Ahora que te he encontrado no voy a dejarte.

Eres la única persona a la que quiero.

HABLA EVARISTO PARRA

Cuarto encuentro con Laura...

Dora me envenena con sus frases, entrecortadas y frágiles. Estuvo aquí recorriendo sus dedos por el contorno de la cama, y yo de espaldas, la miraba de reojo, con desconfianza. Se había sentado en una de las esquinas, con las piernas juntas y me recordó a los alacranes al acecho. Tuve que dejar lo que estaba escribiendo. Me di la vuelta.

-Dora...hoy ya te puedes ir...gracias.

Ella se levantó, antes había deslizado su palma por las sábanas, como planchándolas. Cogió el delantal entre las manos, temblaba. Le costaba hablar- Señor...-se trabó

-¿Qué quieres?

-No debería de decirle nada pero...-agachó la cabeza

Me levanté y me fui hacia donde estaba, parecíamos dos rocas. Dora tensó su espíritu, se quedó rígida, pero al mismo tiempo débil, como el hielo derritiéndose. La agarré por los brazos-¿Pero qué?, insensata-comenzó a llorar

-Déjeme por favor...yo...aprecio mucho a la señora...no quiero que sufra...

Tuve que pegarle un guantazo. Cayó en la cama. Se incorporó enseguida. Seguía a lágrima viva. Cogió la puerta, la abrió y se fue. Antes se había abrochado el botón de la camisa. Yo también salí a su encuentro. La agarré del hombro antes de bajar las escaleras.

-No te entrometas en lo que hago...es mi vida

-Señor, por favor...-la solté y comenzó a bajar las escaleras, nerviosa. Me quedé mirando desde arriba como abría la puerta de la entrada y se iba de la casa, despavorida. No era más que una sanguijuela sacada del cerebro de una víbora. Recordé el momento en el que Margarita me la recomendó. Estábamos cenando y me lo dijo así, como si fuera la reina de un palacio de bufones. "Dora sabe hacer esto", "Dora sabe hacer lo otro", "tiene buenas referencias", "no deberíamos dejarla escapar". Encolericé una vez más al escuchar la voz del diablo. Estaba en mi cabeza y taladraba la tuya, blanca y del olimpo.

Bajé las escaleras y me acerqué a la mesa donde estaban las muñequitas de la serpiente. Estiré la mano y cayeron todas, una tras otra. Me encargué de que se partieran y como aquel verdugo andando entre cadáveres con la pistola cargada, arranqué brazos, piernas, cabezas y me pareció que la amargada lo estaba sintiendo en su interior, como pinchándose de un aire de látigos. Disfruté al visualizarla acongojada,

estirando las sábanas o saliendo de la habitación por un vaso de agua.

Después cogí las piezas y volví a colocarlas en su sitio. Almacené trozos de cerámica y algunas telas. Eran la raíz de la muerte, el principio de la libertad. A su vez, se abrazaban, aún rompiéndose su caricia en miles de añicos. Nada podía destruir su esencia, ni un martillo que convirtiese la piedra en polvo. Aquel se mezclaría con el aire y seguiría existiendo. ¿La vida después de la muerte?, ¿era posible aquella combinación de dos realidades tan diferentes? Me enfurecí y deposité toda mi fuerza en tirar el halcón al suelo. Volvieron a caer las muñecas y junto a ellas una lluvia de cristales. Meteoritos para que brillase una noche tan dispar como aquella.

Dora no vino a la mañana siguiente. Desayuné solo entre los desperdicios de la noche anterior. Tenía que hablar con Fermín del Hoyo. Odiaba que se jactase de sus artículos en "el cultural de la mierda", como a mí me gustaba pensar que se llamaba su revista. No obstante, era el mejor marchante de España.

Fermín del Hoyo era amigo de las letras. Un visionario, podría decirse, del espíritu humano. Un constructor de frases para los momentos del alma. Al menos de eso se enorgullecía en las cenas del clero. Los santos éramos artistas.

Al final accedí a comer con él aunque estaba deseando de reunirme contigo. Fermín fumaba, ya estábamos en los postres. Con cada calada me daba un vuelco la estancia. Parecía que se retorció a causa de un engranaje difícil de ver. Era como los huesos de mi mano, que salían en tu busca. La sangre buscaba la herida. ¿Alguien se daba cuenta de la rotación de la tierra?

Fermín terminó su cigarro y lo apagó. Después cogió una servilleta y se limpió minuciosamente. Lo odiaba-Bueno Evaristo- sonrió- entonces...¿estás de acuerdo o no?

-Sí, pero no quiero que sea Margarita

Cambió su rostro-¿Por qué?, la idea es que sea alguien cercano...

-No...yo había pensado en otra persona

-¿Para "El renacer de Petrarca"? Evaristo, siempre te he dejado hacer lo que has querido, pero la idea no es esa. Buscamos que el público se identifique contigo. Lo que tenemos que hacer es que las tontas, que son la mayoría, de este país, se sientan identificadas contigo, con tu historia de amor.

-No existe y tú lo sabes...

-Estamos hablando de dinero y de poder...no de amor-encendió otro cigarro

Lo miré fijamente-entonces no voy a hacer esa exposición.

-Evaristo, no deberías de decir esas cosas

-Es la verdad. Petrarca no es lo que tú estás pensando. No quiero que la galería se convierta en un homenaje a Margarita.

Volvió a apagar el cigarro-Pues entonces tendremos que pensar en otra cosa. El arte necesita innovadores como nosotros...los ricos tienen que gastar su tiempo en algo, ¿no?-río-Los mártires cruzados...

-Lo que sea, pero que no tenga que ver con ella.

-No hay más musa que la mujer de uno.

-De eso estoy seguro...

Dejé a Fermín en la esquina del apartamento donde tenía recogida a una cubana desde hacía dos años. La visitaba en días como ese, en los que su mujer tenía que ir a algún sitio y no comía con él. En realidad lo sabía y no le importaba en absoluto. Fermín me lo había dicho miles de veces, "búscate a una de esas muñecas oscuras". Yo le quitaba la mano del hombro, recogía su chaqueta y le acompañaba a casa. Siempre de igual forma, como un ritual. No quería una piedra para tapar un río. Te amaba sólo a ti, su cauce.

Corrí al pensarlo. Empecé a deslizarme calle abajo hasta que me encontré con la puerta de la librería. Llevaba un lienzo en las manos. Estaba envuelto en papel de embalaje. Se escuchaba el sonido de una taladradora profesional, esas máquinas del diablo. Tú estabas colocando libros en las estanterías. Me acerqué y te toqué la espalda. Te habías asustado.

-Evaristo...otra vez aquí...

-Sí, ya te dije que vendría

-Sí, pero...ahora estamos teniendo mucho trabajo sabes...

Me empequeñecí-He venido a traerte un regalo...no sabía que...

Sonreíste-Sigues siendo ese niño al que admiraba...

Nos sentamos en la trastienda. Habías preparado un café muy dulce que me costó digerir. Me lo serviste en una taza blanca con adornos. Me parecía en ese momento que te habías convertido en mi esposa. Más allá, me dio la sensación de que no había pasado el tiempo y de que volvíamos a leer cuentos en el corral de tu tío. Nada había cambiado.

-¿Que pasa?, ¿no vas a abrirlo?

-¿Cómo?

-El regalo

-Sí, claro

Te levantaste y te acercaste a una estantería, donde cogiste un cuchillo. Rasgaste el papel que envolvía el lienzo y lo fuiste apartando hasta encontrarte frente a frente con tu propio reflejo. Me pareció hermosa aquella imagen de la belleza contemplándose a sí misma.

Me levanté-¿Qué te parece?

-Evaristo- lo pusiste en la mesa-esto, esto es simplemente maravilloso, muchas gracias-me abrazaste.

No hablamos mucho más sobre el lienzo, pero fue testigo de una conversación mucho más extensa, en la que sociedad y política volvieron a ser el vinagre y la sal. ¿Por qué te interesaban tanto aquellos temas? Ni siquiera te habías dado cuenta de que te había dibujado como Atenea, con Lechuza incluida, frente al mar, custodiando su guarda. Quizás no le habías dado la importancia que para mí, sí tenía.

-Ayer estuvo aquí Amancio Martos...nos estuvo dando la lata con que fuéramos a una de sus fiestas...-reíste-¿Yo?, ¿frente a la sociedad de espejos?-volviste a reír.

Te imité, pero no lo había entendido-De espejos dices...

-Ya sabes, tu eres pintor-te incorporaste en el sillón, doblando tu copa- oscura pero blanca, podrida pero fuerte, sana y sólida-hubo un silencio, miraste para otro lado, te habías comprometido demasiado con tus palabras. Te levantaste y fuiste al aparador, cogiste un lápiz y un blog de notas.

-¿podrida pero sana?

Te diste la vuelta y sonreíste otra vez, noté que era una mueca forzada, lo había notado desde el principio-¿Cómo?-estabas nerviosa.

-La sociedad de aquí, podrida pero sana, ¿es posible que se pueda dar tal concepto?...

Volviste a sentarte y pusiste el blog y el lápiz sobre la mesita, cogerlo había sido un torpe disimulo-Bueno, sana porque es indestructible, porque el sistema la hace impracticable, para lo bueno y para lo malo, y podrida, podrida por lo mismo pero multiplicado por cuatro.

-O sea, te refieres a Franco y a su gobierno.

Palideciste-Yo...no sé sí...

-¿No sabes qué?

-Franco es un...-querías decírmelo pero te daba miedo.

-¿Un?

-No creo en un mundo sin libertad...

-Ya

-No es lo que quiero para mi y los míos

-Yo tampoco

-Es mejor que no hablemos de esto

-No, no te preocupes...

-Es complicado..

-Pero yo no he cambiado tanto, yo también creo en la libertad...

Me miraste-¿Sí?

-Si

-Ya

-Franco es un dictador y lo odio por eso...-lo dije con rabia.

Suspiraste. Te habías quitado un peso de encima-Me alegra oírte decir

eso.

-Lo sé

-He estado intentando abordar el tema toda la tarde, dando palos de ciego.

-Me he dado cuenta pero deberías de tener más cuidado, no todo el mundo es como yo y el régimen castiga la desobediencia.

Te levantaste y empezaste a tocarte las manos, nerviosa-Espera un momento-Fuiste a la trastienda. Escuché como mandabas a los operarios a que se tomasen algo. Después cerraste la puerta de entrada con llave. Regresaste con una enorme sonrisa.

-Evaristo...yo, no quiero que pienses que mi marido y yo somos unos revolucionarios, pero...sí creemos en un país distinto, un país no dividido, asentado en las buenas costumbres, en la educación y en el respeto, que pueda elegir libremente a dónde dirigirse, que sea capaz de decidir por sí solo y eso...eso dista mucho de lo que hay en España hoy día.

-Pero no podemos hacer nada Laura

-Te sentaste-no te importó delatarte-sí que podemos...desde la sombra.

-No te entiendo

-Evaristo, no puedo decirte nada más. Simplemente confía en mí

-Lo hago

-Te cuento todo esto porque...quizás, si mi marido y yo tuviésemos algún problema...

-¿Cómo?

-Necesitamos a gente que éste de nuestra parte

Te miré muy fijamente- Laura, ¿en qué estás metida?-me levanté-puede ser peligroso, no deberías jugar con fuego

También te pusiste de pie-No...no te preocupes...

-¿Entonces?-estábamos frente a frente

Comenzaste a llorar levemente-sólo que a veces tengo miedo, detienen a

gente y...pienso que puedo ser la siguiente.

Te abracé, me correspondiste-Oh Laura, no digas eso, mientras yo esté aquí no te pasará nada. Tienes que contármelo todo, que decirme cuáles son tus temores...

Intensificaste el llanto-No puedo, sólo quiero que me prometas que voy a contar contigo.

-Sí Laura, por supuesto que sí

-Gracias, eres un amigo...sabía que podía confiar en ti

Capítulo 5

V: EL DRAMA SE REPITE INCESABLEMENTE HABLA CARLOS

Si tú no me quieres, te quiero yo...

sostenía un vaso de agua en frente. Lo sujetaban las yemas y casi se me escurría. Al pensarlo, lo agarré con fuerza hasta sentir que mis dedos se atoraban, encarcelados en un mar de cristales. Estaba tumbado en la cama y había oído tu aroma, se había mezclado con el humo de tu cigarro.

-Como sigas así vas a llenarlo todo-te habías sentado en el suelo.

Me incorporé-Hoy ha sido un día espantoso. Estoy agotado

Me miraste y reíste-Pero estamos en Sevilla- tiraste la ceniza al suelo-tenemos que salir...

Estabas acostumbrada a aquellas noches. Ya de pequeña apuntabas maneras cuando me llevabas a rastras a saltar la verja de la guardería. Lo intentamos miles de veces sin éxito, hasta una tarde en la que viste la puerta abierta y, cogiéndome de la mano, me encaminaste a aquel peligro, (me sentía acunado). Tardamos poco en cruzarnos con Mati, ¿te acuerdas de Mati?. Siempre nos estaba regañando, en aquel momento con motivo, desde luego. Fue mi primera huida...

Ya con diez años, con ese pelo de gomillas que imitaban al alma, habías intentado venderme la idea, sentada quizás en el sofá de mi casa, (no lo recuerdo) y balanceando los pies, como bailando en el aire.

-Yo no quiero hacer lo que hace todo el mundo-nunca lo hiciste

Te miraba fijamente-Helena, nosotros siempre seremos amigos, ¿verdad?

Pero a ti no había nada que te atase, ni siquiera el amor. Me lo dijiste así la primera vez que nos pasamos toda la noche en la calle. Lo hiciste después de desplegar los brazos, parecías un avión y me reí. ¿No teníamos sólo trece años? Me estoy acalorando al pensarlo. Tú te habías empeñado en salir aquel fin de año. Tu madre nunca te habría dado permiso.

Había llegado a tu casa con un sueño atroz pasada la una de la madrugada. Le había dicho a papá que dormiría en la de Nico, que había organizado una fiesta con algunos compañeros. Tus padres se habían ido

al rancho de tus tíos a 90 kilómetros, con tu hermana.

-Bueno y ahora a salir...

-¿Estás segura?-el corazón se me había acelerado.

Tú te habías puesto la bufanda-Pues claro-habías cogido las llaves-¿qué vamos a hacer aquí?

Habíamos paseado por el parque cercano a nuestra casa. La oscuridad y el frío eran igual que los de cualquier día de invierno, pero sentía algo especial aquel 31 de diciembre. Estábamos solos tú y yo. Noté que te ponías a mirar a todas partes y en un momento cogiste aire en tus pulmones y alzaste las manos-Esto es estar viva...la libertad

Yo también me sentía libre, estaba contigo-Sí, es genial...

Los recuerdos se amontonan en mí como en un almacén de periódicos usados. Una tumba para los impulsos del corazón. No era fácil nadar por aquellas aguas tempestuosas Salí de mi mente y allí estabas. ¿Dispuesta a morir por el pasado? Terminaste aquel cigarro que sabía a ti. Te había besado la boca, como amándote. Sentí pudor.

-Sal tú si quieres, a mi no me apetece

Sevilla me había planchado el alma aquella tarde. Antes de subir al escenario me había sentido una caja, objeto en los huesos, casi sin vida. Después habían caído las virutas, dentro había un guerrero parecido al aire que se había colado en las arterias. Había abandonado a aquel hombre solitario, a la deriva, cogido a un palo maloliente en medio del mar. Al ver a los espectadores me había vuelto Richard, incluso la sangre había cambiado. Todo para después volver a aquel motel de parches en la pared y a morir ante tu belleza. Richard tenía fuerzas, yo no.

- Si no quieres salir no te preocupes-te levantaste y volví a acariciar tu aroma. Te sentaste en la cama y te pusiste en frente, mirándome a los ojos. Tuve que apartar mi iris. Me cogiste la mano-¿te pasa algo?, puedes contar conmigo...

¿Estabas fingiendo?, aquello mismo llevabas diciéndomelo hacía más de un año. Primero en los ensayos y luego en los teatros de casi todo el sur. ¿Creías ser la vida de Eve? ¿No te dabas cuenta de que ella era yo?, y al meterte en su piel, ¿sentías mi herida?, me estremecí.

Te miré a los ojos, los tenías más brillantes que nunca. Puse una sonrisa-No, no me pasa nada...simplemente estoy cansado.

Aquella tarde había decidido contemplaros a ti y a Marco en una de las escenas. Estabais solos y era de noche. Yo veía la luna bronceando tu piel de plata. También había estrellas, consortes de tu cuerpo, como cristales de luz engalanando tu espalda. Marco te la tocaba, exploraba su contorno con los dedos. Sentí morir mientras lo hacía.

Me había convertido en un voyeur que jugaba con el telón, vergonzoso de ser descubierto. Os veía en la distancia y tan cerca, que quemabais. Mi ojo se había ensanchado, como al contacto del colirio. Buscaba a la mujer casi desnuda que caminaba por el escenario. Se había dado la vuelta.

-Yo no quiero que le pase nada a Richard

Marco te cogió por la cintura. Empezó a tocarte por todas partes. Tú llorabas. Él olía tu pelo-Ya sabes lo que tienes que hacer Eve.

Te diste la vuelta-¿Si me acuesto contigo no le dirás nada a la policía?

-Sabes que no-seguía tocándote con ansia. Me miraste y me pareció que pedías mi ayuda. No era ya un guión, sino la verdad.

Entré en la escena y cogí a Marco por la solapa, lo tiré al suelo-aquí estoy cabrón, ¿ahora vas a ser tan chulo?, comencé a pegarle patadas mientras oía tus sollozos, que eran los de Eve, detrás mía. Marco, Anthony Royllot, consiguió levantarse. Se tambaleaba pero había podido sacar una pistola de su bolsillo. Disparó sin medida. El tiro fue certero, me había herido en el estómago. Caí en el suelo. Te acercaste llorando, escuchaba tus gritos-Por favor, no...

Anthony ya había hecho mutis por la derecha. Pude levantarme con dificultad y con tu ayuda-Hay que huir de aquí, ir a la casa-me quejé.

-Tenemos que ir a un hospital

-Ese hijo de puta va a delatarme

-Te ha disparado, no se va a mezclar en esto

-Vámonos Eve

Salimos de escena y se hizo el fundido en negro. Comenzaron a salir los técnicos para cambiar algunas cosas del decorado. Fuera coincidimos con Marco que fumaba nervioso.

-Joder Carlos, me has pegado una paliza...-sonrió.

Te acercaste a él y le diste un beso-Pues yo luego te voy a pegar otra...

-Dejaos de tonterías que tenemos que entrar ya...

¿No te dabas cuenta de que me partías el corazón con cada beso que le dabas? Parecía que disfrutabas de su sabor amargo, como dándome un mordisco justo en las venas. Después chupabas la sangre y me gustaba.

Salimos a escena. Me llevabas por los hombros. Habíamos abandonado el portal de la casa y estaba desangrándome a tu lado. Fue tan literal que me dio un escalofrío. Por un momento perdí el hilo de la narración y me fijé en los espectadores. Deposité mis ojos en los de una chica, pero tuve que quitarlos inmediatamente. Me habría hecho perder la concentración.

-Tenemos que ir a un hospital

-No, vamos a nuestra casa

-Pero...

-Por favor...

-Si Anthony nos ha delatado será uno de los primeros sitios a los que vayan.

Nos sentamos en un banco cercano y escuchamos el sonido de los coches de policía, a lo lejos. Me levanté, pero caí en el suelo.

-No, no puedes moverte...tienes que quedarte aquí

Ya casi no podía hablar-no quiero volver a la cárcel Eve...-reía mientras te miraba-lo único que quiero es estar contigo, (en ese momento me puse a pensar en una escena de una película muy mala , Americana)

Llorabas. Me abrazaste-...aguanta-me enderezaste y me subiste al banco, tocaste mi cara-yo también quiero estar contigo, siempre...

Giré la cabeza y me fijé en uno de los espectadores. Era una chica de unos veinticinco años que observaba la escena con atención. Había llorado con ella. Me sentí un Dios capaz de cualquier cosa.

La capital almohade también se había rendido a nuestra obra. El guión, aunque enrevesado, había conseguido cautivar a muchas ciudades. "Libres y condenados" era un título absurdo del que nos habíamos reído miles de veces. Era demasiado cursi incluso para nosotros, los niños del sentimiento. Porque, a decir verdad, ¿no éramos de otra raza?, más abierta, quizás, a la vida, aunque terriblemente inexperta. Nuestro mundo

era una caja de espejos que se rompería...

¿Libres y condenados?, he vuelto a reír al pensarlo, ¿cuál era esa soga a la que se refería? ¿Cuál era esa que te acariciaba el cuello y te lo rompía al mismo tiempo? Pero con el paso de los años, aunque te parezca mentira, me di cuenta de su efectividad. Era uno de esos eslóganes contundentes, que lo decían todo.

Ya de niño me gustaban las palabras que mezcladas sugerían miles de cosas, "matices de lo humano". Lo había reflexionado en noches frías de somnolencia. Porque, y esto es algo que me corroe, si te hubiera dicho que te quería, ¿habría significado lo mismo bajo cualquier circunstancia? La frase no arrastraba sólo que me habías robado la vida, sino que yo me había convertido en ti. Era una copia que vagaba por el mundo. Yo era tú pero sin pertenecerte. Formábamos una sola persona y no lo sabías, como en aquel mito griego. Suspiré. Volví a aquel motel, te habías levantado y te ponías los pantalones. Cogiste tu neceser.

-Voy a la habitación de Marco...

Te miré con una sonrisa-muy bien...

Te acercaste a mí y me diste un beso-¿Qué le digo a Marta?

-Dile que me quedaré durmiendo, que no me encuentro bien...

-Estupendo-Te acercaste a la puerta- descansa...-me tiraste un beso, la abriste y te marchaste.

-Pásalo bien-eso lo dije cuando ya te habías ido. Me dolió la oscuridad de la habitación, tan tenue sin ti que me machacaba los órganos. Se había vuelto fría y distante. Al cerrar la puerta la habías matado, me habías matado...

Me levanté y me asomé a la ventana de la habitación. Daba a una calle muy estrecha y desde allí olía a flores, a una mezcla de muchas, como si todo un bosque se hubiera colado en mí. Te vi alejarte con Marco. Antes de cerrar la persiana me di cuenta de que había una moto muy antigua pegada a la pared de una casa blanca. Sonreí, ¿Te acuerdas cuando dejaba mi bicicleta en frente del instituto por las mañanas y tú te ponías a reírte, mirándome desde una de las clases? Te regalaba una mueca, aunque tímida, mientras mi cuerpo se iba convirtiendo en una armadura y mi cerebro en el de un caballero. Acababa de atar mi caballo a un árbol y le daba de comer hierbajos, que se enredaban en sus patas. No sé porqué, pero siempre intuías mi espera en la piel que te habitaba, como regalándole un suspiro a los pulmones. El alma corría hacia tu sombra y tú te ibas, te alejabas como el viento. Entonces tenía que correr a buscarte, (aún recuerdo el peso de la mochila, tan pegada a mí como la soledad) y

cuando subía las escaleras, (siempre las mismas y siempre tan diferentes), contaba los escalones. Uno, dos, tres, cuatro, los pasos que me quedaban para estar contigo, sintiéndome libre. Al llegar a la cima volvía a correr, esta vez por el pasillo. Tropezaba con alguien o incluso me resbalaba, me daba igual. Habría matado a mil dragones por estar junto a ti. Te dabas la vuelta y parecía, ¡qué extraño!, que veía el sol por primera vez. La noche había ido tejiendo el día pero yo no me daba cuenta hasta que te tenía en frente y te hablaba. De repente un rayo de luz. Te había rescatado. En realidad era que habían empezado las clases.

-¡Cómo está hoy mi dormilón favorito!

-Llevo mal lo de entrar a las ocho-dejé la mochila en el asiento- ¿Qué tenemos ahora?-me senté a tu lado.

-Historia del arte, ese profesor nuevo...el que nos pidió una redacción sobre arte o yo que sé..

-Te refieres a, "¿qué es para ti el arte?"

Sonreíste-Sí, esa chorrada

Te mire fijamente-Bueno, tampoco es algo tan tonto...

Te levantaste para saludar a Noe, que había llegado con una chaqueta que te gustaba. Estuviste comentándolo con ella mientras te miraba malhumorado. "Pija idiota, el arte eres tú y ni siquiera sabes describirlo", "Eres de oro, deslumbras, quemas, y no te importa", "si no fuera porque te quiero te odiaría".

-¿Has visto lo guapa que va Noe hoy?...porque estás con Marta que si no...-reíste y empezaste a buscar algo en tu estuche. Toda la clase permanecía sentada, esperábamos al profesor-Vas a tener que dejarme un bolígrafo...lo habré olvidado en el escritorio.

Te miré-Helena...a mí no me parece una tontería...-me refería al trabajo.

-¿Cómo?

En ese momento había entrado Ernesto cerrando la puerta tras de sí. Puso su maletín en la mesa y deslizó la ventana más próxima-Hace un frío...chicos, he leído todas vuestras redacciones...-pensarlo me revolvió las entrañas. Ya había alguien en el mundo que sabía de dónde surgían las llamas de mi hoguera, con el tiempo me di cuenta de que se lo diría a todos menos a ti. El corazón, aquel instrumento de sangre y sonido eléctrico, ¿se quemaba al contacto de sí mismo? La chispa de tu amor producía un fuego sin límites. El calor me daba aire y me lo quitaba, me

dolía y me curaba.

Te miré otra vez durante aquellos primeros minutos de clase. Tus ojos se habían quedado fijos en los de aquel hombre. ¿Admirabas, quizás, su destello? Las tinieblas del interior buscaban salir. Ernesto había logrado que aquel oasis se convirtiese en rayos, su deslumbramiento cegaba. Todos nacíamos solos y con miedo. La vida, pensé, "era aprender a ser un héroe", "iba del vacío al equilibrio". Apunté esa idea en una de las esquinas de mi cuaderno.

El profesor seguía hablando mientras lo hacía-...porque desde el principio de los tiempos el hombre, el ser humano, ha querido expresarse por medio de creaciones ajenas a su naturaleza estricta. No hay humanidad sin arte...Nace de la propia esencia de nosotros. Hay múltiples teorías al respecto...pero ya las iremos conociendo.

Yo ya las conocía. La teoría de tu mirada, la de tu iris, la de tu boca, la de tu pelo, la de tus labios...

Incluso con la intención de tener una parte de ti había buscado en tu estuche, ¡qué idiota!, algo que sólo hubieras tocado tú. Allí estaba aquel bolígrafo rosa y con gravados de ositos. Un trofeo para la larga noche del alma.

Cerré la ventana del hotel sevillano y me dirigí otra vez hacia la cama. No encendí la luz a pesar de las tinieblas. Me tumbé y cerré los ojos. No tenía sueño pero necesitaba relajarme. Llamaron a la puerta. Era Marta. Tuve que dejarla pasar.

-¿No sales con estos?

-Si te encuentras mal quiero estar contigo-se puso al lado mía, en la cama y me rodeó con sus brazos-Estaremos mejor juntitos.

Me aparté de ella y me fui hasta la ventana. No había nadie-Lo que me apetece es dormir Marta...

Se puso al lado mía-Claro...yo también quiero dormir-me rodeó el estómago con sus manos y comencé a notar la humedad de sus labios en mi cuello-...pero contigo-me di la vuelta y la besé, una vez más pensando en ti.

Tú estarías en cualquier rincón de aquella enigmática ciudad, amando a Marco. Aquello me dio fuerzas para lanzar a Marta sobre la cama. Rompí su camisa, no me costó conseguirlo, y me entregué rápidamente a sus pezones. Con sus jadeos me sentía un héroe capaz de cualquier cosa. Ella parecía corresponder mi ansiedad. Después nos dimos besos en la boca. Eran tan brutos que al buscar la lengua nos topábamos con los dientes,

una y otra vez, pero dándonos igual, como si perder un segundo nos llevara la vida entera.

Exhaustos al final de aquella noche, nos quedamos tumbados, uno en los brazos del otro. En ese momento me impresionaron las lágrimas de una Marta cada vez más enamorada de mí. Era tan sensible aquella chica de pelo negro que había conocido en las clases de Tono, tanto, que a veces me parecía estar abrazando sus sentimientos, dibujados en su piel, como un tatuaje de fuego. Y temblaba al tocar su alma, al deslizar mis dedos por su esfera, enredarme en su tallo...y no ser su raíz, sino su hoz. Estaba cortándola con mi comportamiento. Corrompiendo su amor con mi frialdad de hielo. No se merecía aquel recibimiento.

Éramos solo dos extraños que jugábamos al placer. ¿Se habría dado cuenta de aquello y por eso lloraba? Me daba miedo pensarlo, pero en su mirada había un atisbo de melancolía, un algo que me extrañaba, como un volcán muy cargado, a punto de estallar. No seguí pensándolo, al final nos quedamos dormidos profundamente.

HABLA CARLOS

Un amor escrito...

Estuve dando vueltas por los alrededores de la casa de papá. Después recorrí los lugares de la ciudad que siempre andábamos juntos. La plaza en frente del teatro, el puente sobre el río de plata, (así era como le habías puesto un día mirándolo de frente), los árboles del parque nuevo, la escuela de arte en la que teníamos tantos conocidos...

Paseando por las calles, pensarás que es ridículo, pero te veía en los ojos de otras personas. Eran instantes, aunque se me revelaban eternos, como el amor. Aquellos iris eran como el que cubría tus sueños, de niña que se creía mujer. Nunca hubo un libro más interesante que tus parpados. Un recorrido en mar por un mundo tan enrevesado como la humanística...Me coloqué en frente de la escuela de arte. Penetré en el edificio. Seguía igual que hacía diez años. Me dio un vuelco la estancia.

¿Te acuerdas cuando después de alguna clase te ponías al lado mía para besarme en la mejilla? Entonces me abrazabas también con tu mirada, casi de mil colores, aunque oscura, profunda y soberbia. ¿Podía alguien que no fueras tú, amar de aquella manera, como cerrando el mundo con cada pestañeo?

Me senté en uno de los bancos del patio y me di cuenta de que la claraboya estaba desquebrajada por una de las esquinas. ¿Se partía de dolor porque ya no nos veía allí, juntos como hacía años? Todo estaba, no viejo, pero sí antiguo, como de otra época que posiblemente había sido mejor.

Y sin embargo contigo no había horas, ni minutos. En su luz, (la del edificio), estaba escrita la tuya, tatuada. Había magia en aquellas paredes, tal como la que crecía desde nuestros pies y llegaba a nuestra cabeza cuando nos encontrábamos, donde fuera.

Contemplaba las rejas del banco, las molduras que convertían el paisaje en una jaula, en una caja para guardar sentimientos podridos. Entonces me di cuenta de que no estaba solo, porque detrás florecía aquel iris, deslumbraba donde había dejado descansar mis pies horas antes. Habías regresado. Fue como un relámpago que me quebraba los huesos y llegaba a la sangre. Así corría más deprisa y mi corazón bombeaba con más ganas. Me di la vuelta para verlo mejor, para admirarlo. Yo en frente de la esperanza que había matado.

La tarde se había cerrado casi por completo y me pareció precioso comprobar como a través de la claraboya, algunos pájaros rezagados volaban para encontrar su nido. Entonces lo pensé, como aquella golondrina, habías vuelto a la vida que mataste, a la unión que rompiste, arrancando las raíces. Verte a través de las enredaderas del banco era una cruel paradoja. Antes de llegar a ti estaba esa celda de barrotes que siempre había habido. Más allá del tiempo, aquel palacio se había convertido en un museo de nuestro amor y eso me producía un dolor tremendo. Allí, la herida se abría y se agrandaba. Notaba los cortes del alma.

Miré otra vez pero ya te habías evaporado. Me dio miedo pensarlo y me fui corriendo de aquel patio de escalofríos en el que no había nadie. Me colé en una de las clases. La puerta estaba abierta y la luz apagada. Al encenderla se iluminó todo un mundo de ensueño. Me fijé sobre todo en una vieja máquina de proyecciones que permanecía en un rincón, decorando la sala. Me puse en frente y la toqué con la palma de la mano. Pasé mis ojos por todo su contorno, admirando su esencia de pulcro metal y celuloide. ¡Cuánto amor había sentido su interior!

Volví a la mañana siguiente. Estaba en el mismo lugar donde años atrás dejaba mi bicicleta. Tenía la cámara de fotos y ya había sacado algunas

instantáneas de la portada del edificio. Fotografíe la ventana desde la que te veía dar pasos de baile, el pórtico de la puerta, el buzón y hasta el portero, que ya no tocaríamos nunca...

Sonreía al pensarlo. Mis viejas ruedas se quedaban esperando a que se acabaran las clases para volver a arrancar su cometido, como aquel arpa cubierto de polvo, en un rincón del alma de Bécquer, que al sonar moría y descansaba. Tú, como princesa en su torre, me mirabas y ponías la mejor de tus sonrisas, ¿me mentías entonces? No quise seguir dándole vueltas a ese tema, a ese carrusel en el que me había montado hacía años, cuando te conocí.

Otra vez volvió la bicicleta y tu reflejo en aquel cristal sucio, gastado por las horas. Otra vez había recorrido calles pensando que te darías la vuelta. A veces andaba, vagaba por el mundo con la sola intención de encontrarte, pero no estabas en ningún sitio.

Volví a subir las escaleras. Tono tampoco estaba aquel día. Me puse a observar a los estudiantes de pintura a través de la ventana de una de las aulas. Manejaban el pincel como si fuera un alma pegado al arte. Pensé en Evaristo. Su muerte me había cambiado.

Una chica rubia estaba dibujando a una mujer de espaldas. Me recordó a las fotos que te hice mientras contemplabas el puente romano de Córdoba. Después habíamos paseado por las calles de la judería. Recuerdo como había visto tus ojos a través de un vaso de te, en la tienda de un chico muy simpático, que no te miraba a la cara.

-¿Qué haces?-me habías preguntado desde tu posición de maestría.

-Te veo reflejada en el cristal

Te pusiste en frente-Deja de hacer el payaso. Hoy estoy muy cansada-Te pusiste las gafas.

No era de extrañar que aquellas instantáneas hubieran salido desenfocadas. Habían condensado el amargo de un sueño que se evaporaba. Cada día te alejabas un poco más de mí...

Volví a mirar a la chica rubia. Había comenzado a pintar el cabello de su creación, de un negro oscuro. Me di la vuelta. Regresaría al día siguiente, quería hablar con Tono.

HABLA CARLOS

Muchos somos hijos de Petrarca...

La tercera planta del hospital daba miedo. Me desgarraba con cada persona que veía a través de puertas en estado de espera, como la vida humana. En muchas de ellas estaba dibujada la cara de la muerte, al acecho. Una mujer muy mayor, tumbada y rodeada de familiares, me miraba, como queriendo que la salvara de lo inevitable. Tuve que apartar la vista y seguir mi camino.

Aquel sendero estaba hecho para el regocijo del mal. Escuché las lágrimas de un puñado de personas. Acababan de perder a un ser querido. Me apoyé en uno de los muros y toqué su contorno, con fuerza. Me había clavado el reloj.

Entré en la habitación de Evaristo con miles de pensamientos en la cabeza. "Los escritores siempre estáis ideando esquemas imposibles", recordé que me habías dicho tú misma un día en mi casa. "Es verdad que las ideas surgen en cualquier lugar", te confesé.

La puerta estaba abierta, Evaristo dormía y no había nadie. Un sillón estaba al lado de su cama, tenía un bolso encima y una revista de prensa rosa. De repente escuché el sonido del agua en el cuarto de baño. Enseguida salió Margarita. Fue hacía mí y me dio un abrazo.

-Gracias por venir...

-¿Cuándo se opera?

-Mañana. Ahora está dormido porque le han sedado...no creo que se despierte en toda la tarde

-Ya

-Me dio un cuaderno para que te lo pasara-se fue hacia su bolso y sacó aquel manuscrito, me lo dejó-Iba a bajar a la cafetería, ¿me acompañas?

La primera operación de Evaristo se llevó a cabo satisfactoriamente. Fui a verlo tres días más tarde y me recibió con entusiasmo. Me sorprendió verlo tan recuperado y me alegré por él. Estuve visitándolo toda la semana. Una de aquellas tardes me hizo una revelación impactante. Yo

estaba mirando por la ventana como dos niños corrían detrás de un globo.

-Mi mujer fue quien los denunció. Por eso Laura tuvo que exiliarse-Me di la vuelta y comencé a rodear la cama mientras hablaba. Él lloraba-Había descubierto cuales eran mis intenciones. Se fue a la comisaría y puso la denuncia. Después llegó a casa jactándose de lo que había hecho. Corrí todo lo deprisa que pude...-intensificó las lágrimas-La librería estaba cerrada, así que tuve que ir a donde vivía con Marcelo. Tenía que decírselo antes de que la policía actuase. Su marido no estaba, no recuerdo donde me había dicho que había ido. La cogí entre mis manos y se lo dije, "tienes que huir amor mío", irse otra vez de mi vida y ésta vez para siempre.

Estaba incómodo ante sus lamentos-Cálmese...

-Quiero que lo escribas todo-me hizo un gesto para que bajara la cabeza. Le hice caso-Me estoy muriendo

Me aparté- Evaristo, no diga eso...

-Es la verdad...-miró a todas partes-...y quiero que seas tú quién escriba mi biografía.

-¿Cómo?

-No puedes decirme que no. Me gustaría que todo el mundo pudiese saber el amor que sentí por Laura, que de alguna forma fuera una declaración de amor, aunque tardía...

Me di la vuelta, apretando los puños-Yo...no sé

-Tienes incluso algunas de mis reflexiones escritas de mi puño y letra.

Me puse al lado suya-Una biografía es algo mucho más elaborado...

-Te hablo de mi vida...

-Sí...

-No me entiendes, sólo quiero que escribas sobre Laura...sobre yo y ella...

-Tengo que pensármelo

-¿Por qué?

Me senté-No es tan fácil

-Por favor

Le miraba fijamente, toqué su mano-Esta bien, le ayudaré...

-Muchas gracias...

-Comenzaré esta tarde

-Cuando puedas

Miré al techo. Se estaba despellejando y me pareció precioso compararlo con mi alma-Entonces no lo haría nunca...

HABLA EVARISTO PARRA

Quinto encuentro con Laura...

No podía dormir y me fui al comedor a tomar un buen vaso, de lo que fuera. Comprobé como los trocitos de arcilla permanecían tirados en el suelo, como clavados a él. Dora no había venido aquel día. Sonreí al imaginar la cara de la serpiente al ver sus muñequitas mutiladas. Me pareció una condecoración. "No le diré que lo recoja".

"Van a cambiar muchas cosas a partir de ahora maldita desgraciada", pensé mientras cogía la botella de Ginebra. Me serví una copa y la llevé hasta la biblioteca. Allí, casi como presidiendo, descansaba el retrato que Manuel de Paz le había pintado a la víbora hacía dos años.

-¿Su marido no la ha dibujado nunca?-le dijo a tenor de un comentario suyo en uno de aquellos cementerios del arte, rodeada de muertos.

- No, ya le digo que no...

Y al final había sido él mismo el que le había confeccionado un retrato de busto, con una amplia sonrisa y florecillas en el pelo, emulando a la diosa de la primavera. ¿Margarita entre la vida siendo su núcleo?, maldito

imbécil.

Se lo mandó a casa por navidad con un bonito marco y una tarjeta.
"Gracias por una conversación tan interesante Margarita. Espero que seáis muy felices tú y los tuyos, éste y todos los años venideros"

Doblé la note y subí al dormitorio, donde la víbora descansaba con aquel antifaz de terciopelo negro. Le di una patada directamente a la cama. Fue tan fuerte que desplazó el somier. Ella cayó al suelo. Se levantó con inestabilidad y su primera reacción fue la de encender el interruptor. Después se quitó el antifaz y se dio la vuelta. Al verme se asustó aún más y se fue a uno de los rincones de la habitación, de pie y llorando.

-Te he dicho mil veces que no te escondas-gritaba

Se puso las manos en la cara-Yo...¿qué pasa?...

Me fui hacia ella y me quedé cerca, mirándola. Alcé la nota arrugada y se la estampé en la cara. Después me di la vuelta y me senté en la cama. Ella bajó poco a poco, hasta quedar sujeta al suelo, con las piernas dobladas como los relojes de Dalí. Cogió el papel y comenzó a leerlo para sí, de vez en cuando se enjugaba las lágrimas.

Yo encendí un cigarro-¿Qué le has hecho a Manuel de Paz para que te regale eso, hija de puta?, ¿me vas a negar que le has puesto cachondo?...-sólo temblaba. Me levanté y comencé a dar vueltas por la sala, mientras hablaba y echaba aire de mis pulmones-Eres una zorra Margarita Suárez...he tardado en darme cuenta, pero lo he hecho, he abierto los ojos...y levántate ya vaga, que son las diez de la mañana,¿ no te da vergüenza?...

Lloraba-perdóname Risto. Supongo que le caería bien. Pero yo...-estaba midiendo sus palabras-yo sólo te quiero a ti.

No le había echado cuenta-La casa está patas arriba y te dedicas a vagabundear...me estás quitando la vida-alcé el brazo. Se puso las manos en la cara.

-Ayer no pude dormir, me dolía mucho el estómago y no me entró sueño... A las siete estaba tan cansada que no era capaz de poner un pie en el suelo. Tienes que creerme, perdóname.

Me fui hacia su rincón y la agarré por los brazos, la levanté de un golpe seco y la tiré en el colchón-No me digas más mentiras...-Dio un grito de dolor, comenzó a tocarse la espalda. Se lo impedí-Te lo mereces por puta.

-Perdóname Evaristo- dijo llorando

Me daban nauseas aquellos lamentos de cocodrilo. Cogí mi reloj de oro, me lo puse entre los dedos, sonreí mientras lo hacía. Ella me miraba como pidiéndome que la soltara. Apreté la cuerda dorada y la estampé contra su cara-icállate!-le di una y otra vez, cortándole por varios sitios-icállate!, icállate, icállate!

-¡Señora!, ¡señora!-se escuchaba la voz de Dora detrás de la puerta. Me bajé de encima de ella, me fui al pomo y lo abrí. Tras de mí, entraron Dora y mi hijo menor- Señora, ¿se encuentra bien?...

Al final accedí a colocar el retrato en la biblioteca. No era un premio a su infidelidad, sino todo lo contrario. Además, tenía que quedar bien con Manuel de Paz. Aquella basura, aunque oliese demasiado, necesitaba un lugar en el rincón que fuera.

Volví a la realidad. La ginebra estaba aguada. Dejé el vaso en el escritorio, (había formado un corazón de polvo), y me puse a buscar los libros que iba a llevarte al día siguiente. "Literatura prohibida para conquistar un amor prohibido", sonreí.

Después volví a coger el vaso de ginebra. Sabía a rayos y decidido, lo estampé contra el retrato de la amargada. Me quedé admirando como caían las gotas por su cara, desdibujando su rostro. "Con no invitar más a Manuel de Paz será suficiente"

Con el primer rayo del día ya iba a buscarte con aquellos ejemplares metidos en un maletín marrón. Tuve miedo de ser descubierto, pero no me importaba hacer cualquier cosa para verte. Pasé incluso por al lado de dos guardias civiles, a los que saludé con cortesía.

"Letras Universales" estaba cerrado cuando llegué. Le di al timbre y me abrió una señora de unos sesenta años. Me dijo que estabas dentro, con tu marido. Me atreví a pasar hasta el fondo de la sala, entre repisas que ya parecían perfectamente ordenadas.

Tú recortabas papeles en una mesita mientras Marcelo tomaba café. Al verme se levantó y me dio un efusivo abrazo que me sorprendió. Tú pusiste una de aquellas sonrisas por las que esperaba la luz del día. Me invitasteis a pasar la mañana con vosotros.

Terminamos hablando sobre el verdadero significado de aquella librería. Se trataba de un cuartel para la resistencia franquista. Almacenaba literatura prohibida y la repartía, pero ese no era su único cometido.

-Evaristo, ¿se da cuenta de lo delicado de nuestro proyecto?

-Sí, por supuesto.

Te acercaste-No hace falta que lo atosigues, no corremos ningún peligro.

- Él es un artista...está del lado de la libertad...

-Cualquier cosa que necesitéis...

Te sentaste con nosotros-Ya formas parte de éste equipo. Sabía que no ibas a fallarnos. Lo supe siempre.

Me estremecí-gracias...

Cogiste uno de los libros que había traído y lo hojeaste-No entiendo como pueden prohibir el amor...-te referías al título. Lo dejaste en la mesa. Me dolió escuchar tus palabras. En ese momento dieron golpes en la puerta de fuera. Fuiste a ver de quien se trataba. Regresaste rápidamente

-Guardadlo todo...es la policía...

Marcelo y yo nos quedamos recogiendo los papeles mientras les abrías. Pasaron adentro.

-¡Ya les he dicho que no estábamos haciendo nada!

-¡Cállese señora!...

Uno de los policías, alto y fuerte, empezó a inspeccionar cada rincón-Bonito local

-Agente, ¿qué es lo que quiere?

-Estamos haciendo una ronda rutinaria. Documentación y permisos...

-Pero...

-Ya

-Sí...un momento.

Marcelo se levantó y abrió el primer cajón del secreter. El policía le siguió y al ver que tardaba, se lo arrebató, arrancándolo del mueble y tirando su contenido en el suelo de la estancia.

-No tenemos todo el día

Marcelo se agachó y cogió los papales.

El policía más alto se acercó a mí-Su documentación-saqué la cartera y también me la cogió bruscamente. La dobló y vio mi cara

-Muy bien, todo en orden...buenos días, sigan con lo que estaban haciendo...

Con aquella experiencia había abierto los ojos. Me había embarcado en una misión delicada y difícil. Era posible que pereciese, pero no me importaba. Haría cualquier cosa por permanecer a tu lado.

-¿Veis?-dijo Marcelo mientras te servía té en una taza pequeña de la que salía humo-esto tiene que acabar de una vez...ahora más que nunca.

-Sí-dije

Capítulo 6

VI: EL DRAMA ESTÁ PINTADO DE NEGRO Y BLANCO

HABLA CARLOS

Si tú no me quieres, te quiero yo...

E

El último año que estuvimos juntos me sigue arañando la piel cada día. Todos los recuerdos que tengo de éste son en negro, como el cine de disparos y humo que tanta te gustaba comentar en las clases de literatura. Te ensalzabas con Ana en debates imposibles y nunca salías vencida.

-Pero la lectura es otra cosa-te decía mientras te recogías el pelo. Me daba envidia que te acariciase aquella gomilla.

-Yo creo que es lo mismo...

-En el cine puede haber miles de imágenes que recrean emociones...pero la literatura es el sentimiento en sí. Formas parte del cerebro del personaje. ¿No es hermoso?

-Pero en el cine hay luz...y color...y música.

-También lo hay en la literatura

-La literatura no se puede ver ni escuchar...

-Se puede sentir...sin censuras...

Había recordado un reportaje que había visto en la televisión meses atrás sobre personas que nacían siendo sordas y ciegas. Tenían que ir a todas partes con un guía que hablaba con ellos a través de las manos. ¿También cabían las palabras de amor en ese lenguaje?, ¿era posible la vida sólo a partir del abrazo?, ¿sólo respirar de la caricia? Se me cayó el estuche al

suelo. Seguíaís hablando tú y Ana.

-Muy bien Ana...a partir de ahora leeré como si estuviera viendo una película y viceversa-reíste.

¿Te acuerdas cuando alquilábamos los últimos estrenos y nos pasábamos horas tumbados en el sofá de mi casa? En ocasiones compartimos los sentimientos de sus protagonistas. Las películas siempre hablaban de lo mismo, aunque el argumento no tuviera nada que ver.

Una vez me lo dijiste, tendríamos dieciséis años y fumábamos torpemente en la terraza de tu casa de verano-Siento nostalgia de las historias que veo en la pantalla, aunque no haya vivido nada parecido.

No te había besado, pero quemaba el contacto de tu carne y me hacía trizas-Te entiendo

-¿En serio?-la gente se piensa que estoy loca...

Y ya últimamente habías decidido darla una oportunidad al cine mudo. ¿Cómo se llamaba esa película?, trataba de un naufrago rodeado de agua, de pie sobre un punto de tierra, aferrado al alma, pero cerca de la muerte...Una tormenta embarraba su cuerpo hasta casi el cuello y al vérselo sólo la cabeza, miraba de frente, a la vida

Tiemblo al pensarlo. La habíamos comentado tapados por una manta en el sofá, guareciéndonos del frío del invierno. Se me habían caído las palomitas y había por todas partes.

-No dicen ni una palabra, pero es hermoso-me comentaste.

-Ya...-agaché la cabeza. A mí no hablar me estaba consumiendo.

Todas las frases de aquel día se habían oscurecido. Tu boca se había ido apagando, descubriéndose en plata. Tus pómulos ceniza y tu pelo negro, como el carbón. Ya no había color en mis recuerdos junto a ti. Eran sombras del alma.

-Bueno, entonces...¿te ha gustado la peli?-me dijiste

-Sí, claro...mucho

Tono también nos ponía cine de vez en cuando. "Clases directas al arte", como él las llamaba con una sonrisa. Colocaba un televisor en medio de la sala y 20 sillas en frente.

Una de aquellas tardes vimos Vértigo. Era una historia enrevesada, pero me identifiqué rápidamente con el personaje protagonista, un policía

obsesionado con la imagen de su amante, muerta.

Tono nos puso en coro e hicimos una especie de coloquio sobre lo que acabábamos de ver.

-Un actor es un humanista. ¿Qué significa eso?, que ninguna creación humana le es ajena, que participa de todo lo del hombre y que tiene hambre de conocimiento. No debéis olvidarlo nunca.

Susana fue la primera en pronunciarse- Pero Tono, si hacemos el esfuerzo de venir aquí es para trabajar. Yo quiero ser actriz, no crítica de arte-rió

-Tenéis que cultivaros, alimentaros de las grandes joyas del firmamento cinematográfico

-La película de hoy por ejemplo-prosiguió Salvador-es una tontería. ¿Cómo puede obsesionarse el protagonista de esa manera por otra persona? Se supone que debe ser nuestro referente, pero a mí me parece ridícula.

Hubiera preferido que me hubiese tragado la tierra, pero no sucedió nada de eso y me quedé paralizado.

-¿Y tú Carlos?-dijo Tono al cabo de medio hora en la que no había dicho ni una sola palabra-¿no tienes nada que decir sobre esta película

-¿Yo?...bueno-te miré a ti-creo que está bien.

El resto de la clase comenzó a reírse-¿Sólo eso?

-Cuéntame más, a ver, ¿Podrías obsesionarte tú por una mujer?

Temblaba-No lo sé, supongo que no.

-Muy bien-ordenó sus papeles-...Bueno chicos, ya es la hora. Por favor, leed, ved cine y sobre todo, criticadlo. Hasta la semana que viene.

Después de clase estuvimos en el bar de tu tío, con Marco y Marta. Él se puso a jugar al billar con unos amigos.

-El lunes es su cumpleaños-dijo Marta refiriéndose a Marco-deberíamos de hacerle algo, darle una sorpresa.

Te incorporaste-Estaría bien, pero ¿qué?

-Una fiesta-dije

Aquellas conversaciones también se habían oscurecido. Mi corazón las había guardado, pero como pequeños flashes. Eran los fotogramas de un film, revueltos por el tiempo, sin brillo ni movimiento. Los instantes, aún rotos, seguían en mí, como cristales desgarrándome los órganos.

Ya había reflexionado sobre aquello una noche, tumbado en mi cama, con un cuaderno entre las manos. Acababa de coger una nota que había escrito en clase, "escribir sobre los héroes, que no se me olvide". Antes había estado llorando aferrado a la almohada.

"Tus momentos se me quedan dentro. No me los puedo sacar", había pensado antes de que entrara mi padre con el teléfono inalámbrico en la mano. Se había sentado en la cama.

-Es esa chica...Marta

-Dile que estoy durmiendo

Papá no lo sabía, pero estaba muriéndome en aquella habitación. Las paredes, él no podía verlo, se habían pintado de rojo, sacado de mi corazón, que había estallado en mil pedazos. Cuando se fue, aparté los papeles y seguí leyendo el guión de "Libres y condenados"

La escena cuatro se desarrollaba en casa de Eve. Yo permanecía encerrado en el armario. Dos policías, una mujer y un hombre, te hacían todo tipo de preguntas acerca de mi paradero. Tú no estabas muy dispuesta a colaborar.

-No tengo ni idea de dónde está

-Encubrir a un asesino es delito

-Lo sé

Mientras más leía más me daba cuenta de que estabas hecha para ese papel. Eve era una chica tan diferente a ti, y a la vez tú la habías hecho tan parecida, que temblé al darme cuenta.

Durante los ensayos de esta escena me quedaba observándote, admirándote. Cogía una silla y me ponía cerca de Tono, mientras os daba las indicaciones. Los policías eran Salvador y María.

-Helena, estás demasiado tensa, tú personaje es más sereno-dijo Tono

-No me aclaro. Tengo a un fugitivo en mi ropero, dos policías están en mi casa interrogándome y tengo que estar serena, no entiendo...

-No me repliques...venga...seguid

María se fue hacia la pared y empezó a mirarla, (en la versión en directo se trataba de una ventana) Se dio la vuelta-No queremos hacerte daño, pero a Richard Brown se le acusa de algo muy grave, si lo estas encubriendo...

-Le juro que no...

-Todas las pruebas lo acusan...

-Él no es un asesino, a mí me ha dado la vida...

Salvador comenzó a hablar-está reconociendo entonces que tiene una fuerte relación con él.

Te diste la vuelta-Por supuesto que lo reconozco. Él es una persona muy importante para mí. Se puede decir que me salvó. Estaba en una pesadilla y él me zarandeó para que despertase. ¿Es malo?

-Por supuesto que no...pero Eve...tenga en cuenta que ha matado a dos personas...

-De todas maneras tendrá que acompañarnos para prestar declaración

-Como quiera

Al terminar los ensayos volvimos a hablar sobre el cumpleaños de Marco. Fue en mi casa, junto a Marta. Habíamos decidido llevarlo con los ojos cerrados hasta el parque de San Miguel. Allí se hacían barbacoas los fines de semana. Llamamos a algunos amigos.

Te habías preocupado mucho de los detalles. Serpentinatas, globos, bebida, comida, regalos. Incluso habías cogido tu guitarra para que cantásemos a la luz de la luna. "Siempre las mismas canciones, pero siempre tan distintas", pensé mientras pasabas tus manos por las cuerdas, ¿manejabas aquellos hilos como mi vida?

A las cuatro de la madrugada ya estaba muy bebido, pensaba que se me caía el cielo encima y al verlo tan alto, me revolvió el estómago. Estabais recogiendo para irnos pero yo me había tumbado en la hierba, mareado. Cerré los ojos y desde allí comencé a escuchar los primeros gritos. Cada vez chillabais más tú y Marco. No quise abrir los ojos. De repente noté como caía algo al suelo. Marco había tirado una botella medio vacía. Me levanté en seguida.

Lo tenían cogido entre dos chicos-iMe vas a decir otra vez que estoy

mintiendo!, ime cago en mi puta madre Helena!

Me fui directo a él, me puse en frente-¡Qué coño estás haciendo!, déjala en paz...

-Es la puta ésta, joder

Le pegué un puñetazo que lo tiró al suelo. Caí encima. Él me respondió rápidamente, aplacando mi ira. Tuvieron que separarnos. Seguí con ganas de matarlo desde la distancia-¡Cómo vuelvas a ponerte así con ella te mato!, ite mato!

Aquella noche dormiste en mi casa. Papá no te había escuchado entrar. Nos pasamos la madrugada hablando del tema, tumbados en la cama. Me abrazabas. De repente te levantaste y te sentaste en la silla de mi escritorio. Cogiste entre tus manos una figurita que conservaba porque me la habías regalado tú.

-Carlos, ya sé que no lo entiendes, pero yo no estoy mal con Marco. Me quiere, me trata bien.

Me senté en la cama-Helena, lo que ha hecho esta noche...

Te levantaste y te pusiste al lado mía-Estaba bebido

Me fui hacia la ventana, enfurecido-¿Y lo de aquella otra noche, hace un mes, en la azotea de Marta?

-¿No te das cuenta?, también había bebido. Simplemente se irrita cuando bebe. No está acostumbrado. Mañana estará avergonzado.

Volví a sentarme-Yo...¿no te das cuenta de que hay miles de personas dispuestas a estar contigo?-No sabía de dónde había sacado ese valor.

-No hagas de lo blanco negro, Marco me ama.

-¿Te ama?...¿no ves como te trata?

-Estás sacando las cosas de quicio Carlos. Él es buena persona y me demuestra cada día que quiere estar conmigo. Me necesita tanto como yo lo necesito a él. Nunca me ha puesto la mano encima, eso sólo son especulaciones tuyas. Agradezco que quieras ayudarme. Me parece algo hermoso por tu parte. Pero no tengo ningún problema con él.

Suspiré-Esta bien, como quieras...pero...

Cogiste mi mano-No te preocupes más Carlos. Sé lo que hago.

-¿Lo sabes?

-Déjame equivocarme...

-Yo...

-Por favor

-Esta bien...pero que sepas que conmigo Marco ya ha muerto

-No seas así, él te aprecia. Además, tenemos una larga gira por delante, no podemos llevarnos mal.

-Helena, no te entiendo, pero si es lo quieres...

Después de aquel día tampoco pasó nada. Marco no comentó mis golpes y yo tampoco le recriminé su actitud. Cada vez que lo veía me entraban ganas de estrangularlo, pero no podía actuar de esa forma. No quería perderte a ti también. Tuve que interpretar el papel más amargo de mi vida, el de amigo de mi enemigo.

HABLA CARLOS

Un amor escrito...

-Siéntate Carlos-me dijo el director de la revista Esfera, Roberto Buendía. Le hice caso. La oficina parecía haberse quedado anclada en el tiempo- Ayer estuve leyendo el relato del que me hablaste. Lo he visto carente de todo, hasta de talento...-se quitó las gafas-¿Qué te pasa?, ¿a qué se debe éste cambio?

No me sorprendió-Lo sé Roberto, es una de esas historias absurdas. Literatura para beatas del corazón...se puede decir que incluso para modestillas...

-¿Lo reconoces?

-¿El héroe?, lo escribí hace años y sé que es una basura...Está hecho de lamentos y rabia

-Vaya...no entiendo...

-Lo escribí de adolescente. El héroe es el amante, capaz e incapaz de todo al mismo tiempo.

-Ah...literatura para ciegos...

-¿Para ciegos?

-Sí, para gente sin visión

-Lo que sea...

-Aquí estamos para hacer todo lo contrario a lo que quiere el pueblo, seamos uno, dos o tres...La fantasía debería de estar prohibida...

Miré a todas las esquinas de la habitación-Lo único que quería era que me dieras la razón. Te lo he pasado para que me confirmaras que es basura. Para que me dijeras que era lo peor que habías leído en tu vida-Estaba quedándome sin aire en aquel sitio.

-Cualquiera te diría lo mismo. "El héroe" es como esas cartitas de amor que nos escribíamos de pequeños-rió-¿Te acuerdas en el colegio?, nos gustaba una chica y ahí íbamos, a conjugar palabras...uno de esos juegos para tontos...y nosotros no trabajamos para los tontos.

-Necesitaba que alguien lo leyera, alguien que no fuera yo, alguien que admiro y respeto.

-Gracias por lo que me toca, pero Carlos, esto no es un circo, aquí hay personas trabajando. Las encrucijadas están fuera, en las películas...La vida es una cosa seria...nunca olvides eso. Me gusta como escribes...por eso te contraté. Nada de sentimentalismos, ahogan la literatura, la ahogan y la idiotizan.

-Pero la raíz del drama es el amor

-Ya, y también mueve el mundo, y es el impulso que nos hace levantarnos cada día y bla bla bla, simple parafernalia, ¿no te das cuenta Carlos?, pensaba que eras más crítico. El amor como género es sólo para los intelectualoides...No es nada difícil hacer reflexiones desde el corazón...lo que nosotros utilizamos es la cabeza.

-Pero Roberto, también hay un corazón en la cabeza. La mía está llena de

recuerdos.

Me miró con preocupación- Carlos, ¿tienes algún problema del que quieras hablarme?, esto ya es muy raro.

-No te preocupes, no volverá a pasar

-En todo caso, si quieres cogerte unos días para seguir preparando tu tesis o lo que sea...

-No, prefiero trabajar.

-Como veas

-Estaré bien...

-Eso espero

-¿Querías algo más?

-Sí, te había llamado para otra cosa...pero no sé sí...

-Dime

-Antes llamó el hijo de Evaristo Parra. ¿Te acuerdas?...el pintor que entrevistaste hace unas semanas. Quiere que hagas un artículo más extenso sobre la vida y la obra de su padre. Incluso está dispuesto a pagarnos-sonrió-Increíble pero cierto.

-Ya, Evaristo Parra...

-Sí, un pintor magnífico eh...

-¿Puedo escribir sobre la mujer que aparece en sus cuadros?

Roberto frunció el ceño-¿Cómo?

-Nada

-Puedes escribir de lo que quieras...mientras él esté de acuerdo, que no quiero polémica con gente así...

-¿Así?

-Es importante, ¿no?

-Sí, para mí lo es...

-Bueno pues habla con el hijo y que él te comente, supongo que será su representante...no tengo ni idea. Tómame el tiempo que sea necesario.

-¿Tienes sus datos?

-Sí, también se llama Evaristo

-¿El típico homenaje a toda una vida?

-Supongo, tendrás que averiguarlo tú

-Muy bien...¿algo más?

-¿cómo llevas tu tesis sobre el drama?, no me digas que plagada de historias de amor imposible, por favor...-reíste.

-Bien, analizando los símbolos lorquianos

-Lorca...

-Sí

-Así me gusta, aprovechando el tiempo

-Bueno, sí no quieres nada más, me voy a llamar a éste hombre. Espero que no se enrolle mucho

-Muy bien...y por favor, olvida el pasado...anda que si te hubieras quedado en "ÉL héroe" ibas a trabajar aquí-dio una carcajada.

ÉL HÉROE

"Todos somos héroes en busca de auxilio"

Primer fragmento: 08/10/1998

La oscuridad se va muriendo y deja intuir la silueta de un cuerpo masculino, que se acuna, balanceándose como un río. Se escucha el caer de un agua cercano y se dibuja la fuerza de su cascada, gotas que caen inundándolo todo de un espectáculo multicolor de belleza y armonía. El hombre es fuerte, muy portentoso. Un brillo emana de sí, pero aunque luz, también hay humedad en sus ojos, que despliega, abriéndolos de par en par, como un lobo marino.

Se levanta. Su cuerpo es perfecto, esculpido acaso en algún taller de Adonis. Está completamente desnudo y no tiene ningún pudor en mostrar su pene. Pone pose de estatua griega. Se acerca y comienza a hablar

-Soy un héroe...sí sí, no se sorprendan-el hombre hace una demostración de su magnífica musculatura-¿Ven?, mi cuerpo es de dioses, mi alma de humano. He luchado en infinidad de batallas...-agacha la cabeza-incluso en las que no se libran con armas ni terminan con tratados de paz y victoria-Salta y se pone encima de una base invisible, como levitando, de rodillas y levanta las manos, señalando el horizonte-Compartí cena con la misma Nefertiti en el Egipto de Tell-amarna-se va moviendo de un lado a otro-Fui uno de los corsarios más famosos de los ingleses, en Francia luché con el ejército de Juana de Arco y ¡vencimos!-levanta las manos, como alzando una espada-Fui un soldado que luchó contra el nazismo, poeta durante la Generación del 27, policía en Nueva York, delincuente en Damasco, sublevado en el tercer imperio napoleónico...-el hombre se para-He viajado por todo el mundo, he conocido todas las culturas y todas las formas de vida posible. He brillado y seguiré brillando porque, como dije antes, soy un héroe-Se sienta en el suelo y baja la voz-Pero los héroes, a pesar de ser perfectos, también pueden sentir dolor-se levanta para ir de un lado a otro-porque amigos, la belleza, la fuerza, la inteligencia y el poder no son sinónimos de felicidad, siempre hay algo que falta...- el héroe se va, simplemente desaparece entre nubes. La cascada y su agua permanecen allí por más tiempo, quizás puede decirse que para siempre.

Segundo fragmento: 15/10/1998

-Os voy a contar una historia-el hombre alado se levanta y se agita por los alrededores. Parece nervioso-Aconteció durante la invasión napoleónica de España, la época de Goya-se sienta en el suelo, dejando caer sus pies por delante de una esfera imaginaria-Goya fue un gran amigo mío...de los mejores que he tenido en mis dos mil años de vida. Pero eso es otro cantar...¿por dónde iba?, ah sí, la historia de Juan y

María. Era un matrimonio que vivió el alzamiento de los españoles en contra del ejército de los franceses. Juan fue detenido por encontrarse en el lugar menos adecuado en el momento menos oportuno. Se había topado con la rebelión en medio de la calle. Fueron arrestados y llevados ante el tribunal. María no pudo hacer nada para evitarlo. Fue condenado a fusilamiento en la plaza pública. Allí había un tumulto de gente, los familiares de las víctimas, vecinos, e incluso algunos afrancesados, camuflados entre las lágrimas del pueblo. María intentó hablar con él. Alzaba las manos para tocarle. Era un imposible llegar hasta su hornacina. María lo veía como un santo, un mártir al antojo de sus compatriotas, maltratado por un absurdo. La rabia le dio fuerzas suficientes para romper el círculo de hombres que se había formado a su alrededor. Corrió muy deprisa y se fue hasta su marido. Lo abrazó con toda su alma. Sintió como la sangre de su amado corría por la suya propia. ¡Qué importante aquel abrazo de dos, que convertía el mundo en un salón!, lo hacía más humano. "Apártense", "No pueden estar juntos", los guardias empezaron a gritar, pero María y Carlos no se quitaron. Estaban pegados el uno en los brazos del otro. Habían elegido la muerte, buscando la vida. "Prended la mecha", "quemádos".

Tercer fragmento: 30/09/2003 (Añadido posterior que cierra el relato)

El héroe camina errante. En las manos lleva una foto en blanco, desenfocada. La aprieta contra su pecho y llora. No hay espacio alrededor suya. La nada se convierte en su guía, aunque parece asfixiarle. Cae en medio de aquel vacío y se regocija en él. Muere y nace con cada segundo.

El héroe es una mentira, un recurso barato. No hay nadie capaz de salvarse de la herida. El héroe es una falsa promesa de libertad. Es una quimera, un sueño pretencioso y vacío. No puede rescatar de la muerte, ni del dolor. No puede amar porque esta ausente, podrido y obsoleto.

Ya no hay salida. No volverá

HABLA EVARISTO PARRA

La vuelta de Margarita...

La víbora lleva sólo un día en casa y ya me ha enfermado el alma. "He vuelto antes amor mío", "te echábamos de menos y mi padre ya está más recuperado", "estaba deseando de llegar a mi casa". Sus palabras se me han metido en la cabeza, taladrándola. Menos mal que le duró poco la charla.

Dejó las maletas en el salón y advirtió enseguida que no había nada en la estantería donde normalmente estaban sus muñequitas. La mesa tapaba los añicos y tuvo que acercarse para poder verlos. El ruido de uno de los trozos fue lo que la alertó. Se agachó enseguida, parecía no darse cuenta de que estaban todas las piezas. Lloró rápidamente, como una niña pequeña.

-¿Qué es esto?

-¿A qué te refieres?-sonreía

Comenzó a coger los trozos entre sus manos. Advertí que los estaba meciendo como si se tratase de un bebé. Descubrí que pretendía unir brazos y piernas-¿Qué ha pasado?

-Quería darle otro toque al salón...

-Mis muñecas-lloraba-Las tenía desde los cinco años. ¿Por qué los hecho?

-No me gustaban, hacía tiempo que quería tirarlas. Y no pierdas el tiempo ahí, recógelas.

Por la tarde estuve en mi estudio. Hablé por teléfono contigo. Os había invitado a ti y a tu marido a casa para que cenásemos juntos. Margarita entró después de colgar el teléfono con una bandeja en las manos. La puso en la mesa y colocó mi té sobre ella. Noté que temblaba.

-Marga, hoy viene un matrimonio...tiene que salir todo perfectamente...

-¿Un matrimonio?

-Sí, son negocios...no tienes que saber nada más

Me encargué de que no hubiera ningún cabo suelto. La cena fue sobre ruedas. Al final de la velada te comuniqué mis intenciones. Me estaba

limpiando con una servilleta mientras esperaba tu respuesta.

-No sé Evaristo...-dejaste los cubiertos en el plato. Tú marido te miraba.

-No puedes decirme que no...

-Cariño, puede ser una gran oportunidad para ti-te dijo Marcelo. Mi mujer seguía sin decir nada. Estaba empeñada en destruir todos los palillos que se encontraba en la mesa.

-Pero toda una colección...yo no soy modelo...

Te miré-te equivocas, creo que quedarías perfecta- Me referí después a Marcelo-Espero que no le importe, pero Laura es ideal. Es lo que estoy buscando.

-No sólo no me importa, sino que creo que sería una insensatez de su parte si dijese que no-te miró-Cariño, es algo hermoso. Imagínatelo, tú la musa de alguien-sonrió-no sé si ponerme celoso.

De repente se escuchó el ruido de una copa, que acaba de partirse entre los dedos de Margarita. Nos quedamos mirándola-No se preocupen, no ha sido nada.

-¿En serio?-Marcelo se había levantado.

-Sí, gracias-no me he cortado. Es sólo que he tenido un descuido y se ha partido, pero no pasa nada...

-Muy bien...

-En fin...-dije-¿aceptas Laura?

-¿Cómo?-¿estabas confundida?

-Sí, que si quieres posar para esos cuadros...

-Cariño, estás como en otro mundo...-tu marido había chascado los dedos para hacerte salir de la ensoñación.

-Lo que pasa es que me da vergüenza...

Me levanté y me puse a tu lado, agachándome- vergüenza de qué...tendría que sentirme yo halagado-había cogido tus manos. Sonreíste

-Evaristo...siéntate por favor...me haces parecer ridícula

Te hice caso. En ese momento Margarita se estaba comiendo el pan que había sobrado. No me extrañaba que hubiese puesto tres kilos en los últimos meses.

Ya me había sentado cuando te lo dije-Si no te pinto a ti entonces mi galería se quedará vacía, "El renacer de Petrarca" eres tú.

Marcelo frunció el ceño-¿se refiere al escritor italiano Evaristo?

-Sí, él mismo...

-Petrarca tenía una musa. También se llamaba Laura...Poeta Laureado me parece que era...-Pensaba que se había dado cuenta de cuáles serían mis intenciones- Pero en este caso sólo son dos amigos...La inspiración en el amor fraternal y no pasional...me gusta el concepto-cogió su copa de vino y dio un sorbo.

-Sí, justamente eso-dije. Margarita me miró por primera vez durante aquella cena. Lo entendí como una amenaza-Pero sólo queda que Laura acepte. Por favor...es importante para mi.

-Yo...-se notaba que estabas nerviosa-Bueno, creo que no puedo decirte que no...

Di un salto y me coloqué frente a ti, abrazándote. También le di un abrazo a Marcelo.

-No te vas a arrepentir...

Alzamos las cuatro copas y brindamos por aquella hazaña. Habíamos decidido quedar al día siguiente para confirmarlo todo.

Después de la cena la Amargada se acercó a mi. Me asaltó con su olor de ultratumba.

-Evaristo...¿a mí porque nunca me has pintado?-La miré durante unos segundos, después le pegué un sonoro guantazo. Cayó al suelo y me encantó comprobar como se iba acercando al rincón siendo un animal herido que huía. Cuando estuvo allí comenzó a temblar.

-No te pinto porque no me da la gana. Tú para mi eres de todo menos inspiración...espero que nunca olvides eso...

-Yo...perdóname Risto

-¿Te has visto?

-¿Qué?

-¿Qué haces en el rincón?...estás haciendo el ridículo

-Yo...

Tiré un vaso al suelo-Recógelo y así te mueves de esa absurda posición.

Me fui a seguir escribiendo mi diario y la dejé tumbada, aturdida por lo que había pasado. Su mirada perdida me había dado fuerzas para seguir adelante. No estaba dispuesto a aguantar ni uno sólo de sus ataques. Me sentía capaz de todo, como un héroe. Ahora que te había encontrado no iba a dejarte escapar.

VII: EL DRAMA EXIGE UNA MIRADA REFLEXIVA

HABLA CARLOS

Si tu no me quieres, te quiero yo...

S

evilla era una ciudad llena de rincones que llegaban al alma. Así lo había sentido durante aquel paseo que habíamos dado por las calles del centro. ¿Te acuerdas de la magia de aquellas horas?

Mi interior levitaba como despertando de un sueño de años. Había visto hormigas en las manos y la planta de mi pies, bajaban y subían, como un carrusel. Me deslizaba libre por aquella estrechez de cimientos, paredes que casi se besaban y que siempre estarían sin hacerlo, frente a frente, pero no juntas...¿No te dabas cuenta de lo que sucedía? La ciudad entera era un tablero, una alegoría de nuestro amor que se jugaba con cada paso. Me había convertido en un juglar enamorado que te perseguía.

Saliendo por una especie de pasadizo en medio de una plaza que daba a la catedral, nos encontramos con una fuente de agua verdosa, pegada a

una de las esquinas del alcázar. El corazón me dio un vuelco cuando me la encontré.

Nos acercamos y me fijé en que estaba custodiada por una reja. La toqué. Quise desplegar mis manos y sentir el agua, pero era imposible. Aquel líquido que brotaba de arriba y que iba bajando como cascada, ¿era tu corazón? Sí, llámame idiota, pero es lo que estaba pensando cuando me tocaste la espalda. Tuve que darme la vuelta y sonreír.

-Me da nostalgia estar aquí-me dijiste- es como si cada rincón tuviese algo que ver conmigo.

¿Te habías dado cuenta de cuáles eran mis sentimientos?-Esta ciudad es enigmática.

Me daba miedo pensar en las historias que contenía aquella fuente. Miles de momentos se habrían quedado tatuados a su piel de mármol. Habría visto quizás, correr de la muerte a hombres y mujeres durante persecuciones, saqueos o guerras, habría también sido testigo del amor de jóvenes clandestinos, se habría sumado a las voces de aquellos mercaderes, que con su carretilla en el suelo, paraban a refrescarse o habría sido la inspiración de poetas callejeros. Todo eso era posible.

No entramos en la catedral porque estaba cerrada, pero sí en una capilla lateral, preciosa. Allí había un retablo de madera policromada en el que se representaba a Cristo rodeado de personas después de bajar de la cruz. Lo estaban envolviendo en una sábana. Me dio un escalofrío sentirlo. De repente te pusiste en frente de mí.

-El arte cristiano me da miedo-me cogiste la mano y me llevaste fuera del templo. Yo seguí mirando la obra hasta salir del edificio.

-Y ahora qué hacemos-te dije

-Pues nada...seguir viendo la ciudad...

En la iglesia de la Caridad nos encontramos con dos de las pinturas más celebradas de Valdés Leal, *In ictu oculi* y *Finis Gloriae Mundi*. Me sorprendió abrazarme con aquel sueño de tenebrismo, estatismo y dolor. Paseé por la sala con respeto, el que se le debe profesar a algo sublime

-¿Tú pondrías esto en tu salón Carlos?

Te miré de reojo mientras lo admiraba-No

-Sería como poner un reloj de arena con el tiempo justo de tu muerte.

Este cuadro parece recrearse en la herida...es monstruoso...

¿Acaso no era eso lo que yo estaba haciendo conmigo mismo? No lo sabes, pero tus palabras me habían hecho reflexionar sobre muchas cosas que antes no había tenido en cuenta. El dolor, Helena, se parecía al amor y se complementaban.

-Démonos prisa-tenemos que estar en el teatro en menos de tres horas...

Más tarde pudimos apreciar la singular estatua de Bécquer, atada a un roble en medio de un parque de ilusiones. Me impresionó la profundidad de las figuras humanas, tres mujeres y el propio autor, inmortalizados en mármol y belleza. De helado corazón pero profundo sueño, parecía una alegoría de la humanística. Pegado a aquel tronco, su imagen era un drama atado a las raíces. Una vida creciendo por otra. La muerte buscando la vida...

Antes habíamos estado comiendo en la plaza de España, hermosa construcción de estilo regionalista y que tú comparaste con una caja de bombones. Nos habíamos sentado en nuestra ciudad, (estaban representadas todas las de España en unos bancos con azulejos), mientras saboreábamos los bocadillos que nos había preparado tu madre.

-Y Marta y Marco durmiendo-habías dicho después de darle el primer bocado al pan, que se había desquebrajado levemente.

-Bueno, ya habrán almorzado y todo...ya sabes que no les guste ver las ciudades por las que pasamos, que les dan igual...

Miraste a tu alrededor-Peró fíjate Carlos, esto es muy bonito...

-Sí

-Es como si estuviéramos cerca del mar, con estas barcas...

Decías la verdad. A tu lado todo era azul-¿Nos montamos?

Sonreíste-no...me da miedo

-Eso es una tontería

-En serio

-Esta bien...

Me había sorprendido días antes de estar allí de que en una canción que hablaba de Sevilla se dijese que estaba hecha de "andaluzas soledades" Aquel palacio circular en medio de la urbe, ¿estaba solo?, ¿era belleza que

dormía sin nadie?, ¿era un pulmón vacío, podrido, sediento de esperanza? Me costaba trabajo creer que después del pisar de miles de personas la noche pudiera darse alrededor de aquel río de mentira. Así la luna se reflejaría en ese mar artificioso. ¿Atraparía con su fuerza un bálsamo para apaciguar el miedo?, ¿consumiría su oscuridad anclada al silencio? Porque si algo era bello, ¿qué más daba no contemplarlo?, ¿qué importaba el amor si era un imposible?

Aquel Bécquer que había tocado junto a ti, atado al árbol. ¿Dormiría tranquilo en su levedad?, ¿podía descansar de no ser admirado?, ¿sobreviviría en el desierto sin gente?, ¿no eran el alma de una obra los ojos del que la veía?, ¿no era el arte un pacto entre Dios y los hombres?

Valdés Leal lo sabía. Su esqueleto tocaba el mundo con los pies y la vida con sus manos. "Maldita levedad del ser", que se creía capaz de todo y estaba solo. Incluso aquella ciudad de torres y encanto estaba sola. No quise pensarlo más. Habías dicho varias cosas durante mis reflexiones, pero no te había estado escuchando.

-Tierra llamando a Carlos...-sonreíste.

-Yo...

-!Qué despistado eres!

-Ya...-fingí estar alegre.

-Te decía que si no te parece estar viviendo otras vidas...

Me sorprendió mucho-¿Cómo?

-Sí, estando aquí...es la cuna de tantas personas importantes.

-Ya

-Es como si el tiempo se hubiera parado

-Sí

Notó mi distancia- Carlos...¿te pasa algo?

-No-fui rotundo.

-Marta me dijo en el bus que últimamente estás muy distante con ella. Te juro que no le voy a decir nada...pero lo que me extrañó fue que no me lo hubieras comentado. ¿Te pasa algo?

Miraba a los azulejos de Barcelona-Pues claro que no...

-¿Entonces?

-Supongo que habrá visto cosas donde no las hay...estoy muy ilusionado con lo nuestro...

Te levantaste-Y yo Carlos...Marco es lo mejor que he tenido en mi vida...- En ese momento pasó una bandada de palomas. Te fuiste corriendo detrás de ellas hasta que desaparecieron en el horizonte-Guay, ¡qué pasada!, nunca había visto tantas juntas...

Me levanté-sí

Te acercaste a mi y me diste un beso en la frente-gracias por este día...y ahora vamos a seguir que tenemos muchas cosas que ver...

-Sí-sonreí.

HABLA CARLOS

Muchos somos hijos de Petrarca...

Evaristo insistió en que volviera a ver su exposición. Fuimos a la galería después de cerrar. Estuvimos observando una obra tras otra. Reconozco que me impactó. Había visto cada cuadro con otros ojos, como arrebatándome una venda hecha de indiferencia, la que había llevado conmigo el día de la entrevista, tapando mi juicio.

-El primero está aquí...-me dijo Evaristo. Casi no podía retener su mirada y se dio la vuelta.

Era Laura tal y como la había conocido, sin estridencias vanguardistas. En sus ojos parecía concentrarse una verdad inmutable, abierta a todo, capaz de encerrar un mundo, con su humanística y su naturaleza propias. Toqué la tela con mis manos. Era rugosa y me asusté.

-Es ella...así lo siento-me giré y vi a un Evaristo muy distinto al que había conocido meses antes en aquella misma galería. Estaba sentado en medio de la galería, dándome la espalda con la manos cruzadas y

balanceándose. No había mucha luz y lo veía como una sombra que gemía. No quise ir a donde estaba cuando empecé a escuchar su voz.

-Al dibujarla me parecía estar besando la tela...-se miró las manos- queriéndola con estos dedos que hoy sufren, se duelen y olvidan el tacto...Amando cada segundo.

-¿Amándola?

Se giró-Sí. Buscándola en los colores, en la inspiración-suspiró-en mi mismo...La creación es eso...un intento de retrospectiva, de cacería...

Ya estaba mirando el cuadro siguiente-Una guerra entre usted y usted mismo...

-Librada en los pinceles, así es.

En la segunda pieza una Laura más pop se asomaba a un balcón imposible, hecho de trozos de cielo. Sonreía. El tercero era más señorial. Laura aparecía vestida de gala, dándole la espalda al mundo. Me la imaginé como una actriz del Hollywood de los años cincuenta. Era una obra luminosa. Y así hasta un total de 22 magníficos cuadros.

Me senté al lado de Evaristo al verlos todos-Yo también soy Petralca...

Me miró con ojos vidriosos-lo sé

Puse mi mano en su hombro- Laura vivirá para siempre en estos lienzos...

Lo apartó-el arte también muere...

-Pero...

Se levantó-tenemos que irnos ya...

HABLA CARLOS

Tono...

Volví un día más a la escuela de arte. Pepita seguía en la recepción. Me alegré de verla porque no me la había encontrado antes y pensaba que ya se habría jubilado. Lo hacía ese mismo año precisamente.

Esta vez pude mantener una conversación con Tono. Estaba irreconocible porque había perdido más de veinte kilos. Me había quedado ayudándole a recoger el material después de una de las clases. Estaba enrollando uno de los cables cuando vi la película sobre la mesa. Era Vértigo. Me dio un pellizco en el ombligo.

Tono estaba hablando sobre su milagrosa transformación pero no le estaba echando cuenta. Pensaba que aún pertenecías a aquellos muros, que eras su cal y su arena. Él seguía contándome los entresijos de la dieta que había realizado.

-Así que decidí hacer el régimen de la alcachofa, pero tampoco me funcionó, todo está en la mente...-se dio la vuelta con una sonrisa, la quebró enseguida-¿Te pasa algo?-se había dado cuenta de que estaba raro, como en otro mundo. Mi aspecto me delataba.

-No es nada, me apoyé en el escenario, (habían colocado una plataforma para las actuaciones que no estaba antes), me puse a mirar las molduras del techo, preciosas. A veces contábamos los ángeles que lo conformaban. ¿Te acuerdas?

-¿Quieres un vaso de agua?

-No...

-Estás pálido

Le miré-últimamente me he estado dejando mucho y lo sé...no puedo negarlo...sé que tengo un aspecto horrible-sonreí.

Se sentó a mi lado-Hombre, tampoco es eso, pero dime una cosa, ¿tienes algún problema?

-Alguno, sí...

Puso su mano en mi hombro-Puedes contar conmigo

Me levanté y cogí el dvd entre mis manos. Vértigo y asfixia había sido todo lo que había habido en mi vida. Me di la vuelta-Aún sigues poniendo esta película.

-Eh...

Me senté a su lado y se la pasé-Es maravillosa

-Sí, por eso la proyecto todos los años...

En ese momento se escuchó el sonido de una larga sirena. La habían puesto para marcar las distancias entre una clase y otra, separando grados materias y actividades. Me pareció que me estaban echando. Había comenzado a balancear mis pies nervioso.

-Aquel día no fui capaz de describir lo que sentía, de decirte lo que me evocaba ese cine.

Frunció el ceño-¿qué día?, ¿a qué te refieres?

-Cuando nos pusiste Vértigo...hace diez años

-Entiendo...

-Me puse nervioso y no pude comentarla...

-Ya...a veces pasa

-Y hoy me apetece hacerlo. Se trata de la película más importante de mi vida, la única...

Los siguientes cinco minutos fueron cruciales. A pesar de que los alumnos ya habían abierto la puerta del aula en varias ocasiones, Tono me regaló más tiempo. En aquellos momentos le había arrebatado palabras sobre ti, Helena.

-Ella era alguien muy especial

-Lo sé

-Helena conectaba con el público. Sus ojos llenaban el escenario. Lo devoraba al pasar-sonrió- pero, ¿por qué quieres que te hable de ella?

Agaché la cabeza-quiero escribir sobre su vida.

-Te entiendo

-Sigue, por favor...-se me había resbalado una lágrima.

-Era un milagro de la naturaleza-cogió mi mano-quédate con eso...

-Hace ya tantos años que no la veo...

-Carlos, sé que la querías mucho y...ella también te quería a ti...

-¿Tú crees?

-Sí, me lo decía a menudo

Mi corazón bombeó más deprisa.-¿En serio?

-Sí, recuerdo especialmente un día en el que no habías venido. Estarías enfermo o lo que fuera. Helena se acercó a mi con aquella fuerza que le caracterizaba. Se puso en jarra y me lo dijo: "Sin Carlos estoy como perdida"-rió-Después había llegado Marco y le había dado un beso. Fue una lástima lo que pasó.

Yo había cristalizado mis ojos hasta convertirlos en dos lunas-Gracias por tus palabras-me levanté y me fui hacia dónde había dejado mi carpeta. La abrí y le entregué el manuscrito. Leyó el título.

-¿Qué es esto?

-Es un regalo...

-¿Lo has escrito tú?

-Sí

-Muchas gracias...

-A ti

Me fui perdiéndome entre algunos jóvenes que se amontonaban en la puerta. Pude escuchar como una voz femenina decía, "¡La próxima vez va a esperar el papa de Roma", de forma reivindicativa. Después de las escaleras estaba la puerta. La traspasé.

HABLA CARLOS

Marta...

Después de hablar con Tono me puse a vagar por las calles de una urbe que se estaba quedando en los huesos. Comprobé como los arcos del puente se estaban desquebrajando, como doblándose, ahogándose en las aguas que lo sujetaban. Me sentía vacío, más de lo que lo había estado en toda mi vida. Había decidido buscarte y más allá, lo tenía claro, había decido encontrarte, aunque sólo estuvieras en mi corazón.

Me puse a mirar el río desde la barandilla. Dirás que es demasiado absurdo, pero te vi reflejada en su tranquilidad, caminante de su superficie. ¿Por qué no se había secado sin tu presencia?, ¿por qué no se habían marchitado las flores del parque o se habían caído todas las hojas de los árboles?, ¿por qué aquella ciudad había sobrevivido a que no la pisaras más?, ¿cómo respirar después de ti? Agarré el hierro con fuerza.

Después estuve paseando por el centro. Desesperado, me coloqué en el muro de una antigua construcción. Me vi reflejado en una ventana cercana. Acababa de entender a Munch y su grito. Me puse las gafas negras que me habías regalado y me fui.

En los jardines de la facultad de bellas artes estaba aquella estatua que veías como venerando a un Dios. "Es tan auténtico", me habías dicho miles de veces. Yo te contemplaba a ti, con los manos en los bolsillos y esperando a que te dieras la vuelta. En tus ojos había algo que brillaba, que te colgaba del cielo y te acercaba a las nubes.

"La admiración se parece al alma porque tiembla y se duele", me habías dicho mientras regabas las plantas de tu casa, vestida de claro antes de salir. Había sido la conclusión a la que habías llegado después de leer versos de Cernuda, que hablaban de amor y equilibrio. En aquella época no comprendía la depuración de la palabra. La juventud no entiende el desorden y lo hace suyo.

Una noche, (que desastre acordarme ahora, enfermo de amor y frente a aquella estatua que tanto te gustaba), había dormido en la calle, ¿depurando también mi conciencia?

"Marco sabe perfectamente lo que es la vida", me dijiste en uno de los recreos, Comías aquellas palomitas que tanto te gustaban y que sabían a queso. Me tocaba las manos mientras hablabas de sus habilidades. Las tenía frías, pero mi corazón se helaba todavía más. Mi mundo era una caja vacía, desnuda de metas. Estaba en medio de las cosas y me encontraba incapaz de elevar la vista un pulgar más allá de aquel jardín de olores que se cerraba con la urbe y que con él encerraba al mundo y sus pesadillas. La correa me ataba el cuerpo y me lo liberaba. No quería enterarme de la verdad de aquellos espejos derretidos, al otro lado de la infancia que me consumía.

Pero Marco era todo lo contrario. Como héroe, se dejaba llevar con su armadura por los lugares más insospechados. Había cruzado mares y conocido culturas...tenía conciencia social y de sí mismo. Yo sentía vergüenza mientras planeabais aquellos viajes a Florencia, Londres, Berlín, Viena. El mundo se me antojaba tan grande en aquellos meses...

Por eso había querido pasar una noche en la calle. Le había dicho a papá que iba a casa de unos amigos. Me había puesto la chaqueta con las llaves y la cartera, pero sin dinero. "Yo también puedo vivir sin materia"

Hacía frío pero no me importaba. Decidido, había bajado algunas calles hasta encontrarme con un centro cerrado, vacío de gente y por lo tanto, carente de vida, como muerto a la espera del milagro. ¿Volver era posible? ¿llegar de esta noche a la luz de una hoguera?, ¿sobrevivir a la soledad de una urbe hecha plata?, ¿amarte con palabras alguna vez?

Era tan difícil no decirte nada. Mirarte cada día, deseando un pellizco de tu boca. Querer rozarte con mi mano y llegar a dártelo todo de mí. No entendía la relación entre amar y no amar, desear y no desear, ser y no ser, morir y no morir. Porque yo amaba y ese amor era sólo mío. Sólo yo sufría, sólo yo me lamentaba y me retorcía de dolor. Que tú no lo hicieras no significaba que no hubiera un NUESTRO subrayado miles de veces. Si tú no me querías, ya te quería yo por los dos.

Me había sentado en uno de los bancos del parque de bellas artes. La noche se hacía más oscura. Tú estatua permanecía allí, inerte pero más viva que nunca. Me entraron ganas de tocarla. Me levanté y me acerqué hasta su pedestal. Derrotado por el sueño y la angustia, enterré mis rodillas en la arena mojada del suelo. Clavado allí, me acerqué a la imagen para abrazarla. Lloré mientras lo hacía. Había fracasado, yo no era un héroe. No había nada de mí que pudieras admirar.

Y allí seguía aquella estatua romana, diez años después de que se produjera aquel hecho, dispuesta a albergar tu alma en su busto, como viviendo por ella. Volví a tirarme en el suelo y rodeé su superficie. Uno de los alumnos me increpó diciéndome algo así como que había que reservar el patrimonio de todos. No me importaban ya los atentados contra el arte. "Maldita humanística de mierda y mentira".

Me levanté y corrí hacia casa. Al llegar me sorprendió que papá no estuviera y me encerré en mi habitación. No sé cuántas horas estuve allí. El cuarto se había ido convirtiendo en una caja de cartón, muy oscura y nada sólida. De repente se escuchó la puerta de entrada. Pensé que había sido papá y ni siquiera me inmuté. Me había quedado de la misma forma en la que estaba. Pasaron unos segundos hasta que abrieron la puerta y encendieron la luz. Una Marta muy guapa acababa de entrar en mi cuarto.

Rodeó la cama hasta encontrarse conmigo. Había pasado sus dedos por el escritorio. Se sorprendió al verme tirado en el suelo con la espalda apoyada en el somier y llorando con las manos en la cabeza. A mi lado había una botella vacía de ginebra y un bote de tranquilizantes abierto. Además, había un par de álbumes de fotos que condensaban nuestros encuentros.

Se acercó y se agachó, colocándose junto a mi. Tocó mi mano, pero la aparté bruscamente-Déjame...

Se relajó, cayendo su cuerpo sobre la cama y uniendo sus manos-Tu padre está preocupado...

Me alteré-!Qué te largues!

Hubo un corto silencio, después volvió a hablar-No, no puedo irme. Tenemos que hablar Carlos...

La miré a los ojos-Marta...-me dio un escalofrío sentirla tan cerca. La vi como siendo la primera vez, como si acabase de entrar en aquel edificio del centro de techos altos y ovalados. Me había serenado de repente-Marta...vete por favor...déjame solo-intensifiqué las lágrimas.

-Carlos, yo he llorado tanto como tú...-comenzó a hacerlo

La miré-¿Qué quieres decir?

-La vida no es fácil para nadie

No entendía sus palabras, pero le contesté de todas maneras-Tú no entiendes nada

-Te equivocas...

-¿Por qué no te vas?, quiero estar solo

Me tocaste la pierna-Me tienes a mi...

-¿Tú?-tragué saliva-no me sirve tu compañía-no quise herirla.

-Ya no es por mi. Me da igual que me odias, que te dé asco o lo que sea. Se trata de nuestra hija, te necesita...

Me sorprendió escuchar sus palabras-Ya

-Es lo único que importa...

-Lo siento tanto...debe odiarme por no haberla llamado en todos estos días...

-No

-No he tenido tiempo de hacerlo...

-Te quiere mucho

-Y yo a ella

-Carlos ¿Por qué estás aquí?

Me levanté, me puse a mirar por la ventana. Desde la oscuridad de la noche se divisaba todo un río de coches. Luces que simulaban una penitencia. A lo lejos se veía el castillo de los duques de Parma. Habías ido tantas veces a escalar su montaña que me entraron ganas de ir a allí a encender una hoguera que mitigase el frío y nos diera luz. Me abracé y me di la vuelta-He estado de luto-lo había susurrado.

Marta también se puso de pie-¿De luto?

-Siempre lo he estado pero no me daba cuenta...

Se sentó en la cama-háblame en serio Carlos, sin tapujos ni extremos. Quiero la verdad aunque me duela. Estoy dispuesta a escucharte...

Me fui hacia donde estaba-es lo que trato de hacer-también me senté en la cama, pero en el lado opuesto, dándole la espalda, antes había apagado la luz. Buscaba la sombra-yo sólo quiero ser honesto...y franco...

No te giraste-¿Por qué te pones ahí?

-No quiero mirarte a los ojos.

-¿Por qué?

-No quiero.

-¿Y la luz?

Grité-!Qué importa!, de todas formas es como si siempre hubiéramos estado así, ¿no? De espaldas, a oscuras y solos...

-Te entiendo

Me sorprendieron esas palabras-¿Sí?...

Fue tajante-Sí

-Estás tan diferente...

-¿Cómo?

-Hoy no gritas...ni me recriminas que esté aquí

-No he venido para eso

Me había puesto a observar mi ropero. El armario tenía un cristal en una de las paredes. En él te mirabas mientras yo te iba dibujando desnuda con mi mente tumbado en la cama. Ahora se reflejaba la silueta de Marta, de espaldas y llorando. Me habría gustado tocarla, pero no lo hice-¿Por qué estás llorando?

-Porque...hace años dejamos muchas cosas en esta ciudad...

-Toda una vida.

Te diste la vuelta y me tocaste el hombro-he venido para arreglar las cosas contigo.

Me levanté-yo no quiero. ¿No lo entiendes?

-Al menos hablemos...

-Es lo que estamos haciendo

-Pero vamos al salón...

-¿Por qué?

-Esta habitación me da miedo

Me entraron ganas de darle la razón-En el salón estará mi padre. Has venido con él, ¿no?

-No, se ha quedado con la niña, en casa...la cuidará esta noche...tenemos toda la madrugada para nosotros...

-Ya

-Estoy dispuesta a escucharte y que me escuches.

-Y yo-me entraron ganas de abrazarla, pero no lo hice

-Estupendo

-Si-abrí la puerta-voy a preparar café.

HABLA CARLOS

Si tú no me quieres te quiero yo...

-¿Qué es lo más importante a la hora de analizar una obra de arte?- Ernesto había comenzado la clase de esa manera. Antes había estado tratando de espantar a una avispa que se había colado por una ventana. Finalmente había sido Noe la que la había aplastado, utilizando el libro de texto.

Nadie había respondido a la pregunta. Tú no, porque en ese momento te estabas comiendo a Marco en la calle. Tu silla estaba vacía y me pareció que se lamentaba. ¿Por qué estabas con él en vez de estar conmigo? Lo odiaba.

-¿Nadie se anima?-dijo Ernesto- Chicos, la selectividad está a la vuelta de la esquina..

Nico levantó la mano-Estamos a principios de curso

-Ya, pero los años pasan muy rápido-rió-Venga decidme lo primero que se os ocurra...aunque parezca una tontería.

Habló Noe-¿Sobre qué?

Respondió Sergio- Pues sobre arte idiota

-Y tú gilipollas...

-Ey...nada de insultos...-dijo Ernesto- No estamos en una establo y no somos animales. Precisamente eso es lo que nos separa del resto de los

seres vivos, nuestra capacidad de comprensión y síntesis...

-¿Qué se lo digan a ésta?-dije Sergio

-Chicos...-yo me puse a hacer garabatos con mi bolígrafo en una de las esquinas del cuaderno-sigamos con la clase,...no me gusta que os peleéis. ¿Por dónde iba?, ah sí...como os decía el arte no es más que una afirmación, una identidad...-había comenzado a dibujar un rostro de mujer-Lo más importante a la hora de tasar una obra es el público, ya que dependiendo de quien sea el que emita el juicio pensará que una pieza es más o menos valiosa- me pareció estar sacándote de mi mente, como creándote- No obstante, el valor de las cosas es una imposición humana convertida en doctrina, como todo. Sois vosotros los que tenéis que cultivaros y analizar de forma crítica lo que el hombre crea. La música, el cine, la moda, la decoración...siempre estamos eligiendo unas formas en detrimento de otras. Nos gusta un estilo y rechazamos el contrario. Es una ley innata Así funciona-río, después se sentó y cogió el libro-Afirmad vuestra identidad cultural y defendedla porque es lo único que os hará libres. Página 25...vamos a hacer unos ejercicios.

¿Yo era libre? Había dejado el bolígrafo encima de la mesa y contemplaba tu rostro. Era un muñeco que no tenía nada que ver contigo, pero me encantó tocar la hoja como teniéndote en la nada. Así era como lo había sentido siempre...Habría besado la carilla, pero en vez de eso, la arranqué de cuajo y la arrugué.

Aquella tarde ensayamos las primeras escenas de Libres y Condenados. Tono insistía en que lo hiciéramos delante del espejo. A mi me daba vergüenza al principio, después aprendí a sentir que el que se reflejaba no era yo, sino otra persona que vivía por mi, encarnada en mi piel. Con el tiempo fui poniendo otras caras y mi tacto, ¡ay de mi tacto!, se dibujaba nuevo con cada personaje.

En la segunda escena de la obra Richard aparecía como un torbellino en la estancia entrando por uno de los extremos. Eve estaba sola en casa. Yo la tomaba entre mis brazos.

-Tienes que salvarme-le decía

Siempre que comentábamos esta escena me ponía nervioso. Salvarme sí, porque te llamas Eve o Helena, era lo que buscaba en ti, una meta, una revolución, algo por lo que luchar y no morir...

Pero claro, después venía tu frase. La decías nerviosa, entrecortada, caminando con las manos juntas e indecisa-¿Salvarte de qué?, ¿qué has hecho?

Ni siquiera lo sabías. "De todo", te habría contestado durante una de aquellas veces. Me contuve al entender que se trataba de uno de los ensayos y que no me lo decías a mí, sino a un Richard lleno de sangre.

Me había trabado antes de decírtelo-Tengo que esconderme aquí, he...

Me abrazaste-¿Qué has hecho?

-Es mejor que no lo sepas...

-Dímelo

En Mérida nos habían dicho que era la escena más sentida de toda la obra. "Richard y Eve", nos dijo un chico filipino, "son amigos y amantes y eso es lo hermoso"

En ese momento te había mirado mientras te reías. Aún conservabas el maquillaje de la obra-¿Tú crees?

-Sí...

Tono tenía una manera muy diferente de verlos. Así era como había definido a los dos en una revista adolescente, "Libres y condenados tiene un argumento tan antiguo como el universo. El amor mueve el mundo y nos hace actuar de la manera más imprevisible. Richard y Eve son como Romeo y Julieta pero en el siglo XXI. Sus diferencias no tienen nada que ver con el rancio abolengo, sino más bien todo lo contrario. Son el mal en contra del bien. Pero incluso las peores personas del mundo necesitan a alguien que les comprende y les acepte tal y como son. No quiero resultar tópico, pero Richard y Eve son el amor...aquel que va más allá de la muerte y de la vida"

-¿Has visto Carlos?-me dijiste una noche tras leer el artículo. Estábamos en un hotel de Huelva después de la función. Habíamos cogido la publicación de un montón que había en el teatro-como se pasa Tono...

-Bueno...

Te diste la vuelta-¿qué?

-A mí me gusta lo que dice

Sonreíste-Ya...

Me daba igual lo que la gente pensara de mi personaje. Lo único que me importaba era hacerlo bien. Sólo tuve un error de guión y fue una tarde en el pueblo sevillano de Carmona. Me había equivocado en medio de un teatro casi vacío, incluso se escuchaba el eco de nuestras palabras. Tú me

miraste y sonreíste.

-No te preocupes Richard, te quedarás en mi casa-me dijiste-vas a esconderte aquí...

HABLA EVARISTO PARRA

Pinturas negras...

Aunque se puede escoger entre miles de tonalidades no creo que el color sea el alma de un lienzo. La sombra dice mucho más de los matices de una rosa que cualquier rojo intenso. Muchas veces he tenido que rasgar alguna tela rebelde, que proclamaba su independencia. Sustentaba sus argumentos desde la raíz. Era un árbol que había que cortar. No tolero la rebeldía.

Nunca he pintado para la vida, aunque se afirme. El titular del último artículo que han escrito sobre mi reza "Parra, viveza, belleza y vitalidad" Me habría encantado corregir al periodista con otro mejor, "Parra, dolor y monstruosidad". Me desquité garabateando el reportaje en la revista. De lo que dicen los críticos de arte sólo reconozco una cosa. Hay sentimiento en cada línea que dibujo, feroz y puro sentimiento. Me aburre la simplicidad...

-¿Qué hago?, ¿sigo así?

Mis detractores, que no son pocos, opinan que los temas con los que trabajo son anodinos y vulgares. "La obra de Parra sorprende por su mediocridad. Sus lienzos lo pretenden todo, quedándose en la nada. El autor recrea como nadie sus falsos sentimientos artísticos, creyéndose un maestro entre borregos. Sólo para convencidos", había escrito Martín Lorenzo para Arte Masía. No estoy de acuerdo sólo en una cosa. No pretendo nada.

Toda mi obra se resume en una palabra, Laura. No hay un más allá, ni trasfondo, ni misterio. No hay paz en el mundo, ni solidaridad, ni denuncia social, ni vértigo. Mis cuadros son amor y soledad, la mezcla de ambas cosas. Por eso nunca entendí estas palabras de Martín Lorenzo, "Parra se obstina en bautizar a sus colecciones con los nombres más rebuscados. ¿Se trata de un intento de darle sentido a lo que carece de él?" Si hay alguna verdad en mis cuadros es el nombre, resumen siempre del vacío sin ti.

-Evaristo...te digo que si me muevo...no sé cómo me tengo que colocar...

Luego está lo que piensan las personas cercanas. Nunca se puede saber con exactitud si un cuadro es bueno para un amigo. Te dicen que sí les ha gustado pero no lo analizan. Les da miedo dar juicios equivocados, supongo.

Margarita, que es una ignorante, siempre me dice lo mismo, "precioso cariño, muy bonito" "Si tú no comprendes nada maldita inútil", me entran ganas de contestarle.

-!Evaristo!, ¿estás ahí?

Los colegas son más críticos, sin embargo. Manuel de Paz me dijo en una ocasión, "Evaristo, me encanta su obra, aunque sea tan triste" No entendía la relación. ¿No se podía venerar el dolor, la oscuridad?

El bueno de Fermin del Hoyo, por otro lado, es muy tajante en sus juicios. "Todo lo que sea rentable me gusta" Yo no estaba muy seguro de si prefería dinero o gloria, aunque ambas cosas estuvieran bien. "Tus cuadros son como las pinturas negras de Goya, valen su peso en oro y dolor", me reiteró un día, acompañado de su muñequita oscura, Liz se llamaba.

-No me hables...

Ayer el niño volvió a ponerse enfermo. Dice Román, nuestro médico, que si le da otro ataque lo llamemos inmediatamente. "Precisa de muchos cuidados", "la epilepsia puede acarrear graves problemas" A Toñito siempre le ha costado moverse...

-!Oye!

-Laura, querida...es mejor que no me digas nada mientras pinto. Tú quédate como hasta ahora...

-Eso te decía...

-No te muevas...así estás perfecta...